

Rafael Masada

INJUSTICIA

Juicio a Abimael Guzmán



Rafael Masada

INJUSTICIA

Juicio a Abimael Guzmán

1^{ra} Edición electrónica: diciembre de 2017

© **Rafael Masada**, 2017

Ediciones Literatura y algo más, 2017

Licencia de Creative Commons

Injusticia de Rafael Masada está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional License
No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas

... tras la absurda y anticientífica idea de pecado original encubren la existencia de explotación y explotadores;... el hombre no necesita de ningún crucificado ni de redención alguna sino emanciparse de la explotación y opresión, y su emancipación es obra de su propia acción;... si creen en un imaginario juicio divino final, si ésta es su concepción, entonces ¿por qué se erigen por encima de su dios y nos juzgan como seguidores de su supuesto maligno al calificarnos de terroristas? ¿Por qué tanta condena a quienes combatimos por la demolición de la explotación aquí en la Tierra?

Presidente Gonzalo

Tomado del documento: ***Sobre las dos colinas***
(Documento de estudio para el balance de la III Campaña)
Perú-1991

... voy a morir, pero voy a morir como mueren los valientes. Sabes mis principios, conoces cuán firme he sido en ellos ... con esta carta recibirás los papeles que mediaron para nuestra entrega para que veas cuán fiel he sido en la carrera que las circunstancias me trazaron, y quise ser víctima por salvar a los demás. Temo no haberlo alcanzado; pero no por eso me arrepiento. De la vida a la muerte sólo hay un paso y ése voy a darlo sereno en el cuerpo y en el espíritu...

José María Torrijos

(Carta a su mujer antes de ser fusilado)
Málaga-1813

***Los grandes derechos no se compran
con lágrimas, sino con sangre.***

José Martí

***Más vale morir de pie
que vivir de rodillas.***

Javier Heraud

Injusticia

Un espectro recorre el mundo

Las recientes inclemencias del tiempo, desatadas por aquel fenómeno natural tan veterano como previsible que de cuando en cuando recorre gran parte del litoral sudamericano en el Océano Pacífico, dejaron un reguero de muerte y destrucción en nuestros países y otros lugares del mundo.

Es conocido, por científicos y empíricos, que frente a nuestras costas, más o menos desde el sur de México hasta el norte de Chile, se producen alteraciones en el comportamiento océano-atmosférico a causa de un suceso, aparentemente caótico, que se define según el contrario que prime: *El Niño* o *La Niña*, 2 aspectos de un mismo fenómeno particular rodeado de allegados y otros parientes menores.

Esta vez, *El Niño* desencadenó torrenciales lluvias que, provocando riadas y huaicos, arrasaron con todo lo que halló en su camino. Poco más del 50% de nuestro territorio nacional se vio afectado. Muertos, heridos y desaparecidos sumergieron en el dolor y la impotencia a miles de familias; edificios, casas, colegios, vías de comunicación e infraestructura en general fueron borrados del mapa en cuestión de horas dejando a casi un millón de peruanos, entre afectados y damnificados, al borde de la desesperación; y, según los entendidos, el impacto es de tal magnitud que ocasionará una desaceleración de la economía al generar gastos por más de 20,000'000,000 de soles para reconstruir, en los próximos 3 ó más años, 2,000 kilómetros de vías de comunicación, unos 2,000 centros educativos y poco más de 900 centros médicos, además de la rehabilitación de buena parte de la infraestructura agraria y un extenso sistema de riego destrozado; esto sólo para señalar algunos puntos cruciales, pero largamente no todos.

Y mientras una Viceministra disfrutaba del sol en bikini y otros miembros del Gobierno cebaban sus panzas en restaurantes de lujo, ella y ellos, ajenos al dolor del pueblo peruano, se abrían de par en par puertas y ventanas para la *ayuda internacional* y la ceba de políticos y burócratas.

Como si la catástrofe en sí no fuera poca —un primer balance arroja en números redondos unas 15,000 viviendas destruidas y otras 170,000 afectadas—, las humildes familias que quedan desamparadas, ¿recibirán auxilio del Estado o a cuenta de *préstamos* quedarán enganchadas por el resto de sus vidas a la tuerca financiera? El tiempo lo dirá, ahí está el pueblo para juzgarlo y no dejar que nos cuenten cuentos.

Al otro lado del mundo, y sólo para nombrar una pequeña parte de otros desastres, en el Cuerno de África, la sequía deja a casi 7'000,000 de niños en riesgo de morir de hambre; la falta de agua y la muerte del ganado en Somalia, Etiopía y Kenia deja a más de 15'000,000 de personas al borde de la inanición obligando a muchas de ellas a desplazarse para terminar hacinadas en campos de refugiados.

Una gran parte de las llamadas *ayudas*, gubernamentales o no, se *disipan* en el camino y *reaparecen* en los bolsillos de burócratas, políticos y otros pandilleros menores diseminados a lo largo de la corrupta cadena de distribución y reparto. Y como siempre, quien sigue sufriendo es el pueblo.

De nada, o de muy poco, sirve el altísimo desarrollo tecnológico pues a pesar de ser *El Niño* un fenómeno milenariamente conocido, y predecible por su recurrencia, pareciera que el acertado análisis científico se dejara en manos de meteorólogos y avisadores del tiempo; y mientras algunos políticos peruanos intentan tapar agujeros negros en sus bolsillos o fabricar una nueva concha spondylus que les sirva de oráculo, claro, la prevención y, en especial, la ayuda a los damnificados es tardía, mala o nula.

Por otro lado, el llamado *calentamiento global* también *aporta* lo suyo en cuotas y por partes. Temperaturas exorbitantes en verano y bajísimas en invierno; veranos *fríos* que se entretejen con inviernos *calientes*; lluvias torrenciales que ahogan pequeñas y grandes ciudades; huracanes que con inusitada violencia arrasan islas y asolan países; monzones que de ida y vuelta barren poblados enteros; sequías crueles; inundaciones apabullantes; incendios forestales vandálicos que reducen a cenizas bosques, pueblos y hasta ciudades; erupciones volcánicas enceguedoras; seismos que sobrepasan el grado 9 en la escala de Richter (Océano Índico, 2004) u 8 (México, 2017); maremotos destructores y toda una larga retahíla de catástrofes que cada año aumentan en periodicidad e intensidad; y en conjunto, siegan vidas por millares y dejan a millones de personas damnificadas sumergidas en la mayor desesperanza y pobreza.

¿Qué está pasando? En realidad nada nuevo ni extraordinario, estos y otros fenómenos naturales son tan antiguos como la formación y evolución de nuestro planeta y hasta se podría decir que, desde el punto de vista histórico y porcentualmente, tomando en cuenta la población mundial como referencia, menos destructores; al día de hoy, desaparecidos los dinosaurios y establecido el ser humano sobre la faz de la Tierra, se puede afirmar que estos desastres no son *producto* ni *responsabilidad* del llamado *cambio climático* pero las consecuencias del aumento de las temperaturas a escala global sí lo son en la medida en que algunos de estos fenómenos naturales, puntuales, conocidos, estudiados, seguidos y regularmente medidos, se convierten en despiadados azotes climáticos al alcanzar cotas altas y romper esquemas conocidos. Lo dicho, el calentamiento global sí que *aporta* lo suyo.

Hay una multitud de teorías que tratan de dar una explicación científica al fenómeno natural de enfriamiento o calentamiento de la Tierra dentro de su proceso de evolución tomando como referencia, entre otras cosas, los períodos glaciales e interglaciales; y se centran, de una u otra manera, en la concentración o eliminación de dióxido de carbono de la atmósfera; que, como en el caso de *El Niño* y *La Niña*, no son otra cosa más que 2 aspectos de un mismo proceso; en este caso, la suficiente eliminación de dióxido de carbono de la atmósfera es un factor explicativo de la tendencia de enfriamiento y la suficiente concentración de dióxido de carbono en la atmósfera es un factor explicativo de la tendencia de calentamiento, y este fenómeno se produce, por vía natural, hace miles de millones de años, así que no nos achaquen culpas ajenas; menos aún si el dinamismo de las placas tectónicas, que se empujan, rozan y chocan entre sí, es el encargado, junto al vulcanismo, del *metabolismo geológico*; ambos regulan la cantidad de dióxido de carbono en la atmósfera y mantienen estable la temperatura global... pero, en esa tarea, arrasan ciudades y acaban con miles de vidas humanas.

Sin embargo, y a pesar de toda evidencia, hay una maliciosa tendencia a echarle la culpa al *hombre*, entendiéndolo por tal, claro, a la especie, a las mujeres y los varones que poblamos este hermoso planeta.

Mal de todos consuelo de tontos, pero quienes acusan a la humanidad de todos los males universales son precisamente los que más contribuyen a que el proceso natural se acelere y descontrola; aparentando inocencia, levantan la mano y tiran la primera y la última piedra. Quieren lapidarnos.

El *hombre* no es culpable ni causante principal del llamado *calentamiento global* ni del *efecto invernadero* ni del *cambio climático* ni de otros males incubados o por incubarse; el *hombre* contribuye, cierto, con su granito de arena metiendo más leña al fuego o sacándose el frío de encima calentando sus entumecidos huesos, sí, pero su *aporte*

no es más que eso: un granito en el arenal del espacio-tiempo. Y lo mismo hace cuando aparta y deja de lado algunos de esos perniciosos leños, cuando baja la calefacción 1 ó 2 grados o cuando se adapta más y mejor, entre otras muchas grandes o pequeñas loables cosas, a las tecnologías energéticas renovables —geotérmica, eólica, solar, biomasa o la que fuere y que pueden producir más cantidad de energía utilizable que las peligrosas centrales nucleares—; al reciclaje de desperdicios caseros e industriales; al cuidado y salvación de su propia especie y la de otras en aire, mar y tierra; a las buenas maneras y costumbres de no andar tirando inmundicias tóxicas en calles, bosques, ríos, mares y aire amén de otra larga lista de etcéteras. Pero ese *hombre*, a quien acusan de todo tipo de perversidades, no es el centro de gravedad que con su mal accionar atrae sobre sí todas las catástrofes; el meollo del problema radica en el sistema capitalista, peor aún, una vez alcanzada una nueva cumbre de su desarrollo donde se prepara el cambio de posta y la renovación dentro de su fase imperialista en un nuevo intento por perpetuarse. Más de lo mismo con renovado ropaje imperial.

Todo lo sólido se desvanece en el aire mostrándonos la naturaleza auto-destructiva de la modernización a manos de algún gendarme bravucón y sus lacayos.

El *hombre* puede y debe contribuir, una vez más, con su granito de arena a mejorar las cosas, en el saneamiento y mejoramiento de su existencia y desarrollo, pero no servirá de nada, o de muy poco, mientras el *sistema* no sea cambiado. Este designio no es un mito, es una realidad; no podemos escapar a las leyes objetivas de la naturaleza y la sociedad.

Es sabido —incluso por ese montón colosal de intelectualoides que se hacen pasar por marxistas para propagar en el plano ideológico un sistema ecléctico e idealista— que, como señala Federico Engels en el prefacio a la edición alemana de 1883 del Manifiesto Comunista:

... la producción económica y la estructura social que de ella se deriva necesariamente en cada época histórica constituyen la base sobre la cual descansa la historia política e intelectual de esa época; que, por tanto, toda la historia (desde la disolución del régimen primitivo de propiedad común de la tierra) ha sido una historia de la lucha de clases, de lucha entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, en las diferentes fases del desarrollo social; y que ahora esta lucha ha llegado a una fase en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede ya emanciparse de la clase que la explota y la oprime (la burguesía), sin emancipar, al mismo tiempo y para siempre, a la sociedad entera de la explotación, la opresión y las luchas de clases.

Para nuestro análisis, ésta es la idea básica que debemos asir firmemente. De su comprensión depende nuestro accionar.

Guste o no, hay leyes generales del movimiento, tanto de las cosas como de los seres, del mundo exterior como del pensamiento humano, que, una vez descubiertas, permiten al ser humano demostrar lo demostrable y descartar lo descartable. Así de simple.

El llamado cambio climático, el calentamiento global, el efecto invernadero y otras calenturas y resfríos universales existen, sí, pero en lugar de desarrollar una cura preventiva a estos males más se utilizan como tapadera, como artilugio de carterista para desviar la atención, un chancar de ollas vacías para encubrir, con ensordecedor ruido, un problema social que no va a resolverse con lamentaciones ni con pactos, acuerdos o protocolos firmados donde sea entre forajidos de la misma hornada. Toda esa escenificación teatral no es más que un nubarrón oscurecido, a propósito y más de la cuenta, para desviar la atención, de la contradicción principal, hacia los efectos colaterales del problema fundamental; es decir, del fundamento económico-social de este caduco sistema reinante hacia las secuelas por él mismo generadas.

Sin la destrucción del viejo y podrido sistema imperante no cambiarán más que las formas de contaminación pues el sistema de dominio actual no va a prescindir de su esencia voraz; el imperialismo no se va a suicidar para dejar de tirar humo en forma de dióxido de carbono, o del que fuere, al cielo para evitar que la temperatura suba un par de grados y deje de derretirse lo inevitablemente derretible; el imperialismo y los imperialistas no son ni serán capaces de aniquilar su propia existencia para dejar de azotar a la humanidad, no van a desaparecer por las buenas de este mundo ni van a dejarnos en paz sin guerra. Ese montón colosal de basura debe ser necesariamente barrido gradualmente y por partes; el actual sistema y sus defensores serán aplastados por la rueda de la historia, mejor y más rápido si le echamos una manito. Si nos quedamos con los brazos cruzados el asunto tirará para largo y el insepulto cadáver del imperialismo seguirá atacando a la humanidad con furia y desesperación pues no quiere que lo metamos al féretro, no quiere que lo entierremos, no se deja sepultar por las buenas.

Una vez más, y para que quede clara nuestra posición, la humanidad no es *responsable* ni *provoca* el cambio climático, aporta lo suyo, un poco, sí, es evidente; la voracidad imperialista y su modo de producción inhumano y rapaz sí que lo son. La solución no está en el cambio de mocos por babas sino en la liquidación total y definitiva del sistema imperante de explotación y opresión y en la instauración del reino de la libertad y la felicidad aquí, en la Tierra.

Mientras tanto, dentro de este adverso panorama, el mundo entero contempla perplejo el diario discurrir de la sutil farándula donde excéntricos gorilas tuiteros y otros pirotécnicos comediantes se disputan las primeras páginas de la prensa y los noticieros quemando

incienso para enturbiar entendederas.

En la última elección presidencial de Usamérica, a fines de 2016, Hillary Clinton se llevó por delante a su contrincante con una diferencia de 2'868,691 votos ciudadanos a su favor, pero el *Colegio Electoral*, constituido por 538 individuos llamados "compromisarios" y donde el dinero corre a raudales, cedió el triunfo a Donald Trump siguiendo un guión parecido al que erigió como Presidente a George Walker Bush, sí, a ese supino que desató la llamada "guerra contra el terror" porque, según declararon el Presidente palestino Mahmud Abas y su Ministro de Información Nabil Chaath en 2005, su dios le había dicho, en un tu a tu de compadres: "George, ve y lucha contra los terroristas en Afganistán" y "George, pon fin a la tiranía en Iraq"; y como si fuera poco, el muy bruto de George confirmó la afirmación al decir: "Recé para tener fuerza para cumplir con la voluntad del Señor." Y Georgito, muy obediente el bizarro fundamentalista, lanzó a sus huestes a la depredación de parte del Medio Oriente y Asia; lanzó una rimbombante y mediática invasión masiva regando sangre inocente por doquier hasta hundirse en el fango de la insania y el oprobio. Afganistán, Iraq y la metida de mano en toda esa gama de supuestas coloridas "revoluciones" y provocadas "primaveras" llevaron al imperialismo usamericano al fracaso, la derrota y la retirada vergonzosa de la que bien habría podido ser su tumba política. Los avisados estrategas del Pentágono actuaron a tiempo y propagaron supuestas victorias antes de recular.

Hoy reinician con más de lo mismo, se han dado un descanso para lamer sus heridas y soterrar la derrota con sus muertos. Los imperialistas usamericanos refuerzan su cada vez más debilitada presencia en Afganistán con el rabo parado bajo las órdenes del Comandante en Jefe, un matoncito de burdel llamado Donald Trump que en 2012 había escrito en Twitter: "Es hora de salir de Afganistán. Estamos construyendo carreteras y escuelas para gente que nos odia. No está en nuestros intereses nacionales" o estas otras perlas: "China está recibiendo minerales de Afganistán [...] Nosotros obtenemos nuestros soldados asesinados. Tiempo para salir" y "Debemos salir de Afganistán inmediatamente. No más pérdidas de vidas. Si tenemos que volver, vamos duro y rápido. Reconstruir primero los Estados Unidos". Pero la bataola le duró hasta que los mandamases del dinero y el tráfico de armas encabezados por el complejo militar-industrial, una vez coronado Presidente, lo metieron en cintura y le revelaron que el asunto sí es parte de *sus* intereses y hoy alardea: "No estamos aquí para construir naciones. Estamos para matar terroristas",... aunque más mata civiles, el muy ilustre.

Tras 16 años —hasta ahora es la guerra más larga en la historia de Usamérica— en el campo de batalla, quedaron regados unos 2,350 usamericanos muertos y más de 1'000,000'000,000 de dólares en gastos de guerra se esfumaron en el aire sin arañar uno

solo de sus objetivos, salvo encaramar burócratas corruptos, ladrones conocidos y una sarta de señoritos de la guerra en los puestos de Gobierno, claro. Más de 100,000 afganos asesinados, la inmensa mayoría civiles, y un país en ruinas son una pequeña muestra del último recurso desatado por el imperialismo usamericano con sus manotazos de ahogado.

Trump atacó Siria con 59 cohetes Tomahawks y amenazó con operaciones de mayor envergadura pero Putin le paró en seco la paleta en conversaciones, y amenazas, secretas. Una semana después lanzó, según dicen, la bomba convencional más destructiva del mundo en Afganistán siguiendo el guión tramado en Hiroshima y Nagasaki salvando distancias y diferencias necesarias por respeto a las víctimas civiles japonesas en aquellos vesánicos hechos de la Segunda Guerra Mundial.

La poderosa industria militar, que mueve los hilos de su marioneta en la Casa Blanca, probó, en vivo y directo, la llamada “madre de todas las bombas” —con un rendimiento equivalente a 10 toneladas de explosivo TNT de alta potencia mezclado con polvo de aluminio y que explota a 60 ó más metros bajo tierra— atacando una red subterránea utilizada, según dicen, por integrantes del mal llamado Estado Islámico; según las primeras noticias, la “madre” —vaya cándido nombrecito para un arma asesina— mató a 36 combatientes; días después, los Servicios Secretos de Usamérica obligaron al Ejército afgano a subir la cifra a más de 100 pero lo que no dijeron es que entre las víctimas también habían mujeres y niños familiares de los militantes islamistas.

Poco después vino el resarcimiento. Una base militar del Ejército afgano fue atacada produciéndole 148 muertos y 64 heridos, algunos de gravedad. Bastaron 10 insurgentes vestidos con el uniforme del Ejército afgano, un par de carros blindados robados y mucho coraje... la *madrecita* usamericana cuesta unos 16'000,000 de dólares.

¿Mucho coraje? Se preguntarán algunos mojigatos embebidos en la propaganda imperialista. Pero, caballero, qué *coraje* tienen esos imberbes soldaditos de la *barras y estrellas* que sentados sobre mullidos sillones, y en cabinas con aire acondicionado, a miles de kilómetros de sus *blancos*, disparan, mañana, tarde y noche, misiles sobre decenas de civiles no combatientes asesinando ancianos, mujeres y niños con esos zánganos, vehículos aéreos de la muerte no tripulados, llamados drones. ¿Eh? Obama, que para más señas ostenta el *Premio Nóbel de la paz*, en sólo 11 meses, ya había ordenado más ataques militares con drones y había provocado más víctimas civiles que en los 8 años de la era Bush. El muy valiente y corajudo. Así que, ¿por qué tanto ruido melindroso, señoritos de la pluma y el papel?

Las bombas atómicas probadas en Hiroshima (de uranio) y Nagasaki (de plutonio) no fueron lanzadas para obligar la rendición de Japón, no. El ingreso de la URSS a la guerra fue el preludio de una

condena anticipada para Japón; y de hecho, 3 semanas antes de que *Usamérica* soltara desde el cielo su bárbara carga para segar, el 6 y el 9 agosto de 1945, la vida de unos 150,000 civiles en Hiroshima y Nagasaki, la de varios soldados usamericanos prisioneros de guerra y dejar decenas de miles muriendo lentamente por los efectos de la radiación, el Emperador Hirohito ya negociaba su rendición en los pasillos diplomáticos de Moscú.

En verdad, esas bombas atómicas —además de ser un siniestro experimento científico— llevaban una carga *disuasoria* para que la URSS deje de avanzar en Europa. ¿La disuadió? No. Pocos años después en septiembre de 1949, la URSS realizó su primer ensayo nuclear y desató la carrera de ojivas nucleares donde competían Gran Bretaña, Francia, China, la India y Paquistán. Y así, el poder *disuasivo* de la bomba atómica se convirtió en un cliché, un mito, una sonajita cascabel durante toda la llamada Guerra Fría.

De modo similar, “la madre de todas las bombas” arrojada en Afganistán, portaba un aviso *disuasivo* para todo aquel que pretenda esconderse en un búnker bajo tierra. Sí, pero no para los fundamentalistas islámicos y retrógrados oscurantistas medievales del mal llamado Estado Islámico a quienes, a pesar de sufrir derrota tras derrota y estar arrinconados en Siria e Iraq, las matonerías del puto Donald y la industria de armas *democráticas* de destrucción masiva les importa un carajo; y mientras tanto, para *ganarse el cielo* con el letal aullido de *Alá es grande* en el gaznate, sus hordas se lanzan por las calles de diferentes ciudades del mundo para asesinar impunemente a inocentes peatones.

La tarjeta *disuasiva* llevaba una dirección colectiva: a los dirigentes de Corea del Norte, Siria, Rusia y China. Pero, ¿a quién de éstos le afecta la *advertencia*? A ninguno de ellos. Al margen de un montón de bombas atómicas, Rusia dice poseer el “padre de todas las bombas”, la Bomba Aérea de Vacío de Potencia Aumentada, una bomba termobárica de alto impulso que explota antes de tocar tierra, probada en 2007, y es 4 ó 5 veces más potente que la madre de Trump, que la bomba madre de Trump; y los demás tampoco son mancos ni cojos, tienen un gran arsenal o cuentan con buenos amigos. El sarcástico de Putin había dicho: “Niños, les presento al padre.” No hay que vender la piel del oso antes de cazarlo, mister Trump.

Un portavoz de la guerrilla talibán, movimiento que controla casi la mitad del país y cuenta con un amplio apoyo popular a causa de la corrupción del Gobierno de turno, ha declarado: “mientras siga habiendo un solo soldado americano en nuestro país, continuaremos nuestra guerra” y Donald les envía más carne de cañón. Así se rediseña una nueva invasión de grandes consecuencias políticas y militares persistiendo en abrir la caja de pandora que es oscurantismo medieval islámico. ¿Será pura coincidencia histórica que la nación pastún sea enterradora de imperios? Ya veremos qué pasa.

Téngase en cuenta que, en la década de 1970, el imperialismo usamericano había lanzado sobre Vietnam, Laos y Camboya 7'000,000 de toneladas de bombas, más del doble de las bombas lanzadas sobre Europa y Asia durante la Segunda Guerra Mundial... ¿y qué pasó? Perdieron, los bravucones yanquis fueron aplastados y derrotados.

El otro fanfarrón en la escena internacional, Kim Jong-un, que tiene un par de buenos amigos y juega a ser pirotécnico lanzando misiles intercontinentales como quien arroja anzuelos para ver si pesca algo en río revuelto, también utiliza su tarjeta *disuasoria* en forma de bomba termonuclear de 250 kilotones de potencia.

Sobre el tablero global, los tahúres desplazan sus fichas y siguen desarrollando un movimiento peligrosamente sosegado.

Un arrebatado Donald responde las provocaciones de Kim y su banda declarando a la prensa que "será mejor que Corea del Norte deje de amenazar a Estados Unidos" y, a su vez, él amenaza con una "respuesta militar masiva" alardeando que "la guerra termonuclear podría empezar en cualquier momento" y que Pyongyang "se encontrará con el fuego y la furia y un poder de una magnitud que jamás se ha visto antes en este mundo".

Mientras tanto, Usamérica y sus socios, en el Consejo de Seguridad de la ONU, acordaron mayores sanciones económicas y su ampliación a todo país que comercie con Corea del Norte a sabiendas que es China quien aporta el 90% del suministro de alimentos y energía a la República Popular Democrática de Corea.

La guerra es la continuación de la política por otros medios, bien lo sabemos, pero la *disuasión*, como arma negociadora, está bastante lejos de haber fallecido. Kim Jong-un la está ensayando al extremo, después de acordadas las sanciones, sigue, y seguirá, disparando misiles por más que Donald llame *Hombre cohete* a Kim y amenace con destruir Corea del Norte; o que Kim llame *Viejo Chocho* a Donald... y así seguirán... a ver cuál será el primer hijoeputa que aprieta el gatillo, si es que alguien lo aprieta.

¿China se quedará con los brazos cruzados si alguien ataca a la República Popular Democrática de Corea?

¿Y Rusia?

Rusia interviene en Siria no sólo para aportar en la liquidación del mal llamado Estado Islámico sino, y en especial, para no perder zonas de influencia y evitar que le estrechen el cerco de aniquilamiento que Usamérica le tiende junto con la OTAN.

Putin, después de recuperar Crimea, transita, de la marioneta que era mientras los europeos le tendían la alfombra roja bajo los pies, a líder de barrio global; y la alianza China-Rusia-Irán rompe el balance en los juegos de trono de la nueva geopolítica, el balance del poder en el mundo, echando por tierra los sueños hegemónicos del

Gran Gendarme por la dominación total.

Putin muestra sus garras a Donald en donde más le duele; Rusia y Bielorrusia realizaron ejercicios militares en las fronteras de los *aliados* haciendo temblar a Ucrania, Polonia, Lituania, Letonia y Estonia. Las protestas de la OTAN cayeron en saco roto. Siembra disturbios y cosecharás tormentas, se acabó el reinado único; Trump, que encarna el sueño usamericano, sabe que a su imperialismo le llega la irremediable noche y antes de hundirse en ella, tuit a tuit, va revelando que esta vez será eterna; sus pataletas no ayudarán a parar la rueda de la historia. No tiene salvación, no muy lejos, en unas cuantas décadas, se avizora el recambio de posta.

Lo antes dicho sobre la caída del imperialismo usamericano no quiere decir que el asunto sea tan fácil ni rápido como se dice o escribe, no, nada más lejos de la realidad. Pero quien conozca algo de los hechos históricos, y los detalles que envuelven el surgimiento, desarrollo, ocaso y fin de los imperios, podrá entender mejor sus peligrosos manotazos de ahogado.

Usamérica tiene rodeada a China hace mucho y, con cada nueva jugada, el cerco militar se estrecha. El Gobierno usamericano, que cuenta con más de 800 instalaciones militares repartidas en más de 130 países en los 5 Continentes, promueve y dirige todo tipo de guerras para acercarse a las fronteras chinas lo más que pueda. Sabe que es el contrincante final y el más fuerte; mientras tanto, desarrolla la destrucción sistemática del aparato productivo, y de las mismas fuerzas productivas, de Estados soberanos a los que deja sumergidos en la ruina y la barbarie; patrocinando a los monopolios industriales y financieros, se encarga de la reconstrucción de las infraestructuras y el saneamiento del sistema económico, devastado por la guerra, asegurándose la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. El desarrollo tecnológico armamentista sigue desarrollándose con un altísimo costo de vidas humanas y no escatima esfuerzos en los pequeños detalles.

En 2011 Donald ya había escrito en las redes sociales: "China es nuestro enemigo, ellos nos quieren destruir".

Así, China y Rusia están en el punto de mira y ellos lo saben. Las actuales *tensiones atómicas* no son más que parte de una estrategia mayor que viene desarrollándose desde hace buen tiempo. Es posible que esta vez la cosa no pase a mayores, ni siquiera a golpes de mano preventivos. Kim Jong-un juega al gato y el ratón atómico porque sabe que China, digan lo que digan su Presidente y sus diplomáticos en los foros mundiales, no permitirá que Usamérica ponga pie en tierra y que, con cualquier pretexto, les apriete más el cerco; antes de eso, guerra abierta.

El tema no es nada nuevo, ya en febrero de 2016, después de que Corea del Norte probara un cohete de largo alcance y Corea del Sur se mostrara dispuesta a la instalación en su territorio de un escu-

do antimisiles de alta tecnología por parte de Usamérica, el Gobierno chino le hacía saber a John Kerry, entonces Secretario de Estado de Usamérica, que el sistema antimisiles “no llevaría a las partes a hacer frente a la situación de una manera adecuada ni contribuiría a salvaguardar la paz y la estabilidad en la región”.

China, al igual que Rusia, sostiene que ese escudo antimisiles puede servir para desestabilizar el área y provocar una carrera armamentista en la región; carrera que hace buen rato ya empezó.

Pekín sospecha —o bien sabe— que el objetivo real no es Corea del Norte sino que ese plan forma parte de una estrategia de contención hacia China. El sistema antimisiles tiene un alcance de miles de kilómetros, lo suficiente como para detectar movimientos muy en el interior de la China o en las zonas disputadas con Japón en el Mar del Este de China.

En marzo de 2017, Pekín advertía que tomará con firmeza las medidas que sean necesarias y responsabilizaban de todas las consecuencias de la instalación de un escudo antimisiles en Corea del Sur al régimen de Trump y que tanto Usamérica como Corea del Sur no deberían avanzar por la senda armamentista.

Mientras tanto, entre tira y afloja, el asunto iraní se cuela por los palos; amenazas van amenazas vienen y Trump se negó a refrendar el acuerdo nuclear multilateral firmado en Viena-2015 por Irán con Usamérica y otras 5 potencias mundiales —Rusia, China, Francia, Alemania y Reino Unido— y anunció más sanciones contra Teherán usando como pretexto que no cumple con los acuerdos; esta acusación fue desmentida por el director general del Organismo Internacional de Energía Atómica quien afirmó que “Irán está sometido al sistema de verificación nuclear más estricto del mundo”, que “Irán está cumpliendo con el acuerdo nuclear firmado”, y que “los compromisos nucleares adquiridos están siendo implementados”.

Francia, Alemania y Reino Unido declararon estar “preocupadas por las posibles implicaciones de la decisión estadounidense”; mientras que Rusia fue más categórica al señalar que la retirada usamericana del acuerdo nuclear “dañaría la atmosfera de previsibilidad, seguridad, estabilidad y no proliferación nuclear en todo el mundo”; y quien puso las cosas jurídicamente en claro fue la jefa de política exterior de la Unión Europea quien dijo categóricamente que pese a la decisión de Trump, poner fin al tratado con Teherán “no está en manos de ningún Presidente de ningún país del mundo”.

El único que aplaudió a Trump por su bravuconada fue el fundamentalista Netanyahu, Primer Ministro de Israel.

Mientras tanto, y de pasada, Putin estrecha la mano de Hassan Rohani, con la bendición de Ali Jamenei, para proteger el acuerdo nuclear; el apoyo a Siria frente Usamérica, Turquía y los países árabes que respaldan a los ya neutralizados grupos que intentaron derribar a Bachar el Asad; y cerrar acuerdos sobre una mayor colaboración

económica con una serie de proyectos estratégicos; la petrolera rusa Rosneft, que acaba de adquirir una participación mayoritaria en el oleoducto del Curdistán iraquí, lleva la voz cantante. Y todo esto en momentos en los que el régimen de Trump acuerda nuevas sanciones económicas contra ambos países.

Las palabras están dichas y las cartas sobre la mesa. Los jugadores mueven fichas.

A fines de 2015, tras muchos años de negociaciones, Usamérica y Japón sellaron el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica —TPP, por sus siglas en inglés— con otras 10 naciones (Australia, Brunei, Canadá, Chile, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam). Esa alianza de libre comercio debería de unir al 40% de la economía mundial y podría haberse convertido en el acuerdo regional más grande de la historia como un nuevo marco que serviría de contrapeso a la economía china en la región.

El acuerdo, impulsado por Barack Obama como “el marco comercial del Siglo XXI”, tenía como objetivo la reducción de aranceles comerciales y el establecimiento de nuevas normas comunes entre las 12 economías implicadas bajo la batuta de Usamérica y Japón.

Aquel entonces había enfatizado Obama: “Cuando el 95% de nuestros potenciales consumidores viven fuera de nuestras fronteras, no podemos dejar que países como China dicten las reglas de la economía mundial”, y a reglón seguido añadía: “Nosotros deberíamos escribir esas normas, abriendo nuevos mercados para los productos estadounidenses al tiempo que establece nuevos estándares para proteger a los trabajadores y el medio ambiente.”

Todos contentos y felices, hasta que llegó Donald y mandó parar; había dicho que el TPP “es un desastre potencial para nuestro país”, luego firmó la orden ejecutiva para retirar a Usamérica del Acuerdo Transpacífico y se largó a *Mar-a-Lago* para jugar lucha libre, o algo parecido.

Así, el brazo económico de la estrategia geopolítica usamericana quedaba debilitado. Buena, Donald, habrá pensado Xi a quien se le abrían las puertas para mostrarse como el último defensor de la globalización. Adelantando hechos, Xi había dicho en Lima en noviembre de 2016: “Ya es hora de asociaciones sólidas, soluciones con las que todos salgan ganando e iniciativas estratégicas”. A río revuelto, ganancia de pescadores.

Hasta hace no mucho el imperialismo chino se había preocupado, fundamentalmente, por asegurar su expansión económica dentro del mercado mundial; el resultado es que hoy comercia con casi todos los países del orbe y es la primera potencia comercial e inversora mundial. China ha organizado y lidera el grupo de países BRICS —Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica— que implantó el *Nuevo Banco de Desarrollo* como entidad crediticia multilateral como alternativa al *Fondo*

Monetario Internacional y al *Banco Mundial*, liderados por Usamérica.

Con un TPP soso sin Usamérica, China va dando mejor forma a la Asociación Económica Integral Regional —RCEP, por sus siglas en inglés, compuesta por 16 países: los que forman la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés, fundada en 1967 y hoy integrada por Indonesia, Malasia, Singapur, Tailandia, Filipinas, Brunei Darussalam, Vietnam, Laos, Myanmar y Camboya) más China, Japón, Australia, India, Corea del Sur y Nueva Zelandia— y al Área de Libre Comercio de Asia y el Pacífico; se introduce con mayor fuerza en Europa, ya no sólo vendiendo muñequitas de mala calidad sino reimpulsando el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura que ya cuenta con 21 países como miembros.

Al margen del impacto económico inmediato, de estas y otras grandes jugadas por parte del imperialismo chino, todos reconocen su relevancia política. Golazo de Xi Jinping.

Así, China emerge como salvavidas para lograr un acuerdo de libre comercio más potente en Asia-Pacífico ya que el liderazgo de la RCEP es más multilateral y amplio que el del TPP; desde esta posición, China no tendrá ningún reparo en crear otro nuevo proceso de negociación sobre el que tenga más control para remachar la economía global y el futuro de su poder hegemónico... hasta que Rusia exija lo suyo.

Si Donald Trump, embobado, acuna sus desvelos evocando los años 50 para hacer “América grande otra vez”, Xi Jinping, bastante despierto, fragua el futuro de China sobre un pasado histórico remoto, aquel en el que China era el *centro del mundo*, enlazando la periferia con la *Ruta de la Seda*... como cuando todos los embajadores extranjeros tenían que hincar la rodilla ante el Emperador.

Las ambiciones del imperialismo chino son, ante todo, individuales, y una de sus manifestaciones es la corrupción de dimensiones oceánicas que se desató al interior del partido revisionista chino que descaradamente usurpa el nombre del Partido Comunista de China fundado y dirigido por Mao Tsetung. La campaña anticorrupción que Xi Jinping desarrolla desde hace años, y en la cual muchas cabezas de altos mandos militares y burócratas de su partido han rodado por los suelos, apunta a consolidar su poder personal, como Presidente de la Comisión Militar Central, asegurándose el control sobre el aún muy poderoso estamento militar del cual es comandante en jefe; además, preside no menos de 7 comités e instituciones que le confieren, entre otros sectores claves, el mando de la reforma económica, la seguridad nacional y la tecnología de la información; y todo esto quedó consagrado en el XIX Congreso Nacional del mal llamado Partido Comunista de China al *crear el pensamiento de Xi Jinping* — repitiendo lo que ya había dicho Teng Siao-ping sobre su pensamiento— como *chinización del marxismo e importante componente del sistema teórico del socialismo con peculiaridades chinas* por vulgar

acuerdo burocrático mas no como reconocimiento de un pensamiento filosófico refrendado por la práctica revolucionaria —ya que se habla de marxismo—; lo que sí representa el recién fabricado *pensamiento de Xi Jinping* es la nueva fase, *nueva era* la denominan ellos, del imperialismo chino y sus voraces planes expansionistas, sustentado en un poderoso Ejército, con la mira puesta en 2049, Centenario de la fundación de la República Popular China, y más allá.

Aunque desde los años 90 el Ejército Popular de Liberación tiene prohibido participar en actividades comerciales, muchos de sus generales y otros mandos menores llevaban a cabo lucrativas operaciones y recibían sobornos en cantidades masivas. Habrá que reconocer, de refilón, que Xi ha aprendido de los errores del pasado, de cuando Mao no pudo (o no quiso) aplastar las ambiciones personales y el poder militar de Teng Siao-ping, sí, de ese revisionista que empezó dando un golpe de Estado y terminó restaurando el capitalismo en China.

Pero que nadie piense que por eso el poder militar chino está de capa caída, no; por el contrario, el presupuesto de defensa chino, el segundo mayor del mundo, experimenta un impulso creciente y constante a la par que se desarrolla una amplia reforma y modernización de sus Fuerzas Armadas, actualmente las más numerosas del mundo, que cuenta con 2'300,000 de efectivos; esta reforma es un plan, incluido dentro de su decimotercer Plan Quinquenal, cuyo objetivo para 2020 es el de contar con un Ejército capaz de “ganar una guerra informatizada”. Donald, estás notificado.

China acelera sus inversiones en la adquisición y desarrollo de aviones de combate, buques de guerra, helicópteros y submarinos de última generación; en medio de múltiples disputas territoriales marítimas y de una creciente tensión con Usamérica en torno a las islas artificiales que construye en el mar del sur de China, y después de reconvertir en portaaviones un buque comprado casi como chatarra a los rusos, ha presentado su segundo portaaviones, el primero de fabricación nacional... y no será el último.

China y Rusia desarrollaron sus primeras maniobras navales conjuntas en el mar Báltico, y en medio de una decena de buques, China presentó un moderno destructor construido por Pekín. Etcétera, etcétera, la lista es demasiado larga como para seguir presentando aquí el verdadero poderío militar chino, baste de muestra lo dicho.

De un tiempo a esta parte, muchos analistas internacionales vienen vendiendo la idea de que la economía china se desacelera y a inicios de 2016 algunos de estos locuaces malabaristas del verbo mostraban su preocupación —y otros su alegría— por la caída de las exportaciones de China, o lo que es lo mismo, por un *menor* crecimiento económico en los últimos 25 años; se hablaba de una caída de hasta un 25% de las exportaciones. Los más pesimistas estaban tentados por hablar del arribo de “una crisis económica galopante”.

Los más avispidos notaban algo del fondo y alguien dijo: “Siempre hemos visto a China como la ‘fabrica del mundo’, pero es posible que esta narrativa este cambiando”. Muy bien, pero ¿por qué?

Líneas arriba dijimos que hasta hace no mucho el imperialismo chino se había preocupado, fundamentalmente, por asegurar su expansión económica dentro del mercado mundial, y hasta el más mediocre de los análisis así lo puede demostrar; pero sería una pe-rogrullada si no se añade que China, luego de consolidar su expansionismo económico, pasa a desarrollar una nueva fase por el dominio del mundo. ¿Cuál?

A inicios de 2015 China inició su primera misión de tropas para la ONU y fue en Sudán del Sur en una misión de mantenimiento de paz de Naciones Unidas. Y atención, fue el primer desplazamiento de tropas de ese tipo en la historia de China; unos 700 soldados equipados con drones, vehículos de infantería blindados y misiles antitanques. Poca cosa, se dirá. Pero clave en sus connotaciones políticas pues no debemos olvidar que China es el mayor inversionista en la industria petrolera de Sudán del Sur; que ha estado involucrada en el proceso para resolver el conflicto interno que empezó en diciembre de 2013 y que es su principal vendedor de armas, lo mismo que de Nigeria, Tanzania, Namibia, Camerún y prácticamente de la mayoría de los países africanos. Y si se tiene en cuenta que China ha aumentado sus exportaciones de armas en un 143%, convirtiéndose en el tercer exportador a nivel mundial y se añade los 100'000,000 de dólares en asistencia militar para la Unión Africana, se podrá tener una mejor idea del alcance de tal *misión*.

Recordemos que China, después de desplazar a Reino Unido y Francia, es el principal socio comercial de la región, con la que intercambia un volumen anual de bienes por valor de 220,000'000,000 de dólares y de la que es principal proveedora de infraestructuras; que en los últimos 15 años, más de 2,500 empresas chinas se han instalado en África y que aproximadamente 2'000,000 de ciudadanos chinos residen en países del Continente africano. Y como si todo esto fuera poco, entre 2000-2015, el banco Chino Eximbank (Export-Import Bank) ha prestado 63,000'000,000 de dólares a 54 países de África para construir infraestructuras, mientras que el Eximbank de Usamérica sólo ha prestado 1,700'000,000 a 5 países de África. Claro no en vano los dirigentes chinos dicen que: “el principal interés de seguridad de Pekín es proteger el creciente número de sus ciudadanos y activos de la inestabilidad interna, el rechazo popular, el terrorismo y los secuestros”. El mismo argumento esgrimido por otras potencias para proteger *sus* intereses. Tal vez sólo un ciego podría no darse cuenta de que en el caso de China, como del resto de potencias que se acercan al Continente africano, la defensa de *sus* intereses comerciales y estratégicos está por encima de la seguridad y la paz en la región.

Pero la cosa no queda ahí, esa *misión de paz* sólo fue el primer paso militar dentro de una estrategia mayor, dentro de la llamada “seguridad”, dentro del nuevo eje de la relación China-África.

El 1° de agosto de 2017, China —haciendo coincidir con el 90° aniversario del Ejército Popular de Liberación— inauguró su primera base militar en el exterior, aparentemente un “centro logístico naval” anclado en la pequeña pero estratégica República de Yibuti, un pequeño país ubicado en el Cuerno de África, situada entre el Mar Rojo y el Golfo de Adén, un estrecho marítimo por el que navega el 25% de las exportaciones mundiales y conecta los mercados asiáticos con el Mar Mediterráneo; está rodeado por Eritrea, Somalia y Etiopía y cuenta con poco más de 800,000 habitantes.

Según Pekín, el propósito de esta base naval, preparada para alojar a unas 10,000 personas, es dar apoyo logístico a los contingentes chinos que participan en varias misiones de Naciones Unidas en la región, principalmente a las tropas que forman parte de los cascos azules en Malí y Sudán del Sur y a las que realizan operaciones contra la piratería en el Golfo de Adén y la costa de Somalia. Eso dicen.

El hecho es que desde ahí podrían llegar con más facilidad y rapidez a lugares conflictivos del Medio Oriente y África. El plan encaja dentro del objetivo chino de reducir las tropas del Ejército de tierra y dar prioridad a las mejoras tecnológicas, a la Fuerza Aérea y a la Marina.

Para más información: la República de Yibuti también alberga bases militares de Francia, Italia, Usamérica y Japón. Arabia Saudita también está construyendo la que, como en el caso chino y nipón, será su única instalación militar permanente en el extranjero. Además, desde hace un par de años, se habla de que Rusia también estaría buscando la posibilidad de establecer una base en ese minúsculo, pero muy estratégico, país donde miles de soldados chinos y usamericanos duermen cada noche a sólo 10 kilómetros de distancia.

Así, África se está convirtiendo en el patio trasero de China. Consolidada la expansión económica del imperialismo chino hoy por hoy, pasa a desarrollar su expansión militar y Yibuti, ex colonia francesa, ejerce de enclave para pasar a controlar el mundo. China, en su disputa con el imperialismo usamericano que cada día lo cerca más, lentamente se adueña del mundo, económica y militarmente. Ésa es la “nueva narrativa”.

Hace 2 años, Xi Jinping, que a ojos vista se prepara para la guerra, dijo que: “A la larga, la comunidad internacional y las Naciones Unidas deberían apoyar a los países africanos para que aumenten su propia capacidad de *mantener la paz* y la *estabilidad*, de manera que África pueda resolver sus propios problemas.”

Mantener la paz, qué bien. Veamos, pues.

Según el informe presentado en febrero de 2017 por serios y acuciosos investigadores sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz a nivel global (<http://escolapau.uab.cat>), se puede leer algunas de las conclusiones en relación a los conflictos armados:

- Durante 2016 se registraron 33 conflictos armados¹, de los cuales 32 seguían activos al finalizar el año. La mayoría se concentró en África (13) y Asia (10), seguidos por Medio Oriente (6), Europa (3) y América (1).

- 13 conflictos armados registraron una intensidad elevada durante el año: Libia, Región Lago Chad (Boko Haram), Somalia, Sudán (Darfur), Sudán (Kordofán y Nilo Azul), Sudán del Sur, Afganistán, Paquistán, Turquía (Sudeste), Egipto (Sinaí), Iraq, Siria, Yemen (al-houthistas). El porcentaje de casos de alta intensidad (40% del total de guerras en 2016) supuso un incremento respecto a años anteriores (31% en 2015, 33% en 2014).

- Una gran parte de los contextos de conflicto (46%) registró un empeoramiento durante 2016, con mayores niveles de violencia e inestabilidad que el año anterior. En un tercio de los casos se observaron niveles de violencia similares a los del año anterior, mientras que en un 21% se asistió a una disminución de la violencia.

- Más allá de la naturaleza multicausal de la conflictividad armada, la mayor parte de los conflictos –24 en total, equivalente al 73%– tuvo entre sus motivaciones principales la oposición a las políticas domésticas o internacionales implementadas por los respectivos Gobiernos o al sistema político, social o ideológico del Estado. Asimismo, las aspiraciones de carácter identitario y/o demandas de autogobierno estuvieron presente como una de las causas principales en un 52% de los casos –17 conflictos–.

- Durante 2016, los conflictos armados continuaron causando gravísimos impactos en la población civil, además de destrucción de infraestructuras y repercusiones de largo plazo. Fue de especial gravedad el caso de Siria, con múltiples abusos cometidos a gran escala, que podrían ser constitutivos de crímenes de guerra y/o contra la humanidad.

- Uno de los impactos de los conflictos armados continuó siendo el fenómeno de la violencia sexual. Durante 2016 se registraron episodios graves de violencia sexual en los conflictos de Sudán del Sur, Nigeria, Iraq, Siria y Myanmar, entre otros.

- Se constató un grave aumento del desplazamiento forzado a nivel global, con un incremento de más de un 50% en un período de 5 años, según denunció ACNUR en 2016. Los balances de 2016 señalaban la continuación de la tendencia de años anteriores (65'300,000 desplazados al finalizar 2015, incluyendo 21'300,000 personas refugiadas). La guerra en Siria mantuvo al país como principal país emisor de población refugiada a nivel mundial.

- Al finalizar el año 2016 se contabilizaron 34 embargos de armas dirigidos contra un total de 22 Estados y grupos armados no estatales, 4 menos que el año anterior.

- Durante 2016 se contabilizaron 17 conflictos armados y 59 situaciones de tensión en las que ni la ONU ni otras organizaciones regionales establecieron embargos de armas.

- Durante 2016 se registraron 87 escenarios de tensión² a nivel global. Los casos se concentraron principalmente en África (34) y Asia (20), mientras que el resto de las tensiones se distribuyeron en Europa (14), Medio Oriente (11) y América (8).

- Las tensiones de mayor gravedad en 2016 fueron Angola (Cabin-da); Etiopía; Etiopía (Oromiya); Kenya; Mozambique; Nigeria; RDC; Túnez; El Salvador; Bangladesh; RPD Corea-EEUU, Japón, Rep. de Corea; RPD Corea-Rep. de Corea; India (Assam); India (Manipur); India-Paquistán; Paquistán; Armenia-Azerbaiyán (Nagorno-Karabaj); Turquía; Egipto; Israel-Siria-Líbano; y Líbano.

- En línea con años anteriores, algo más de la mitad de las tensiones en el mundo tuvieron un carácter interno (46 casos), más de una cuarta parte fueron tensiones internas internacionalizadas (25 casos) y casi una quinta parte fueron tensiones internacionales (16 casos).

[...]

- El informe destaca otros 10 escenarios de alerta de cara a 2017: el incremento de la tensión en Etiopía; la inestabilidad crónica en Libia, que ha agravado la situación en el país; los múltiples frentes violentos que afectan a Nigeria; las consecuencias del colapso de facto del acuerdo de paz en Sudán del Sur; el conflicto enquistado en Afganistán y sus graves impactos en la población civil; el incremento de la violencia y la creciente presencia de ISIS en la región filipina de Mindanao; el deterioro de la cuestión curda en Turquía y la multiplicación de los frentes de guerra; la agonía de la solución de 2 Estados para el conflicto palestino-israelí y el riesgo de mayor violencia cuando se cumple 50 años de la ocupación de Gaza y Cisjordania; la retirada de países africanos de la Corte Penal Internacional; y Siria como ejemplo del fracaso en la protección de civiles en contextos de conflicto armado.

[...]

- En relación a la intensidad de los conflictos armados –valorada tanto por las repercusiones de las disputas en términos de letalidad como en los impactos de la violencia en la seguridad humana, la destrucción de infraestructuras y los desplazamientos forzados de población, entre otros factores–, el 40% de los casos (13 conflictos) tuvo una intensidad elevada. Se trata de un porcentaje que supone un aumento con respecto a años anteriores (31% en 2015, 33% en 2014). Las guerras de intensidad elevada en 2016 fueron Libia, Región Lago Chad (Boko Haram), Somalia, Sudán (Darfur), Sudán (Kordofán y Nilo Azul), Sudán del Sur, Afganistán, Paquistán, Turquía (Sudeste), Egipto (Sinai), Iraq, Siria, Yemen (al-houthistas). En términos comparativos y en línea con los últimos años, el Medio Oriente concentró la mayor proporción de conflictos armados de alta intensidad. Además, un 30% de los conflictos armados en 2016 tuvo una intensidad media y el restante 30% presentó una intensidad baja.

En relación a los desplazados a causa de los conflictos armados se lee lo siguiente:

- La cifra de desplazamiento forzado continuó incrementándose de forma grave, siguiendo la tendencia de años previos. ACNUR constató un incremento del 50% en un período de 5 años (42'500,000 personas desplazadas en 2011; 45'200,000 en 2012; 51'200,000 en 2013;

59'500,000 en 2014; y 65'300,000 en 2015). De las 65'300,000 personas desplazadas en 2015, un total de 21'300,000 era población refugiada, otros 40'800,000 estaban en situación de desplazamiento interno, y 3'200,000 eran solicitantes de asilo. Al finalizar el año 2016, los balances de ACNUR –que arrojan un balance parcial de la situación basándose en los datos correspondientes al primer semestre del año–, señalaban una continuación de las tendencias de incremento.

A la fecha de hoy, fines de 2017, habría que añadir, a estas apabullantes cifras, el costo de vidas humanas (sólo en Iraq, en 2016, fueron asesinados más de 16,000 civiles) y los millones de refugiados causados por las guerras en Siria, Iraq, Afganistán, Yemen, Sudán del Sur (el conflicto sirio ha causado el desplazamiento de 12'000,000 de personas, entre ellas, más de 5'000,000 de refugiados) y otros lugares más sin olvidar la remozada brutal limpieza étnica desatada en Myanmar (Birmania), donde el 90% de la población profesa el budismo, contra la minoría Rohinyá, que profesa la religión musulmana; crimen de lesa humanidad que hasta el momento suma más de 700,000 afectados y cuenta con la primero, pasiva, y luego escandalosa complicidad genocida de Aung San Suu Kyi, otro *Premio Nóbel de la Paz* con las manos manchadas de sangre.

Tampoco debemos olvidar, cuando se pretende hablar de derechos humanos, la constante masacre del pueblo curdo a manos del Estado turco ni la represión desatada por ese otro gorila, Recep Tayyip Erdogan, Presidente de Turquía, que, en un vulgar *ajuste de cuentas* tras un sospechoso frustrado golpe de Estado, ha desatado su rabia contra científicos, académicos, profesores, escritores, investigadores, periodistas e intelectuales en general; lo mismo que contra militares, incluyendo a 1/3 de su cúpula, y policías; contra jueces, fiscales y burócratas de todo tipo y a todo nivel. En su desenfreno mesiánico, ha clausurado casi 200 medios de expresión y encarcelado más de 250 periodistas; la “gran limpieza” es masiva, los directamente afectados por la ira del fundamentalista Erdogan sobrepasan los 600,000, más de 30,000 personas han pasado por las cárceles y la gran mayoría aún permanece ahí y estas cifras crecen con el paso no de los días sino de las horas... y mientras ese energúmeno insulta a medio mundo, ese medio mundo le dice “calma, compadre, no pasa nada”... ¿Se imaginan la cantidad de misiles inteligentes —y brutos— que lloverían sobre Venezuela y Nicolás Maduro, cuyo padre putativo fue el fascista Chávez, si éste hiciera una millonésima parte de lo que hace el dictadorzuelo turco? No se oye, padre.

Además, ya vemos la furia de Erdogan ante los resultados del Referéndum de Independencia, aprobado por el Parlamento de la región autónoma del Curdistán iraquí, que dio más del 92% de votos al sí. Como agradecimiento a la participación de los peshmergas y otras milicias curdas en la derrota del mal llamado Estado Islámico, el Ejér-

cito iraquí —siguiendo la pauta diseñada por los Gobiernos turco y usamericano— los empuja más atrás de las antiguas fronteras aceptadas desde 2003 y obliga a renunciar a Masud Barzani, Presidente de la región autónoma del Curdistán iraquí.

Lo mismo se puede decir sobre la expulsión, exigida por el Gobierno de Trump, de las milicias iraníes que ayudaron a Iraq en la derrota del ISIS en su territorio. Evidentemente el dardo es lanzado contra Irán y su Guardia Revolucionaria tras la influencia ganada por los chiitas en Mosul y otras ciudades del norte de Iraq. ¿Tambores de guerra y nuevos conflictos armados regionales?

El masivo sí a la República dado en el Referéndum catalán; la brutal represión policial, al mejor estilo de un ejército de ocupación; la fuga de empresas y bancos; la fallida declaración de Independencia de Cataluña; la aprobación del artículo 155 de la Constitución Española; la fulminante destitución del Gobierno catalán; la convocatoria a elecciones para fines de diciembre; la acusación de la fiscalía por rebelión, sedición y malversación contra los políticos responsables de la declaración de independencia; la salida al exilio del presidente de la Generalidad y algunos de los consejeros de Gobierno; el ingreso a prisión del vicepresidente catalán y el resto de consejeros; la orden internacional de persecución y captura de los exiliados y otros asuntos más no son nada en comparación a las consecuencias políticas y militares que pueda acarrear la decisión tomada por una parte del pueblo Curdo en su Referéndum... y aunque se retracten de lo masivamente aprobado, los traidores y las traiciones ya están en camino.

Por último, en febrero de 2002, hace 15 años, *Alerta 2002!* reportaba:

Alerta 2002 pretende ser una herramienta que contribuya a la prevención de conflictos armados, promoviendo la aplicación concertada del Código de Conducta de la UE. La falta de instrumentos que permitan ver si en cada transferencia de armas se cumplen o no los criterios establecidos por dicho Código ha llevado a la Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos/Escuela de Cultura de Paz de la UAB a la elaboración de este informe. Así, con el propósito de contribuir a la creación de dichos instrumentos, se han sintetizado 34 indicadores de alerta provenientes de fuentes de reconocido prestigio, habitualmente empleados en los estudios de prevención de conflictos armados. Estos indicadores sirven para analizar la situación de los Estados y territorios del mundo sobre la base de 6 categorías temáticas: compromisos internacionales, derechos humanos, conflictividad, militarización, comportamiento frente a la comunidad internacional y desarrollo.

A partir de este análisis, se puede concluir que, al finalizar el año 2001, había 19 países sometidos a embargo (aunque en varios casos dichos embargos sólo son aplicables a fuerzas armadas de oposición o tienen otras especificidades); 55 Estados presentan una situación de alerta en términos de derechos humanos, según las Naciones Unidas y la propia Unión Europea. En 25 países se han constatado conflictos armados abier-

tos, cifra que no corresponde al número total de conflictos armados, ya que en diversos Estados se da más de un conflicto armado. Los niveles de militarización se han considerado extremadamente preocupantes en 18 países, y en 24 el gasto público militar es superior al gasto en educación y salud. Por último, a partir de los informes del Comité de Sanciones del Consejo de Seguridad, se alerta sobre 17 países que incumplirían o podrían estar incumpliendo compromisos internacionales y principios del derecho internacional.

No hay que ser genio en el arte de sumas y restas para darse cuenta de que el espectro de la guerra recorre el mundo y dónde se concentra, proporcionalmente, la más alta cuota de violencia de todo tipo.

¿Ésa es la “paz” sobre la cual peroran los dirigentes políticos de las potencias imperialistas?

¿Queremos esa “paz”? No, gracias, ésa no es la paz que anhelamos y propugnamos.

Hay que insistir en que el poderío imperialista se sustenta en las armas, en sus armas atómicas, en sus misiles y antimisiles de alta tecnología, en sus drones, aviones de combate, portaaviones, submarinos y una larga lista de refinados adminículos manejados por asesinos donde la informática y la cibernética aportan lo suyo.

Los imperialistas prolongan su agonía, en medio de colusión y pugna entre compinches, con grandes planes militares, se artillan y centran su poderío en la coacción al mundo; sobreviven absorbiendo la sangre de todo el planeta con armas de mayor poderío bélico y matanza como jamás antes ha conocido la historia de la humanidad... Pero, quieran o no, los imperialistas siguen el mismo rumbo de surgimiento, desarrollo, ocaso y fin de los imperios a lo largo de nuestra historia universal.

Saquemos lecciones de la historia para comprender mejor la situación internacional actual. Esto nos permitirá manejar adecuadamente los complejos problemas del presente e intentar labrar un futuro mejor.

La consigna ¡Yankees Go Home! sigue siendo válida para denunciar la creciente intervención usamericana y sus planes de agresión tanto a nivel mundial como en nuestra patria; reimpulsar la campaña antiimperialista apunta a que nos esforcemos más por unir al pueblo peruano, a esa inmensa mayoría, sobre la base de la alianza obrero-campesina; lo mismo que a la preparación ideológica y política, orgánica y militar, para persistir en desarrollar la guerra popular, cualesquiera sean las circunstancias, enarbolando más el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo en la tenaz e indeclinable tarea por conquistar el Poder en función de la revolución proletaria mundial y golpear certera y contundentemente al enemigo, cualquiera que éste sea.

Es sabido que la guerra y la paz se excluyen mutuamente, sí,

pero al mismo tiempo sabemos que ambas están interconectadas; además, en determinadas condiciones, la una se transforma en la otra. Si la guerra no se incubara en los tiempos de paz, ¿cómo podría estallar de repente? Y, si durante la guerra no se incubara la paz, ¿cómo podría ésta llegar súbitamente?

Nosotros amamos la paz y no la guerra, estamos resueltamente por la paz y contra la guerra; pero ellos, los imperialistas, insisten en desencadenar guerras de rapiña y rebatiña, nos imponen la guerra, y la única forma de acabar con la guerra es haciendoles la guerra.

Tampoco queremos la “paz” de los cementerios, hay que acabar con las guerras imperialistas desarrollando la guerra popular. No hay otra forma de imponer la paz sobre la faz de la Tierra si no derrumbamos por completo todo el sistema imperialista.

El camino democrático

La milenaria historia social del Perú, desde la llegada de los primeros grupos humanos —que se establecieron sobre esto que hoy denominamos con orgullo *nuestro suelo*— hasta el día de hoy, registra muchos resaltantes acontecimientos; uno de ellos quedó marcado el 17 de mayo de 1980 con el inicio de la lucha armada. Se alcanzó una nueva cumbre en la cual la lucha política pasaba a continuarse como guerra revolucionaria; ese día, la lucha de clases del proletariado y el pueblo peruanos daba un gran salto adelante.

En tiempos de la prehistoria, la organización social se basaba en las formas gentilicias donde los individuos se organizaban en clanes unidos por lazos de parentesco consanguíneo a lo largo de un encadenamiento de generaciones cuyos rastros genealógicos se perdían en las lejanías del tiempo pero que se mantenían ligados, primero, a la procedencia común del grupo, luego, a las hermandades, que era la unión de grupos emparentados, y que más tarde pasaban a formar una tribu de hermandades emparentadas y, de ahí, a una confederación de tribus.

La tribu era un grupo formado por todos los familiares del jefe del clan, que, además de ser el jefe militar, dirigía la producción y se encargaba de la distribución; el clan administraba sus propios asuntos y resolvía sus problemas grupales y territoriales en asamblea de la tribu. A causa de permanentes roces y enfrentamientos entre tribus, surge la necesidad de tal jefe militar.

Aunque el jefe tenía autoridad absoluta, la propiedad y la riqueza eran un bien común, un bien colectivo, y esto era lo que daba vigor a la organización gentilicia. Pero más adelante, a partir del derecho paterno con herencia de la fortuna por los hijos, empieza la decadencia pues facilita la acumulación de las riquezas en pocas manos y la propiedad pasa a ser privada, lo que a su vez repercute sobre la constitución social con la aparición de una nobleza hereditaria y de una monarquía, además de la esclavitud que inicialmente sólo comprendía a los prisioneros de guerra pero luego pasó a la esclavitud de los campesinos sin tierra y hasta a los mismos miembros de la tribu.

La división de todo el pueblo en clases —nobles, agricultores y artesanos—, indica los nuevos elementos sociales que habían ido desarrollándose imperceptiblemente dando paso hacia la ruina de la constitución gentilicia y demuestra que la costumbre de que los cargos gentiles los desempeñasen ciertas familias, se había transformado ya en un derecho apenas disputado de las mismas a los empleos públicos; que esas familias, poderosas ya por sus riquezas, comenzaron a

formar, fuera de sus gens, una clase privilegiada, particular; y que el Estado naciente sancionó esta usurpación. Demuestra, también, que la división del trabajo entre campesinos y artesanos había llegado a ser ya lo bastante fuerte para disputar el primer puesto en importancia social a la antigua división en gens y en tribus. Por último, proclama el irreconciliable antagonismo entre la sociedad gentilicia y el Estado; el primer intento de formación del Estado consiste en destruir los lazos gentilicios, dividiendo los miembros de cada gens en privilegiados y no privilegiados, y a estos últimos, en dos clases, según su oficio, oponiéndolas, en virtud de esta misma división, una a la otra.

Las guerras entre tribus degeneran en sistemáticos robos y agresiones por medio de la violencia para apoderarse de tierras, ganados, tesoros y esclavos, con lo cual estas fechorías llegan a convertirse en una industria generadora de más riqueza. Así, la antigua sociedad de las gens, de las tribus y de los pueblos donde surge la nación empieza a ser minada por los intereses más viles, por la codicia, la avaricia, la avidez por los goces y el robo egoísta de la propiedad común. El robo, la violencia, la perfidia y la traición conducen a la perdición de la antigua sociedad sin clases dando paso a la sociedad de clases; a la nueva sociedad *civilizada* que a lo largo de su historia nunca ha sido más que el desarrollo de una ínfima minoría a expensas de una inmensa mayoría de explotados y oprimidos.

Hasta donde alcanza la historia escrita, se ve que el suelo estaba ya repartido y era propiedad privada, lo que corresponde a la producción mercantil y al comercio de mercancías relativamente desarrollados que observamos ya hacia el final del estadio superior de la barbarie.

En nuestro devenir —escalonado por el surgimiento, expansión, esplendor, hundimiento y desaparición de varios imperios (Caral, Chavín, Wari y el Incaico)—, el Estado irrumpe bastante temprano, es más antiguo de lo que la mayoría de entendidos suponen; surge dentro de un largo proceso determinado por la ligazón de los grupos humanos a la producción, a la distribución y al intercambio que a la postre generaría la diferenciación de los oficios, la apropiación del excedente y las clases sociales y con ellas, claro, el Estado y sus fuerzas armadas como garantes de la propiedad privada.

La *civilización* Caral aún no está suficientemente estudiada, tampoco está *oficialmente* definida como Imperio por los *estudiosos* de siempre; sin embargo, se puede apreciar que, si nos ceñimos a las leyes universales del desarrollo, en Caral, y tal vez antes de ella, el Estado había alcanzado altos niveles de organización. Si, como bien sabemos, la apropiación del conocimiento va de la mano con la apropiación de los excedentes de la producción y que ambos están entrelazados, no es nada descabellado deducir que la aparición de la primera forma de los ideólogos, los sacerdotes, coincide con las

primeras formas embrionarias de la división entre el trabajo intelectual y el manual; y si Caral, con una organización política con medios de poder propio y delimitados en lo personal y territorial, es una civilización tan antigua como la Sumeria, la de Mesopotamia y otras ubicadas en Egipto, India, China y otros lugares, nada ni nadie puede negar que la lucha de clases en nuestra tierra sea de larga data.

El Imperio incaico —el más estudiado y tal vez el menos comprendido por el deslumbramiento que ocasionan sus supuestas grandezas—, con su demoledora y vertiginosa expansión esclavista, y los imperios anteriores a él, fueron funestos para los pueblos y las naciones por ellos sojuzgados; la opresión y explotación desplegada por los diferentes grupos de poder produjo una serie de conflictos y enfrentamientos violentos entre fuerzas políticas, entre clases sociales que entran en contradicción y tienen de por medio tanto cuestiones ideológicas como políticas, económicas y sociales.

Desde que el Estado surge dentro de estos movedizos confines, las masas han combatido la opresión y explotación. El enfrentamiento entre diferentes fuerzas, y en especial entre las fuerzas progresistas y las retrógradas con la participación de partes de una misma etnia y clase agrupadas en ambos bandos enfrentados, es una constante en la historia universal —y en la nuestra también— que nos proporciona vívido ejemplo de los avatares de una nación en su fragua.

La invasión española y la llegada de sus depredadoras huestes ocasionó profundas alteraciones en todas las esferas del desarrollo de los llamados autóctonos u originarios de nuestra tierra, de nuestra nación en nuestro suelo; la influencia externa y los violentos cambios que se produjeron en el desarrollo de las fuerzas productivas materiales, de las relaciones sociales de producción y de la superestructura incluyendo sus instituciones, su ideología y la simbiosis religiosa y cultural introducen, lentamente, nuevas ideas en la conciencia del hombre de estas tierras.

Es sabido que la imposición del Virreinato fue un hecho político y militar que aplastó a los propios conquistadores y para mantenerse tuvo que enfrentar grandes levantamientos campesinos, como por ejemplo, y sólo para recordar algunos de los más conocidos, el levantamiento en Oropesa en el Alto Perú el año 1730, comandado por el platero mulato Alejo Calatayud; la conspiración de Oruro, encabezada por el criollo Francisco Juan Vélez de Córdova en 1739, adinerado comerciante moqueguano, hijo y heredero de españoles peninsulares; la sublevación en la Selva Central dirigida por el mestizo Juan Santos Atahualpa en 1742; la rebelión de Lima y Huarochirí dirigida por Francisco Inca en 1750; la sublevación negra en las haciendas de San Jacinto y San José de Ica, el año 1768; o el poderoso movimiento del acaudalado comerciante Túpac Amaru que en 1780 llegó a levantar a varias decenas de miles de hombres, mujeres y varones, de los cuales más de 100,000 murieron, y se extendió desde Cusco y

Puno hasta Bolivia, y puso en grave riesgo el dominio virreinal repercutiendo en Argentina, Colombia, México y, a fin de cuentas, removió la América toda; movimiento derrotado pero que agitó y socavó el virreinato preparando así las condiciones para la independencia.

El hombre de estas tierras toma una mayor conciencia de lo que es concretizando y desarrollando, cada vez más, su propia identidad; no sólo diferenciándose de lo español sino, y esto es lo principal, desarrollando una conciencia nacional, una identidad nacional que lo lleva a decidir su propio destino.

Así, tras un largo proceso, la reestructuración de la nación entra en su fase final.

En el estudio del período de la Independencia, período que tiene un largo proceso de preparación, queda evidenciado que si bien la base sobre la que se sustenta el proceso histórico es la formación económico-social, la sustitución de los modos de producción, ello no tiene por qué excluir que son las formas ideológicas las que introducen en la conciencia del hombre la idea del conflicto que existe en la base material y lo impulsan a una lucha por resolverlo. De ahí que, para entender mejor la emancipación del Perú, es necesario estudiar, junto a la trama económica, cómo el hombre de estas tierras empezó a tomar conciencia de ese conflicto, qué ideas lo movieron a luchar para resolverlo. Pero, como es sabido, también hay que tener en cuenta que en ese proceso no hay uniformidad de pensamiento; por lo que se desarrolla una gama de tendencias que concentran en sus polos contradictorios a quienes están por mantener el estatus quo para perpetuarlo y a los que desean cambiarlo.

En el Siglo XVI, los españoles, contra la resistencia de los nativos, impusieron por la fuerza de las armas el caduco sistema feudal que trajeron y el Perú devino, de una sociedad esclavista, una sociedad feudal y colonial.

La economía mercantil que se desarrollaba en nuestra sociedad llevaba ya en su seno los gérmenes del capitalismo, y de no haber sido por la acción del visitador Areche —expresión personificada de una sociedad tan retrógrada como la española de aquella época—, que dismanteló los planes de la naciente burguesía comercial financiera de Lima y liquidó la maquinaria que hubiese facilitado su desarrollo como principal clase dominante en los tempranos tiempos de la colonia, habría podido transformarse, tempranamente, en capitalista aún sin mediar la acción del capitalismo extranjero. Pero no fue así.

La emancipación rompió la dominación española pero no el sistema feudal, pues los emancipadores eran terratenientes y el campesinado no logró conquistar la tierra.

El capitalismo extranjero desempeñó un papel muy importante en la evolución del régimen socioeconómico peruano, sí, pero lo que permitió que así sea fueron las particulares condiciones de nuestro desarrollo económico, social, político, ideológico y todo lo demás, lo

cual, a su vez, está estrechamente ligado a nuestro desarrollo como nación. La clase terrateniente y la clase burguesa se convierten en apéndices de la burguesía internacional, y a tal punto que su existencia y desarrollo ya dependen del imperialismo.

La penetración del capitalismo británico, y luego la del imperialismo usamericano, lo que hace es *impulsar* y *acelerar* la evolución del régimen socioeconómico peruano en la dirección que más le convenía. La **industria moderna** se estableció a partir de 1895 llegando a desarrollarse en la segunda década del Siglo XX, período que marca el impulso del **capitalismo burocrático** bajo dominio del imperialismo usamericano, que había desplazado y reemplazado al dominio inglés.

Este capitalismo, el capitalismo burocrático, se desarrolla atado a la feudalidad y no sirve a las grandes mayorías sino a los imperialistas, a la gran burguesía y a los terratenientes feudales; así, el desarrollo del capitalismo burocrático conlleva el desarrollo de nuestra condición semifeudal y semicolonial y marca a fuego todo el desenvolvimiento de nuestra sociedad y la lucha de clases en ella.

He ahí la clave de la importancia de entender el capitalismo burocrático y su desarrollo ya que su comprensión es indispensable para interpretar y dirigir la lucha de clases en el Perú.

Dentro del proceso de desarrollo histórico de nuestra sociedad con sus particularidades y, en especial, dentro del desarrollo de las ideas políticas en nuestra patria, se puede decir que antes, durante y después de la Independencia, nacional y continental, se desarrolla un proceso en el cual se unifica, se uniformiza, la fisonomía étnica, política y moral de la América Hispana, del descendiente del español invasor y colonizador; y esta unificación se construye sobre la desarticulación de las nacionalidades y naciones ya existentes en nuestra tierra, y no, como suponen algunos, sobre la liquidación total de las mismas. Mezcla, sincretismo y simbiosis; es decir, un proceso en el que la nación se reestructura.

El hombre antiguo, el que venía del Tahuantinsuyo que a su vez fue resultado de otros hombres que se desarrollaron antes que él, se amestizó; este proceso hizo al Perú un país de mestizos. El resultado es un proceso de fusión indo-hispana, un mestizaje étnico y cultural en el que también aporta, y no poco, la inmigración africana, china, japonesa y de otras naciones; una simbiosis en toda la línea que lleva a materializar el surgimiento de clases sociales diferenciadas, con características propias y peculiaridades definidas. No se trata de "razas" ni del color de la piel ni del rasgo de los ojos; tampoco se trata sólo del desenvolvimiento de nuevas costumbres, de una nueva cultura, sino del desarrollo de nuevas contradicciones que tienen su base en la producción y en las relaciones sociales que éstas generan.

El problema está en las raíces mismas de este Perú hijo de la conquista donde el racismo, la marginación y todo tipo de fobias pseudo-

morales y estéticas campean a su gusto; y maldicientes expresiones como *maricón de mierda* o *indio de mierda* están a flor de labio en algún *blanquito*... y la viceversa versión, también.

Una nación surge en la historia o desaparece de ella, no por el espíritu de "raza" o por la iniciativa política, sino por las condiciones sociales.

Así, tomando todo lo dicho como base, se desvela que somos una nación de naciones; una nación que habita un país semifeudal y semicolonial constituido en un Estado de dictadura burguesa que se desarrolla como un Estado multinacional en el que conviven, fusionadas o no, las diferentes naciones, nacionalidades, pueblos y etnias que conforman esta nación y que tienen una unidad histórica jalonda a lo largo de todo el proceso de su desarrollo económico, social, cultural, político e ideológico.

Somos una nación dividida en clases sociales con intereses comunes, en determinados casos, y antagónicos e irreconciliables, en otros. Somos una nación dividida en una minoría de clases que detenta el Poder y acapara las riquezas y una mayoría de clases desposeída que acumula miseria y pobreza; una mayoría que, bajo la dirección de la clase más avanzada, el proletariado, habrá de construir y desarrollar, cada vez más, los instrumentos necesarios para lograr la plasmación de su unidad de destino y la defensa de los intereses comunes de la nación basada en la alianza obrero-campesina y en los principios de soberanía, independencia y autodeterminación.

Históricamente, cuando la nación se formó tras la fusión de los diferentes pueblos en uno solo y adoptó un sistema de derecho popular que estaba por encima de las costumbres legales de las tribus y de las gens y a la cual cada individuo quedaba sometido sin reserva en sus sentimientos, ideas y actos, era ese pueblo, esa nación como un todo único, el que se organiza y lucha por un ideal y un interés común; mientras que en la nación moderna, luego de miles de años de historia y desarrollo continuo, el pueblo es la parte de la nación que está conformada por la gran mayoría, por esa mayoría que agrupa a las clases desposeídas, oprimidas y explotadas; y este pueblo es el encargado de luchar por un ideal, por un interés común y por su propia unidad de destino bajo la dirección de su vanguardia, de la clase más avanzada.

Y esto, a su vez, nos permite vislumbrar cuál es la perspectiva del futuro desarrollo de la nación hasta la consecución de una sociedad sin clases; y más allá, aún, hasta su desaparición aunque para ello transcurran cientos de años, tal vez miles.

Así, Nación no es lo mismo que Estado. Este concepto de nación está ligado a la necesidad de establecer una República unida; es decir, una República popular que una a todas las naciones y minorías nacionales dentro del irrestricto cumplimiento de igualdad de derechos y libertades dentro de un régimen unitario y, a la vez, estraté-

gicamente descentralizado en regiones autónomas donde se aplique un plan central único dado que, dentro de la unidad, la autonomía implica el desarrollo de características comunes, lo cual está reñido con el federalismo y la fragmentación del Estado.

José Carlos Mariátegui, cumbre luminaria del pensamiento que se desarrolló sobre nuestro suelo, analizó el surgimiento de la industria y la burguesía en la sociedad medieval y en ***Historia de la Crisis Mundial*** escribió:

La historia nos enseña que las formas de organización social y política de una sociedad corresponden a la estructura, a la tendencia de las fuerzas productivas. La sociedad burguesa, por ejemplo, no tiene otro origen que el nacimiento de la industria. Dentro de la sociedad medioeval, la burguesía era la clase industrial, la clase artesana. A medida que la burguesía se enriqueció, a medida que la industria se desarrolló, los privilegios de la aristocracia, de la nobleza, se hicieron insoportables. El obrero y el burgués se confundían entonces en una clase única: el pueblo. La burguesía era la vanguardia del pueblo y era la clase conductora de la revolución. Obrero y burgués coincidían en la aspiración de la abolición de los privilegios de la aristocracia. La caída de la aristocracia, del régimen medioeval fue, pues, determinada, más que por razones abstractas de ideal, por razones concretas de la aparición de una nueva forma de producción: la industria.

[...]

La expansión de estas nuevas fuerzas productivas no permite la subsistencia de los antiguos moldes políticos. Ha transformado la estructura de las naciones y exige la transformación de la estructura del régimen. La democracia burguesa ha cesado de corresponder a la organización de las fuerzas económicas formidablemente transformadas y acrecentadas. Por esto la democracia está en crisis.

[...]

Actualmente, la intensificación de la lucha de clases, el acrecentamiento de la guerra social, ha acentuado esta crisis de la democracia. El proletariado intenta el asalto decisivo del Estado y del poder político para transformar la sociedad.

[...]

El capitalismo y el proletariado son dos grandes y únicos campos de gravitación que atraen las fuerzas dispersas. Quien reacciona contra el proletariado sirve al capitalismo. Esto le acontece a la clase media, en cuyas filas ha reclutado su proselitismo el movimiento fascista.

Y en ***7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana***, Mariátegui redondea:

Las utilidades del guano y del salitre crearon en el Perú, donde la propiedad había conservado hasta entonces un carácter aristocrático y feudal, los primeros elementos sólidos de capital comercial y bancario. Los profiteurs directos e indirectos de las riquezas del litoral empezaron a constituir una clase capitalista. Se formó en el Perú una burguesía,

confundida y enlazada en su origen y su estructura con la aristocracia, formada principalmente por los sucesores de los encomenderos y terratenientes de la colonia, pero obligada por su función a adoptar los principios fundamentales de la economía y la política liberales. Con este fenómeno —al cual me refiero en varios pasajes de los estudios que componen este libro—, se relacionan las siguientes constataciones: “En los primeros tiempos de la Independencia, la lucha de facciones y jefes militares aparece como una consecuencia de la falta de una burguesía orgánica. En el Perú, la revolución hallaba menos definidos, más retrasados que en otros pueblos hispanoamericanos, los elementos de un orden liberal burgués. Para que este orden funcionase más o menos embrionariamente tenía que constituirse una clase capitalista vigorosa. Mientras esta clase se organizaba, el poder estaba a merced de los caudillos militares. El Gobierno de Castilla marcó la etapa de solidificación de una clase capitalista. Las concesiones del Estado y los beneficios del guano y del salitre crearon un capitalismo y una burguesía. Y esta clase, que se organizó luego en el “civilismo”, se movió muy pronto a la conquista total del poder”.

[...]

El problema agrario se presenta, ante todo, como el problema de la liquidación de la feudalidad en el Perú. Esta liquidación debía haber sido realizada ya por el régimen demo-burgués formalmente establecido por la revolución de la independencia. Pero en el Perú no hemos tenido en cien años de república, una verdadera clase burguesa, una verdadera clase capitalista. La antigua clase feudal —camuflada o disfrazada de burguesía republicana— ha conservado sus posiciones. La política de desamortización de la propiedad agraria iniciada por la revolución de la Independencia —como una consecuencia lógica de su ideología—, no condujo al desenvolvimiento de la pequeña propiedad. La vieja clase terrateniente no había perdido su predominio. La supervivencia de un régimen de latifundistas produjo, en la práctica, el mantenimiento del latifundio. Sabido es que la desamortización atacó más bien a la comunidad. Y el hecho es que durante un siglo de república, la gran propiedad agraria se ha reforzado y engrandecido a despecho del liberalismo teórico de nuestra Constitución y de las necesidades prácticas del desarrollo de nuestra economía capitalista.

Las expresiones de la feudalidad sobreviviente son dos: latifundio y servidumbre. Expresiones solidarias y consustanciales, cuyo análisis nos conduce a la conclusión de que no se puede liquidar la servidumbre, que pesa sobre la raza indígena, sin liquidar el latifundio.

Planteado así el problema agrario del Perú, no se presta a deformaciones equívocas. Aparece en toda su magnitud de problema económico-social —y por tanto político— del dominio de los hombres que actúan en este plano de hechos e ideas. Y resulta vano todo empeño de convertirlo, por ejemplo, en un problema técnico-agrícola del dominio de los agrónomos.

En el prólogo de ***Tempestad en los Andes*** de Valcárcel, había explicado Mariátegui:

La historia, afortunadamente, resuelve todas las dudas y desvanece todos los equívocos. La conquista fue un hecho político. Interrumpió brus-

camente el proceso autónomo de la nación quechua, pero no implicó una repentina sustitución de las leyes y costumbres de los nativos por las de los conquistadores. Sin embargo, ese hecho político abrió, en todos los órdenes de cosas, así espirituales como materiales, un nuevo período. El cambio de régimen bastó para mudar desde sus cimientos la vida del pueblo quechua. La Independencia fue otro hecho político. Tampoco correspondió a una radical transformación de la estructura económica y social del Perú; pero inauguró, no obstante, otro período de nuestra historia, y si no mejoró prácticamente la condición del indígena, por no haber tocado casi la infraestructura económica colonial, cambió su situación jurídica, y franqueó el camino de su emancipación política y social. Si la República no siguió este camino, la responsabilidad de la omisión corresponde exclusivamente a la clase que usufructuó la obra de los libertadores tan rica potencialmente en valores y principios creadores.

El problema indígena no admite ya la mistificación a que perpetuamente lo han sometido una turba de abogados y literatos, consciente o inconscientemente mancomunados con los intereses de la casta latifundista. La miseria moral y material de la raza indígena aparece demasado netamente como una simple consecuencia del régimen económico y social que sobre ella pesa desde hace siglos. Este régimen, sucesor de la feudalidad colonial, es el gamonalismo. Bajo su imperio, no se puede hablar seriamente de redención del indio.

El término gamonalismo no designa sólo una categoría social y económica: la de los latifundistas o grandes propietarios agrarios. Designa todo un fenómeno. El gamonalismo no está representado sólo por gamonales propiamente dicho. Comprende una larga jerarquía de funcionarios, intermediarios, agentes, parásitos, etc. El indio alfabeto se transforma en un explotador de su propia raza porque se pone al servicio del gamonalismo. El factor central del fenómeno es la hegemonía de la gran propiedad semifeudal en la política y el mecanismo del Estado. Por consiguiente, es sobre este factor sobre el que se debe actuar si se quiere atacar en su raíz un mal del cual algunos se empeñan en no contemplar sino las expresiones episódicas o subsidiarias.

Esa liquidación del gamonalismo, o de la feudalidad, podía haber sido realizada por la república dentro de los principios liberales y capitalistas. Pero por las razones que llevo ya señaladas en otros estudios, estos principios no han dirigido efectiva y plenamente nuestro proceso histórico. Saboteados por la propia clase encargada de aplicarlos, durante más de un siglo, han sido impotentes para redimir al indio de una servidumbre que constituía un hecho absolutamente solidario con el de la feudalidad. No es el caso de esperar que hoy, que estos principios están en crisis en el mundo, adquieran repentinamente en el Perú una insólita vitalidad creadora.

El pensamiento revolucionario, y aún el reformista, no puede ser ya liberal sino socialista. El socialismo aparece en nuestra historia no por una razón de azar, de imitación o de moda, como espíritus superficiales suponen, sino como una fatalidad histórica. Y sucede que mientras, de un lado, los que profesamos el socialismo propugnamos lógica y coherentemente la reorganización del país sobre bases socialistas y, —constatando que el régimen económico y político que combatimos se ha convertido gradualmente en una fuerza de colonización del país por los capitalismos imperialistas extranjeros—, proclamamos que éste es un instante

de nuestra historia en que no es posible ser efectivamente nacionalista y revolucionario sin ser socialista; de otro lado no existe en el Perú, como no ha existido nunca, una burguesía progresista, con sentido nacional, que se profese liberal y democrática y que inspire su política en los postulados de su doctrina.

En ***Ideología y política*** enseña lo siguiente:

El Estado actual en estos países reposa en la alianza de la clase feudal terrateniente y la burguesía mercantil. Abatida la feudalidad latifundista, el capitalismo urbano carecerá de fuerzas para resistir a la creciente clase obrera. Lo representa una burguesía mediocre, débil, formada en el privilegio, sin espíritu combativo y organizado que pierde cada día más su ascendiente sobre la fluctuante capa intelectual.

[...]

La industria es todavía muy pequeña en el Perú. Sus posibilidades de desarrollo están limitadas por la situación, estructura y carácter de la economía nacional; pero las limita más aún la dependencia de la vida económica a los intereses del capitalismo extranjero. Las firmas importadoras son, en muchos casos, las propietarias o accionistas de las fábricas nacionales. Lógicamente, no les interesa sino la existencia de aquella industria que razones de arancel, materias primas o mano de obra aconsejan; tienden, en general, a conservar al Perú como mercado consumidor de la manufactura extranjera y productor de materias brutas.

La política de empréstitos, permite al Estado atenuar los efectos de esta situación en la economía general. Los empréstitos se aplican a la ejecución de algunos trabajos públicos, que evitan un estado de sensible desocupación; al sostenimiento de una numerosa burocracia; al balanceamiento de presupuestos. Los contratos de obras públicas, enriquecen a una numerosa categoría de especuladores, que compensan a la burguesía nacional de la baja de los latifundistas aludoneros y azucareros. El eje de nuestro capitalismo comienza a ser, en virtud de este proceso, la *burguesía mercantil*. La aristocracia latifundista sufre un visible desplazamiento.

A resaltar: La burguesía surge en nuestra historia a mediados del Siglo XIX; con el proceso que culmina en los años 20 del Siglo XX, la antigua burguesía se convierte en burguesía mercantil, o compradora, se entroniza como eje del proceso económico peruano y desplaza a los terratenientes. Así, el proceso económico peruano demuestra que fue el período de la década del 20 en el que se produjo el asentamiento de la burguesía compradora.

Añadimos que, desde los años 50, estamos viviendo el proceso de desarrollo y profundización de esa burguesía compradora, bajo el amparo estatal, en burguesía burocrática que se desarrolla y deviene eje del proceso económico, lo que implica desplazamientos y renovaciones. Esto es esencial en el proceso político de nuestro país.

Luego continúa:

El proletariado urbano e industrial, el de los transportes, etc., no puede dejar de darse cuenta de sus deberes de solidaridad con el campesinado de las haciendas.

[...]

El advenimiento político del socialismo no presupone el cumplimiento perfecto y exacto de la etapa económica liberal, según un itinerario universal. Ya he dicho en otra parte que es muy posible que el destino del socialismo en el Perú sea en parte el de realizar, según el ritmo histórico a que se acompase, ciertas tareas teóricamente capitalistas.

En **La escena contemporánea** se lee:

La revolución es una obra política. Es una realización concreta. Lejos de las muchedumbres que la hacen, nadie puede servirla eficaz y válidamente. La labor revolucionaria no puede ser aislada, individual, dispersa. Los intelectuales de verdadera filiación revolucionaria no tienen más remedio que aceptar un puesto en una acción colectiva.

[...]

En estos períodos la política deja de ser oficio de una rutinaria casta profesional. En estos períodos la política rebasa los niveles vulgares e invade y domina todos los ámbitos de la vida de la humanidad. Una revolución representa un grande y vasto interés humano. Al triunfo de ese interés superior no se oponen nunca sino los prejuicios y los privilegios amenazados de una minoría egoísta. Ningún espíritu libre, ninguna mentalidad sensible puede ser indiferente a tal conflicto. Actualmente, por ejemplo, no es concebible un hombre de pensamiento para el cual no exista la cuestión social. Abundan la insensibilidad y la sordera de los intelectuales a los problemas de su tiempo; pero esta insensibilidad y sordera no son normales. Tienen que ser clasificadas como excepciones patológicas.

Finalmente, en el **Acta de Constitución del Partido** se lee:

La lucha política exige la creación de un partido de clase, en cuya formación y orientación se esforzará tenazmente por hacer prevalecer sus puntos de vista revolucionarios clasistas.

Dicho y hecho.

Como podemos ver, la concepción proletaria, la posición de clase y el método de Mariátegui son diáfananamente claros, y no porque él mismo se haya calificado como un marxista convicto y confeso sino porque en sus escritos encontramos sus múltiples aportes.

Él mismo remitía a sus acusadores a las fuentes, a sus propios escritos, públicos o privados; escritos que, como él, están lejos de ser utopismos teóricos.

En un ajustado recuento y resumen de la obra de Mariátegui podemos percibir con claridad que no sólo hizo, en lo fundamental, una correcta interpretación de la realidad peruana desde una posición de

clase, de ideología proletaria y de método materialista dialéctico, sino que en la práctica echó a andar la maquinaria necesaria para transformar esa realidad y liberar al pueblo peruano, a las clases sociales que padecen la explotación y opresión y que son la mayoría en esta nación.

Se constata una práctica revolucionaria, una labor combatiente de hombre pensante y operante, que marcó un hito en la historia al fundar el 7 de octubre de 1928 el Partido de la clase obrera del Perú, el Partido Comunista del Perú, como expresión del proletariado políticamente organizado para conducir el proceso revolucionario uniéndose con el campesinado, como fuerza principal, en una sólida alianza obrero-campesina; proceso revolucionario que no significa otra cosa más que el uso de la violencia revolucionaria para la destrucción de la feudalidad, del capitalismo burocrático y del dominio imperialista, en esencia, para la destrucción del Estado de la burguesía por la revolución proletaria como única perspectiva histórica del país en la construcción de una nueva sociedad, para el pueblo y el proletariado, que nos enrumbe a abolir las clases, al comunismo, a la sociedad de la gran armonía y libertad.

En resumidas cuentas, Mariátegui considera que la presencia de las masas llena la época contemporánea, que las muchedumbres, como él dice, son protagonistas de la escena actual; que las inmensas mayorías cuajadas como clase obrera tienen una meta: la revolución social, meta que el proletariado enarbola y a la cual marcha con una fe vehemente y activa, contrastando con el escepticismo y la decadencia burguesas; que las masas combaten por la lucha final seguras de su triunfo.

Guste o no y aunque las apariencias indiquen lo contrario según algunos fanchos del verbo, las masas, protagonistas de la historia, hoy más que nunca, con su fuerza van definiendo la historia mundial y el camino que no encuentran los profesionales de la inteligencia lo encontrarán las multitudes, las masas conformadas por los héroes anónimos; masas cuyos intereses son solidarios frente a los intereses contradictorios y concurrentes de los burgueses; masas que trabajan por crear un orden nuevo y a las cuales hay que servir e interpretar, pues, como bien sabemos, a los individuos y a los jefes se les juzga en función del acierto con que hayan servido e interpretado a las masas revolucionarias.

Mariátegui resalta que las masas, en último término, son las masas básicas, los obreros y campesinos; dice que Marx está vivo en la lucha que por la realización del socialismo libran, en el mundo, innumerables muchedumbres animadas por su doctrina. Debemos agregar que no es posible afirmar que los grandes movimientos sociales, que las revoluciones son obras realizadas por un pequeño grupo de militantes; ello no sólo es absurdo, es estúpido. Sin el concurso de las amplias masas no hay revolución. Mas lo dicho no implica negar

la importancia de los jefes en la lucha de clases, jefes cuya dimensión, reiteramos, se mide por la identificación con los intereses de las clases revolucionarias y servicio que le prestan, particularmente al proletariado, clase que genera un nuevo tipo de hombre pensante y operante.

Refiriéndose a la acción de los revolucionarios, Mariátegui demandaba tener en cuenta la lucha de clases en la mente del hombre; da a entender que la decadencia y la revolución que coexisten en el mundo, coexisten también en los mismos individuos. La conciencia es el circo agonal de una lucha entre los 2 espíritus, la comprensión de esta lucha, a veces, casi siempre, escapa al propio individuo pero finalmente uno de los 2 espíritus prevalece. El otro queda estrangulado en la arena.

Y sobre el héroe, dice que éste llega siempre ensangrentado y desgarrado a su meta; sólo a este precio alcanza la plenitud de su heroísmo; hoy como ayer, dice, no se puede cambiar un orden político sin hombres resueltos a resistir la cárcel o el destierro; y, para un revolucionario, una prisión es simplemente un accidente de trabajo.

Mariátegui, además de fundador del Partido Comunista del Perú (PCP), desde la posición de la clase obrera y en función de la transformación revolucionaria de nuestra sociedad peruana, sentó líneas políticas específicas para el trabajo sindical, obrero, femenino, juvenil, magisterial e intelectual, lo mismo que para otros frentes de trabajo. Estas políticas específicas fueron la base que permitió desarrollar una línea de clase en cada frente del trabajo de masas; y precisamente esa ardua labor fue lo que permitió, más adelante, retomar el camino de Mariátegui y desarrollarlo de acuerdo con las circunstancias concretas de la lucha de clases en nuestra patria; labor que se desarrolló en medio de la lucha de clases y la lucha de 2 líneas y permitió que se alcance la siguiente cumbre en el desarrollo de las ideas políticas en nuestra patria, una cumbre mucho más alta; sobre la base material objetiva, y sobre la base del pensamiento de Mariátegui, se desarrolló el pensamiento guía del Presidente Gonzalo, que, habiendo llegado a un determinado punto de su desarrollo y marcando un hito en la vida partidaria, da un salto cualitativo de decisiva importancia para el PCP y la revolución y deviene pensamiento gonzalo.

La temprana muerte del fundador del PCP dejó su obra inconclusa y en medio de la persistente lucha de las masas populares quedó evidenciada la necesidad de *retomar y desarrollar* el camino de Mariátegui y *reconstituir* su Partido en la perspectiva de la toma del Poder por vía revolucionaria.

La fundación del Partido Comunista del Perú marca un hito fundamental en el proceso de desarrollo del camino de Mariátegui, camino que surge y se desarrolla en la lucha de clases contra el orden social existente, contra el sistema reaccionario de ideas imperantes y con-

tra el APRA, que negaba la necesidad del partido del proletariado.

Pero la lucha de Mariátegui no sólo se dio fuera de las filas del PCP, dentro de él combatió por adherirlo al marxismo-leninismo y a la III Internacional Comunista. Casi inmediatamente después de su muerte, al interior del PCP se desarrolló toda una línea oportunista que solapadamente comenzó a hablar de proletarización y superación de Mariátegui; mientras fuera de sus filas la ralea aprista tildaba a Mariátegui de intelectualizado y europeizante con el escondido propósito de negar su línea y destruir su Partido.

Con el correr de los años, a inicios de los 40, surge el cuestionamiento del basamento marxista de Mariátegui a la vez que, hipócritamente, le reconocían su gran calidad. Posteriormente Del Prado y compañía, a la vez que se llamaban discípulos de Mariátegui, hacían de éste un icono inofensivo al que envolvían en incienso mientras negaban su camino.

Así se desarrolló un período de negación y cuestionamiento de la línea de Mariátegui; sin embargo, la línea de Mariátegui siguió viviendo encarnada en la lucha de las masas obreras y campesinas principalmente y en la mente y acción de los comunistas que llevaron adelante sus banderas y jalaron la lucha dentro del PCP en la búsqueda del camino de Mariátegui.

La década del 60 estremeció el mundo comunista internacional con la lucha entre el marxismo-leninismo y el revisionismo, lucha que repercutió en nuestra patria, principalmente a través de las grandes obras del Presidente Mao y de la importantísima lucha librada por el Partido Comunista de China junto a otros Partidos hermanos contra el socialimperialismo soviético.

Simultáneamente, en nuestra patria, los años 60 implicaron la agudización de la lucha de clases y el gran auge del movimiento de masas, particularmente campesinas; tenemos, entre otros, los antecedentes de la lucha campesina en la que toma parte Vallejo en Jauja en 1962; Javier Heraud en Puerto Maldonado en 1963 y Hugo Blanco en Cuzco en 1963; así como la heroica lucha guerrillera del MIR, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, y del ELN, Ejército de Liberación Nacional, en 1965, que aunque no siguieron la concepción del proletariado sobre la guerra popular ni estaban bien ligados al campesinado, han dejado grandes experiencias para nuestro pueblo.

Esa misma década el país vivió la profundización del capitalismo burocrático, camino que aún se desenvuelve; los obreros desarrollaron grandes movimientos huelguísticos y acrecentaron su organización sindical; el campesinado llevó adelante espontáneamente, las más de las veces, la conquista de la tierra por sus propias manos y en oleada incontenible la invasión de tierras para recuperarlas; mientras la pequeña burguesía, en especial maestros y estudiantes, se incorporaba más a las luchas populares. Paralelamente al desarrollo del movimiento popular, el ordenamiento demoliberal parlamentario

entró en crisis, como en otras partes de América, y sus partidos políticos reaccionarios se enzarzaron en febril pugna por ganar posiciones y cosechar prebendas.

Todo esto presentó a la reacción la exigencia de cumplir 2 tareas: profundizar el capitalismo burocrático, tomando como palanca económica principal al Estado, y remodelar la sociedad peruana corporativamente para superar la crisis del parlamentarismo burgués. He ahí las condiciones y la causa del golpe de Estado y del surgimiento de los Gobiernos fascistas de Velasco Alvarado en 1968, primero, y de Morales Bermúdez en 1975, después, como parte de las tareas que se imponen cumplir por encargo de las clases explotadoras y el imperialismo, que vieron el peligro de cuestionamiento de su orden que encerraba el auge ascensional de las masas y sus luchas, de las cuales es la lucha guerrillera la que dejó importantes lecciones para el futuro del pueblo.

Es en medio de estas condiciones de aguda lucha que se desarrolló la acción teórica y práctica de los comunistas, de los marxista-leninistas peruanos que, tomando el pensamiento de Mao Tsetung y sus sabias enseñanzas, pugnaron por retomar el camino de Mariátegui y reconstituir su Partido.

A inicios de 1964, el Partido Comunista del Perú expulsó de sus filas a la camarilla revisionista de Del Prado y compañía, hecho que marca un hito en el largo camino del PCP; así, en la IV Conferencia del Partido, se dio un paso al adherir al marxismo bajo la guía del pensamiento maotsetung.

Otro punto de avance fue la V Conferencia de 1965, que centró su atención en la comprensión de nuestra sociedad y su revolución, acercándonos más a la línea de Mariátegui.

Otros momentos que jalonaron el retomar a Mariátegui y reconstituir su Partido fueron las exitosas luchas que el PCP libró contra la línea oportunista de derecha disfrazada de izquierda, cuyo remate fue la VI Conferencia Nacional de 1969, evento en el cual se sancionó la Reconstitución del Partido a partir de la base de unidad partidaria, el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, pensamiento de Mariátegui y la línea política general de la V Conferencia, cuya piedra angular era Mariátegui; ello implicaba reconstituir el Partido para la guerra popular, evidente y muy claro.

Así se culminó un largo período de búsqueda de Mariátegui abriéndose la etapa de retomar el camino de Mariátegui, una de cuyas partes es la Reconstitución del Partido, como cuestión necesaria y decisiva.

En la lucha de 2 líneas, terminaba una etapa y comenzaba otra. Lo dicho, se pasa de una etapa a otra, la lucha no termina pues es constante.

El surgimiento del Gobierno fascista del general Velasco Alvarado y su programa contrarrevolucionario repercuten en las filas del Parti-

do generando una línea liquidacionista, un oportunismo de derecha, que apuntó peligrosamente contra la propia vida del Partido; esta lucha tuvo como hitos, en 1970, el II Pleno del Comité Central, Pleno de la VI Conferencia, que caracterizando la lucha contra el oportunismo liquidacionista de derecha llamó a combatirlo en defensa de la vida del Partido y por su reconstitución hasta su total culminación; y, en 1973, el III Pleno del Comité Central que, comprobando la derrota del liquidacionismo de derecha, sentó las bases políticas y organizativas de la Reconstitución, y sancionó la línea de clase en el trabajo de masas y el desarrollo de organismos generados por el proletariado en función de la Reconstitución del Partido.

El IV Pleno, en 1974, se desarrolló bajo la consigna guía de Retomar plenamente el camino de Mariátegui para desarrollar el trabajo de masas tomando como centro el Partido, esto es clave. En este Pleno se establece que el Partido no rehúye el trabajo de masas ni niega el trabajo legal; que lo que combate es la renuncia a la dirección de las masas en beneficio de la reacción; y, lo que no acepta es el legalismo; se reafirma que se está por el trabajo de masas y uso del trabajo legal en función de la revolución.

De esa manera, sustentándose en los principios marxistas, se liga el trabajo secreto y el trabajo abierto del Partido. En cuanto a la construcción orgánica se fija el centralismo democrático, poniendo el acento en el centralismo. Así, el Pleno establece firmemente que la reconstitución del Partido tiene que darse necesariamente en medio de la lucha de clases y no al margen de ella y que es imposible tener una correcta comprensión del desarrollo revolucionario de la sociedad peruana al margen de las luchas mundiales. El camino de Mariátegui pasa a ser definido como la línea política general del Partido; fue la cuestión decisiva de la Reconstitución en medio de la lucha de clases, del trabajo de masas y de la lucha contra las posiciones del liquidacionismo de izquierda que practicaba con entusiasmo el ocultismo, que anunciaba frenéticamente a los 4 vientos la falacia aquella de basta línea y se oponía al trabajo de masas y, en especial, a desarrollar Organismos Generados, como organizaciones generadas por el proletariado en los diferentes frentes de trabajo, con sus 3 características: adheridos a Mariátegui, organizaciones de masa y ceñidos al centralismo democrático.

Atrás quedaba un largo camino de defensa de la vida del Partido, iniciado en el II pleno, y se pasaba a desarrollar el trabajo de masas en los diferentes frentes para impulsar la Reconstitución, y fue lo que llevó a desarrollar la línea política y al fortalecimiento del Partido previniendo la escisión. Este Pleno del Comité Central sancionó, oficialmente, el Retomar el Camino de Mariátegui como la cuestión decisiva de la Reconstitución; en síntesis, como la línea política general en torno a cuya aplicación y desarrollo se debía reconstituir el Partido de Mariátegui.

Y así se hizo. ¿Qué significa esto? En resumidas cuentas, en los años 60, el pensamiento de Mariátegui se va imponiendo cada vez más firmemente. Sin embargo, en ese período a la vez que crece el interés, dentro y fuera del país, por Mariátegui, se desarrolla también una negación del mismo en 2 planos: unos que atacan y niegan el fundamento marxista del pensamiento de Mariátegui y otros que niegan su vigencia. Quienes cuestionan su basamento marxista sostienen que la base ideológica que lo sustenta es el idealismo irracionalista y las concepciones predominantes del pensamiento filosófico occidental, particularmente europeo.

Tales impugnadores, en el fondo, tienen un argumento central: la imposibilidad de que el marxismo se desarrolle en un país con escaso número de obreros.

Ese punto de partida encubre una posición mecanicista inaceptable; para que el marxismo apareciera, a nivel mundial, fue necesario el desarrollo de la clase obrera hasta el grado que alcanzó a mediados del Siglo XIX en Europa, sobre cuya base material Marx y Engels crearon el marxismo, desde entonces, y en contra de lo que algunos sostienen, se desenvuelve y se difunde pujante por los 5 continentes.

Los revolucionarios de los países atrasados, países con inmensas masas campesinas y proporcionalmente reducidas clases obreras, encontraron el marxismo como instrumento guía para su acción y tomando sus principios los fundieron con sus condiciones revolucionarias específicas; así, el marxismo-leninismo se fundió con las condiciones concretas de los movimientos de liberación nacional y sus revoluciones democráticas. Y, en consecuencia, se desarrolló. Una muestra incontrovertible es lo que en aquellos tiempos se denominaba el pensamiento maotsetung, que nadie, absolutamente nadie, excepto los renegados revisionistas, podía considerar seriamente sino como marxismo desarrollado.

El pensamiento maotsetung devendría más adelante maoísmo. Al igual que el Presidente Mao, Mariátegui también aplicó el marxismo-leninismo a un país semifeudal y semicolonial, más aún, analizó incluso a los similares países latinoamericanos; y, participando directamente en la lucha de clases de nuestra patria, pudo desenvolverse como marxista y aplicar los principios universales en forma creadora, de ahí la similitud de muchas de sus tesis con los planteamientos del Presidente Mao. Y los años transcurridos muestran cada vez más fehacientemente la esencia marxista del pensamiento de Mariátegui. Lo que sucede es que, a los poco advertidos, desorienta el lenguaje propio que utiliza al cual no se está acostumbrado, se ignora las condiciones de nuestra América Latina y, lo básico, se parte de posiciones contrarias al marxismo.

En su momento, quienes cuestionan la vigencia del pensamiento de Mariátegui alegan que si bien éste fue marxista, y notable pensador, sus posiciones habían quedado atrás con el transcurso de

los años. Sin embargo, los estudios e investigaciones posteriores no niegan sino confirman las tesis fundamentales de Mariátegui; y, lo principal, que no habiéndose rematado la revolución democrático-nacional ni mucho menos iniciado la proletaria, el pensamiento de Mariátegui y su Camino, su línea política general de la revolución peruana, en la década del 70, seguía plenamente vigente; las 4 décadas transcurridas después de su muerte y más aún la necesidad de retomar su camino nacida de las grandes luchas de la década del 60 así lo demostraron.

Hay que reiterar que Mariátegui es expresión política culminante del proletariado peruano; y, por otro lado, que los casi 50 años de desarrollo del Camino de Mariátegui demuestran que las banderas por él levantadas son las de la clase obrera, fueron probadas durante décadas y ha quedado claro que el éxito del proletariado está en asirlas firmemente y llevarlas adelante, mientras su fracaso está en abandonarlas o soslayarlas.

Ninguna clase en el Perú ni ningún Partido, que no sea el Partido Comunista del Perú, puede mostrar tal experiencia acumulada ni tan altas banderas comprobadas por la lucha de clases. Así las cosas, la clave en ese momento era retomar el camino de Mariátegui; y eso implicaba poner a la clase obrera al mando de la revolución, imprimir la dirección de la única clase consecuentemente revolucionaria al proceso que derrumbará el orden social imperante; implicaba desarrollar la vanguardia organizada del proletariado, el Partido Comunista, para que cumpla su papel de Estado Mayor sin el cual no puede haber revolución; implicaba adherir a Mariátegui como expresión política concentrada de la clase obrera; en síntesis, era luchar por la dirección de la clase obrera en la revolución peruana.

Así, Mariátegui devino bandera del pueblo peruano, base de unidad de los explotados y luminoso sendero y único de nuestra revolución *democrático-nacional*; democrática en cuanto va contra la feudalidad, a destruir las relaciones feudales del país; y nacional en cuanto es antiimperialista, dirigida a aplastar la opresión imperialista yanqui. Posteriormente el concepto sería concretado como *revolución democrática*.

Pero además, lo que es sustantivo, retomar el camino de Mariátegui implicó reconstituir el Partido Comunista, su Partido; era trabajar por su construcción ideológico-política, desarrollando los fundamentos que le diera su fundador y era, simultáneamente, pugnar por su construcción organizativa reajustando lo orgánico a lo político.

Reconstituir el Partido fue, en síntesis, impulsar su reconstitución retomando a Mariátegui y apuntando al desarrollo de la guerra popular.

El desarrollo de todo este proceso se puede resumir en 3 momentos: el del surgimiento del camino de Mariátegui y de la fundación del Partido; el de la búsqueda del camino de Mariátegui; y el de reto-

mar el camino de Mariátegui y de la reconstitución del Partido. Los 3 momentos que conforman parte de nuestra historia partidaria, de la historia del proletariado peruano y de la historia de la lucha de clases en el Perú contemporáneo.

Esa ingente tarea, que permitió poner al Partido en las condiciones necesarias para preparar, iniciar y desarrollar la guerra popular, fue obra de un conjunto de militantes del Partido bajo la dirección de un hombre, del doctor Abimael Guzmán, del entonces Presidente Gonzalo. Su derrotero está signado por una serie de eventos partidarios, como Conferencias, sesiones plenarias del Comité Central y el I Congreso del Partido Comunista del Perú, todos refrendados por documentos partidarios.

El V Pleno, en 1975, se guió por la consigna de Retomar plenamente a Mariátegui e impulsar la Reconstitución. Ahí se analizan 3 problemas fundamentales. Primero, el Partido y el problema del Poder, que expresa la necesidad del Partido y que la cuestión central es conquistar el Poder para el proletariado y el pueblo a través de la guerra popular como concreción de la violencia revolucionaria; segundo, impulsar la Reconstitución del Partido, en base a las leyes generales de la lucha de clases en el país establecidas por Mariátegui en la línea política general; y tercero, el desarrollo de las masas es la tendencia en nuestro pueblo, desarrollo que en esos momentos se manifestaba en el paso de la oposición aislada a la oposición general al Gobierno fascista a través de la lucha democrática concretada en combatir por beneficios, conquistas, derechos y libertades.

Así fue cómo después de 6 años de sancionada oficialmente la Reconstitución ésta entraba a ser impulsada y devenía tendencia principal del Partido.

El V Pleno precisó los 5 caracteres fundamentales del camino de Mariátegui, o línea política general, concretada en las 5 cuestiones básicas: el carácter de la sociedad peruana, o sea la condición semi-feudal y semicolonial de nuestra sociedad; el carácter de la revolución con sus 2 etapas, la primera etapa que es de carácter democrático nacional o de nueva democracia y la segunda etapa de carácter socialista; las tareas de la revolución, que en la primera etapa son la de destruir la semifeudalidad y la de barrer el dominio imperialista; los instrumentos de la revolución que son el Partido, el Frente Único y el Ejército de nuevo tipo o Ejército Popular, de los cuales el Partido Comunista es el decisivo; y, finalmente, la línea de masas que sustenta todo el trabajo revolucionario.

El Pleno acuerda que parte del camino de Mariátegui era la Reconstitución de su Partido, su más grande obra revolucionaria. En esos momentos, 1975, después de casi 5 décadas de la fundación del Partido en 1928 y de ardua lucha que demostraba su validez y vigencia, se lograba establecer la línea política general diseñada por Mariátegui y la indispensable necesidad de Retomar a Mariátegui y

Reconstituir su Partido sobre esa línea política general, pero desarrollándola. Así, se abrió para el Partido de Mariátegui una cada vez mejor perspectiva en el cumplimiento de su misión histórica; el camino de Mariátegui, definido en el IV Pleno, tomaba un gran impulso y pasaba a ser desarrollado.

El VI Pleno, en 1976, desbrozó el camino para la Culminación de la Reconstitución del Partido y, en su desarrollo, ante la existencia de divergencias en el problema campesino, deviene trascendental evento de lucha contra las posiciones del liquidacionismo de derecha e izquierda como modalidades del revisionismo.

El Pleno analizó, entre otros importantes problemas políticos, la situación internacional y la lucha entre revolución y contrarrevolución en China; en cuanto a política nacional, el camino de cercar las ciudades desde el campo; en cuanto al problema de la construcción, se vio su ligazón a poner al campesinado, principalmente el campesinado pobre, como base y sobre ella construir los 3 instrumentos de la revolución; también se analizó la necesidad de sentar bases para la construcción orgánica que exigía formar el Departamento de Organización que se haría cargo de la planificación y ejecución del Plan de Construcción a nivel nacional; un plan que debía desarrollarse movilizándolo a los Organismos Generados como un torrente para poner el trabajo campesino como base y la revolución como directriz; se acuerda, además, la reconstitución del Partido desde el campo y desarrollar el camino de cercar las ciudades desde el campo y vertebrar y desarrollar la izquierda como fracción.

Así, se analizan y acuerdan cuestiones fundamentales: la política, principalmente el camino de cercar las ciudades desde el campo; desarrollar la lucha interna; y sentar bases para la construcción; cuestiones que muestran con meridiana claridad el desarrollo, la situación y las tareas del Partido en aquel momento histórico; y estas 3 cuestiones esenciales se irán desarrollando durante todo el proceso de Culminación de la Reconstitución del Partido.

El avance del Partido, las circunstancias políticas y el desarrollo de la construcción ideológico-política exigían dar un salto en la construcción organizativa a fin de preparar el aparato orgánico partidario al nivel de las necesidades de la dirección política; y así se hizo.

El VII Pleno, en 1977, se llevó a cabo bajo la consigna Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en función de la lucha armada, cuyo centro fue el Plan Nacional de Construcción.

A la preparación de este evento contribuyó la encomiada labor del Departamento de Propaganda, dirigido por la camarada Norah, que permitió la recopilación, selección y publicación de una gran cantidad de documentos partidarios como material de estudio que abarcaba la filosofía, la economía política y el socialismo científico así como la lucha de clases a nivel internacional y nacional en un período de 150 años; se publicaron, además, documentos producto de la investiga-

ción partidaria sobre economía y política y, en especial, sobre la lucha del campesinado a nivel nacional; de la misma manera se publicó una selección de documentos sobre la cuestión militar y la experiencia del proletariado internacional así como la experiencia militar antes, durante y después de la emancipación. Un gran aporte que ayudaba a una mejor y más profunda comprensión de aquello de quien quiera que desee tomar el Poder estatal y retenerlo, tiene que contar con un poderoso ejército; todo ello acorde con la necesidad de elaborar un Plan Nacional de construcción en función de la lucha armada.

Quedaba claramente comprendida la consigna de que salvo el Poder todo es ilusión. La conquista del Poder político ha devenido el gran deber de la clase obrera. Lo dicho, el Partido del proletariado es para luchar por tomar el Poder para la clase obrera, el Partido se construye y combate para derrumbar el viejo Poder por la violencia y, sobre las ruinas del caduco orden social de explotación, levantar la dictadura del proletariado que conduzca hasta la sociedad sin clases, hasta la sociedad comunista. Hay que recordar que en esta sesión plenaria se aprueba la defensa del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, principalmente este último, pues ser marxista en la actualidad, se decía en aquel entonces, es ser marxista-leninista-pensamiento maotsetung; hay que combatir implacablemente al revisionismo contemporáneo hasta barrerlo cabal y completamente; tenemos 3 espadas: Marx, Lenin y Mao. La tarea de los marxistas es la defensa del marxismo.

En el VII Pleno la lucha de 2 líneas se desarrolló apuntando a liquidar el liquidacionismo para avanzar y desarrollar la lucha de 2 líneas contra el revisionismo como peligro principal centrándose en los 3 problemas del Partido y su interrelación; es decir, en la construcción del Partido, del Ejército de nuevo tipo y del Frente Único como una unidad indesligable que, en una sociedad como la nuestra, no puede darse si no sigue el camino del campo a la ciudad.

Así, el VII Pleno es la concreción de un largo recorrido que se plasma en el Plan Nacional de Construcción; una década de tenaz y persistente lucha en la que cristaliza una justa y correcta línea ideológica y política que no sólo retoma el pensamiento de Mariátegui sino que lo desarrolla en la práctica revolucionaria, en la lucha de masas y en la lucha de 2 líneas; se sientan las bases organizativas que permitieron al Partido dar el gran salto histórico de iniciar y desarrollar la guerra popular con la heroica gesta de militantes, activistas, simpatizantes y masas populares bajo la dirección del camarada Gonzalo.

Así queda evidenciado que en determinados momentos la construcción pasa a ser la cuestión sustantiva.

La I Escuela Nacional de Cuadros, que se desarrolló inmediatamente después del Pleno, fue una escuela de preparación ideológica y política que permitió el desplazamiento al campo de decenas de cuadros, rigurosamente seleccionados por la Dirección Central, para

llevar adelante la construcción en todo el país.

El Plan de Construcción, aunque no libre de dificultades y desviaciones, se aplicó exitosamente en medio de la lucha de clases y la lucha de 2 líneas. A fines de 1977 se efectúa el primer balance de la aplicación del Plan Nacional de Construcción. Este período concluye con un llamado a bregar por el VIII Pleno Ampliado que debería convocar a la realización del V Congreso y debatiría la línea del Partido sobre el trabajo de masas como punto central. Surgen los comités regionales para desarrollar la construcción regional como base de la construcción nacional. La cuestión de sentar bases para iniciar la lucha armada, implicaba pasar a Iniciar y esto exigía fijar tiempo, un período de tiempo que fue fijado dentro de los próximos 5 años; y como contrapartida, claro, se agudiza la lucha.

El VIII Pleno, en 1978, se desarrolló durante 3 sesiones; en la sesión del Comité Central Ampliado, en la sesión del Comité Central y en la sesión del Buró Político. Estos 3 eventos forman una sola unidad centrada en la construcción de los 3 instrumentos de la revolución, sobre todo del Partido. Se venía de un intenso año de desarrollo de los Organismos Generados y del Comité Metropolitano, Comité que resuelve el problema de la forma orgánica de la Capital como plan piloto para la organización partidaria en las ciudades, según lo establecido en el Plan Nacional de Construcción.

Pero resulta que algunos cuadros que habían regresado del campo planteaban que allí no habían encontrado lucha de clases y que no existía feudalidad, por lo que se desató una lucha campal de la izquierda contra la línea oportunista de derecha que pretendía asaltar la dirección del Partido y cambiar la línea; es en ese momento cuando el camarada Gonzalo plantea que para limpiar el Partido de impurezas se debe desarrollar la autocritica y así poder conjurar la escisión. Y así se hizo, se conjuró la escisión pues 2/3 del Comité Central vacilaron y 1/3 se mantuvo en una firme posición, la dirección impuso condiciones y marcó el rumbo superando el difícil momento en el que se desenvolvía el Partido Comunista del Perú.

Así, el VIII Pleno sancionó terminar la Reconstitución y pasar a sentar bases para iniciar la lucha armada; se aprobó la línea política general y su desarrollo; y el Esquema para iniciar la lucha armada, base de la línea militar del Partido, como una unidad tanto en campo como en ciudad, tomando el campo como el teatro principal de las acciones.

En la sesión del Pleno ampliado del Comité Central, se hizo el segundo balance de la aplicación del Plan Nacional de Construcción que debería determinar si estaban maduras las condiciones para la realización del V Congreso. Dado que en la lucha de 2 líneas la izquierda se enfrentaba a una línea contraria en su interior, una línea oportunista de derecha que se oponía a seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo, se estableció la necesidad de guiarse

por las 5 unificaciones; es decir, la unidad de concepción, de política, de plan, de mando y de acción para plasmar la necesidad de unir a todo el Partido.

La experiencia acumulada desde la derrota del liquidacionismo de izquierda en el V Pleno del Comité Central de 1975 y el proceso de desarrollo de la línea oportunista de derecha desde el VI Pleno de 1976, tras un concienzudo análisis de su derrotero, hacen percibir que tanto la línea derechista en el campo como la línea derechista en la ciudad no eran sino partes componentes de la misma línea oportunista de derecha; línea que en el VIII Pleno Ampliado, actuando una vez más contra la línea política general y su desarrollo, apuntaba centralmente contra el esquema para la lucha armada y en contra de terminar la Reconstitución a fin de pasar a la preparación del inicio de la guerra popular.

El balance pone como centro la necesidad de seguir orientándose por lo que entonces se denominaron los 5 puntos que deberían guiar la construcción; en lo ideológico, la lucha armada como concreción de la violencia revolucionaria; en lo político, la línea política general y su desarrollo; en lo organizativo, el desarrollar la construcción en función de la lucha armada tomando como base el trabajo campesino; en la lucha de clases de las masas, el levantar al campesinado bajo la dirección del proletariado representado por su Partido; y en la lucha de 2 líneas, evitar que la línea contraria se asiente, corregir la desviación y barrer el revisionismo.

Durante la discusión de los temas tratados se combatió posiciones y convergencias que llevaban a la formación de grupos como, por ejemplo, los llamados afines, que era un grupo en el cual convergía parte de la nueva militancia de procedencia universitaria limeña; los clanes, dentro de los cuales tendían a agruparse los antiguos militantes de Ayacucho; y los anarquistas, que agrupaba a militantes de procedencia magisterial con criterios de anarquismo señorial. Las posiciones de este último grupo fue el centro de las críticas, sobre todo se combatió sus criterios militaristas que planteaban la formación de células militares en contraposición a lo correctamente planteado por la posición proletaria que sostenía que lo principal es la línea política, la línea política general y su desarrollo y no la violencia al margen de la política, lo cual plantea la necesidad de desarrollar fuerzas militares de nuevo tipo dirigidas por el Partido cuya dirección orgánica se plasma en la formación de células partidarias dentro del ejército revolucionario; el Partido manda al fusil y jamás se debe permitir lo contrario. Eso por un lado, y por otro, es que a partir del Pleno Ampliado se estableció que la línea política general se guía por la ideología del proletariado, esto es el marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente maoísmo, en términos actuales puesto que por entonces aún se decía pensamiento maotsetung; la línea política general es concebida dentro de un programa comunista de 2 revoluciones, la

democrática y la socialista, ininterrumpidas y en función del comunismo como meta histórica; y, finalmente, la línea política general está integrada por línea internacional, línea de la revolución democrática, línea militar, línea de construcción y línea de masas.

Al concluir el segundo balance del Plan Nacional de Construcción se acordó posponer el V Congreso ya que, según el planteamiento del Buró Político, su realización no estaba suficientemente madura; el planteamiento era justo y correcto y ponía en evidencia la labor de zapa del revisionismo y su siniestro bloqueo al VIII Pleno, lo que hacía inviable la celebración del V Congreso. La mascarada de la línea oportunista de derecha era el pretender realizar el Congreso a toda costa planteando que aún había la necesidad de proseguir la Reconstitución para superar los problemas del Plan Nacional de Construcción; decían que primero debía celebrarse el V Congreso del Partido y recién en él debería aprobarse la línea política general y su desarrollo y, en consecuencia, el Esquema para iniciar la lucha armada; así, todos los esfuerzos debían concentrarse en la realización del Congreso, evento que, además, sostenían, debería seleccionar con la máxima organicidad el nuevo Comité Central; sin embargo, y a pesar de la perorata, su claro objetivo era empantanar al Partido en interminables discusiones bizantinas, con riesgo de divisiones, para impedirle el cumplimiento de su tarea central, lo dicho, ya reconstituido el Partido, éste debería abocarse a conquistar el Poder a través de la violencia revolucionaria, de iniciar la lucha armada siguiendo el esquema planteado por la dirección del Partido.

En consecuencia, y luego de una enconada lucha de 2 líneas, que en algunos momentos tuvo visos de abierto antagonismo, en que la izquierda combatió y, aunque no desapareció pues siguió desenvolviéndose, derrotó una línea revisionista estructurada que intentó asaltar la dirección para cambiar línea, se unifica al Partido; se sanciona la línea política general y su desarrollo; se plantea culminar la Reconstitución del Partido en la práctica sin esperar la realización del Congreso y se da comienzo oficial a sentar bases para iniciar la lucha armada; se sanciona la reorganización general del Partido para ajustarlo al VIII Pleno y se fundamentó un nuevo plan de construcción, desarrollando el del VII Pleno que venía siendo aplicado desde 1977, tomando en consideración 5 puntos para la aplicación del Esquema: el proceso social e histórico del país, especialmente en lo militar; la importancia de la Sierra, principalmente del Centro al Sur en nuestra historia; la importancia de la Capital; la ubicación del Perú en América Latina, en Sudamérica particularmente, y en el contexto internacional; y la revolución peruana dentro de la revolución proletaria mundial.

Finalmente, se precisa que la línea contraria implicaba cuestionamiento de línea política general y cuestionamiento del Partido; una vez más, con lúcido acierto, se conjuró el plan de escisión. Así pues,

se reitera que lo que se tenía al frente era una línea revisionista como peligro principal; se reitera que no basta línea; teniendo una línea política, es necesario organizar la lucha para aplicarla; sobre la línea y a través de la lucha se deben construir los aparatos orgánicos; se establece la necesidad de distribuir los cuadros partidarios y ejercer el control del cumplimiento de las tareas asignadas aplicando el control desde arriba, esto es de la Dirección, y desde abajo, es decir de las masas. Se plantea la necesidad de desarrollar una campaña contra la estupidez política, *la primera lealtad es la lealtad frente al Partido*; hay que ponerse de lado del Partido y no de personas ni de grupos, debía cumplirse la estricta sujeción a la centralización partidaria como aspecto principal del centralismo democrático.

A fines de 1978 hubo una reunión del Buró Político Ampliado donde la derecha volvió a levantar cabeza oponiéndose a la reorganización general del Partido en función del Esquema, lo que en esencia significaba su reticencia a preparar el inicio de la lucha armada.

El centro del debate fueron problemas de construcción ligados a la estructura partidaria; al sistema de dirección; al reajuste de zonas y regiones; al funcionamiento de las células y del comité de células; a la organización de los departamentos; a los desplazamientos de contingentes al campo, principalmente del Comité Metropolitano; y a la distribución de los miembros del Buró Político para encabezar el trabajo en las diferentes regiones. La confrontación se desató en el mismo Buró Político lo que lo llevó a debatir sobre su unidad, llegando a la conclusión sobre la necesidad de ampliarlo en la próxima reunión del Comité Central.

Todo esto causó el empantanamiento que pospuso las urgentes tareas establecidas por el VIII Pleno por lo que se optó por reunir al Comité Central en una sesión extraordinaria que se realizó en enero de 1979 con el objetivo principal de llevar adelante la reorganización general del Partido de inmediato. Una vez más la derecha fue golpeada, y entre otros acuerdos se planteó que el Buró Político debía proceder inmediatamente a ejecutar la distribución y desplazamiento dentro del Plan Estratégico aprobado; y a convocar al IX Pleno Ampliado del Comité Central para tratar la Reorganización General del Partido, el inicio de la campaña de rectificación y la recomposición del Comité Central ya que éste es la expresión última del mando centralizado del Partido. De esta manera se puso en marcha la inmediata reorganización general del Partido para iniciar la lucha armada.

Así quedaba sellada la culminación de la reconstitución del Partido Comunista del Perú; una larga etapa, iniciada a inicios de la década del 60, tocaba a su fin; la izquierda, dirigida por el camarada Gonzalo, cumplió su papel histórico de persistir en la incansable, insoslayable e indoblegable brega por el comunismo.

El IX Pleno, en 1979, sancionó una nueva etapa en la vida partidaria y el inicio de la lucha armada. Casi 50 años después de que

Mariátegui fundara el Partido se puso término a su reconstitución y se pasaba a forjar una dirección única, a recomponer el Comité Central, y a reconocer al camarada Gonzalo como Jefe del Partido y la revolución.

Todo ello se daba en una tenaz lucha contra el oportunismo y el revisionismo, que se oponían al inicio de la lucha armada, inicio que demandaba la necesidad de contar con una estructura, sistema y trabajo partidario único y centralizado; es decir que no basta un Partido unido sólo en torno a un programa y una táctica justa y correcta, sino que, además, requiere la unidad de organización para la centralización del trabajo partidario.

En el IX Pleno, donde asistieron 18 de los 23 miembros del Comité Central de entonces, se aprueba el plan de *definir y decidir* el inicio de la lucha armada. De los 5 ausentes, 3 eran cabezas de la línea oportunista de derecha y se dio la consigna de combatirlos y expulsarlos. En el Pleno Ampliado se sientan las bases para la construcción y reorganización del Partido a través de una dura lucha de 2 líneas con la finalidad de desarraigar la línea oportunista de derecha que negaba el inicio de la lucha armada y luchar contra el sectarismo cuya manifestación en ese momento era el individualismo y el subjetivismo en el terreno organizativo; y también se acuerda establecer un sistema nacional de dirección en función de la lucha armada para recomponer el Comité Central. Esto último implicaba reconocer una cabeza, una jefatura, un jefe que tenga autoridad y ascendencia reconocida y crear un sistema de regionales y zonales en todo el país.

En la II sesión del IX Pleno, llevada a cabo en 11 reuniones, los regionales y zonales presentaron sendos informes en base a estudios realizados por la militancia en los últimos años sobre los aspectos geográficos, económicos, sociológicos y políticos de sus diferentes regiones y zonas encaminados al inicio de la lucha armada; estudios que a su vez se basaban en investigaciones hechas en la última década, las ampliaban y actualizaban.

Se acuerda crear *Escuelas Populares* y conformar células entre los más avanzados y enviar cuadros al campo para preparar el inicio de la lucha armada y, paralelamente, desarrollar el aparato logístico del Partido.

En la III sesión del IX Pleno se toma el acuerdo de que el Partido debe ser clandestino y se replantea la marcha del sistema organizativo que debería ser sancionado en la I Conferencia Nacional del Comité Central Ampliado.

Es en esta sesión, la III del IX Pleno, donde se elige al camarada Gonzalo como Presidente del Buró Político y a un nuevo Comité Central. Como consecuencia de la lucha de 2 líneas que se había tornado antagónica, se expulsa del Partido a 11 dirigentes del Comité Central y del Buró Político y se acuerda convocar la I Conferencia Nacional para antes de fin de año.

En esa reunión el camarada Gonzalo sustenta que se estaba gestando un amplio movimiento campesino que iba a ser la clave para la constitución del Ejército Guerrillero Popular, de lo cual se desprende la necesidad de enviar más cuadros al campo para incrementar el trabajo político dentro de los campesinos pobres.

En otra reunión plantea que el desarrollo de los Comités Locales, bases del Partido, debería estar en función del nuevo sistema organizativo. Entre otros acuerdos, se toma el de intensificar el trabajo de masas para captar nuevos trabajadores de la ciudad para el Partido y crear escuelas populares en el campo orientadas a la conformación del Movimiento de Campesinos Pobres; se hace un balance de las actividades del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho y del Frente Estudiantil Revolucionario de Huamanga y se acuerda que el Frente de Defensa debía seguir los lineamientos para desarrollar investigaciones de las zonas rurales en función del inicio de la lucha armada.

El 7 de junio de 1979 el Comité Central organizó el *Acto de la Bandera* donde se reconoce al camarada Gonzalo como la persona que había reconstituido el Partido y había desarrollado el pensamiento de Mariátegui, por lo cual, los presentes lo reconocen como Jefe del Partido y de la revolución. En esa solemne y trascendental reunión, el camarada Gonzalo hace un conmovedor discurso que posteriormente se publicó bajo el título *Por la Nueva Bandera*:

Muchos los llamados y pocos los escogidos. No somos los únicos. Todos estamos sujetos a la tempestad; el viento se lleva las hojas, pero va quedando el grano.

[...]

Que cada uno cumpla su jornada, dejen al proletariado lo que la historia le mandó hacer, la clase obrera definirá; nada podrá prevalecer contra la clase obrera, todo lo derrumbará y un mundo de luz aparecerá necesariamente. ¿Quién nos podrá contener? ¿Qué somos?: chispas, ¿qué podemos temer? ¿Puede el silencio apagar la tormenta de los cañones, puede una chispa levantarse contra la hoguera, pueden las espumas envejecidas querer permanecer en la tormenta? Muchas espumas se pudren en mares fenecidos. Nada podrán las burbujas que quieren detener el mar. ¿Cómo el silencio va acallar al estruendo? Las chispas no pueden detener las llamas; las tormentas se gestan en vórtice de fuego; nada las puede detener. El martillo lo enarboló la clase obrera, el yunque es la lucha; cada uno cumple su tarea. Necio es querer destruir la materia.

[...]

Algunos sólo ven su persona, viven en casa de espejos; son comunistas, enarbolan el puño, estréllenlo y la sangre volverá a hervir, rompan el muro. Eso hay que hacer. Problema es dos banderas en el alma, una negra y otra roja. Somos izquierda, hagamos holocausto con la bandera negra, fácil es que cada uno lo haga, de lo contrario los demás pasaremos a hacerlo. La Bandera Roja prevalecerá, arranquemos la bandera negra, que cada uno demuestre su condición de comunista. La bandera flamea en otra cumbre más alta, muchos ya empiezan a reconocerla; otros vientos se gestan en nuestra patria; cada uno analice sus problemas dentro

de la línea y enlode sus banderas raídas. Algo nos ayuda: la Bandera está más alta; ¡cómo no vamos a cumplir nuestro papel! Espero que lo cumplamos, espero.

La I Sesión Plenaria de la I Conferencia Nacional Ampliada del Comité Central se lleva a cabo a fines de 1979. En esa reunión, el Presidente Gonzalo planteó la tesis de la necesidad de la militarización del Partido a través de acciones basándose en las tesis de Lenin que dice que hay que centrar el trabajo en lo militar, que concluyan los tiempos de paz y se entraba a los tiempos de guerra por lo que todos los efectivos debían ser militarizados; se toma al Partido como eje de todo y en torno a él se construye el Ejército y con estos instrumentos, con las masas en guerra popular, construir en torno a ambos el nuevo Estado.

La militarización del Partido debe entenderse como el conjunto de transformaciones, cambios y reajustes que éste necesita para *dirigir* la guerra popular como forma principal de lucha que genere el nuevo Estado y la dictadura conjunta que transforme la sociedad de dominio del imperialismo, capitalismo burocrático y semifeudalidad en una República Popular de Nueva Democracia, culminando así la revolución democrática para pasar de inmediato a la revolución socialista y marchar hacia comunismo, contribuyendo, de esta forma, a la heroica gesta de los pueblos de los diferentes países en su lucha contra la dominación, tanto la imperialista como la de las diferentes clases reaccionarias nativas, en sus respectivas patrias.

En el evento, entre otras cosas de importancia, se acuerda la línea militar, como centro de la línea política general, que consta de 3 elementos: la guerra popular unitaria, campo principal y ciudad complemento; la construcción de las fuerzas armadas revolucionarias, que se especifica como Ejército Guerrillero Popular, que tiene como particularidad la incorporación de la milicia para avanzar hacia el mar armado de masas, al armamento del pueblo; y, la estrategia y táctica aplicando planes políticos y militares que cuentan con estrategia política y estrategia militar.

La II Sesión Plenaria de la I Conferencia Nacional Ampliada del Comité Central se lleva a cabo en marzo de 1980 con la consigna de *Desarrollar la militarización del Partido a través de acciones*; el evento se desarrolló en 2 partes; la primera, donde se debatió la situación del Partido y su ligazón con las masas; y la segunda, donde se estudió la situación del Partido a la luz del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung a partir de la década de 1960.

En esta reunión se apuntó a establecer la orientación que el Partido debía seguir para concretizar la línea militar en base al desarrollo de la militarización de todo el Partido; lo cual demandó el reajuste general partidario pero, esta vez, centrando en lo militar, hasta sancio-

nar el Plan de acciones para el inicio de la lucha armada. Se aprueba, en consecuencia, una campaña de rectificación.

También se acuerda realizar la *I Escuela Militar* y, después de ella, ampliar el Comité Central. Los integrantes del Comité Permanente pasan a ser 6 luego de la incorporación de un nuevo miembro. Se acuerda propagar las siguientes consignas: *Las masas claman organizar la rebelión. Que las acciones hablen. Desarrollar la militarización del Partido a través de acciones.*

La I Escuela Militar se llevó a cabo a inicios de abril donde asistieron los miembros del Comité Central y los miembros de los comités y aparatos partidarios. Se concluye que el Partido es capaz de manejar la lucha de 2 líneas, y más, incluso manejar la lucha antagónica con métodos no antagónicos; la lucha de 2 líneas no es personal, es objetiva, no subjetiva, apunta a fortalecer el Partido y no a debilitar ni a socavar, quien socava el Partido está cometiendo grave error.

Al final de la Escuela se acuerda concretizar el Plan de inicio de la lucha armada guiado por las consignas de *Lucha Armada, Gobierno de obreros y campesinos; Centro es el campo, ciudad complemento; Cosechas e invasiones, boicot a las elecciones; Sabotajes; ILA*, en base a las iniciales de *Iniciar la Lucha Armada; y, Abajo el Gobierno reaccionario.*

El día señalado para el inicio de la lucha armada fue el 17 de mayo de 1980. Un día antes de las elecciones del 18 de mayo.

Había llegado la hora.

La aguda y violenta lucha de clases alcanza un punto álgido, los de arriba y los de abajo pasan a enfrentarse en el campo de batalla: 2 caminos, el viejo e inconducente de los votos, que sólo sirve a mantener el orden explotador, y el nuevo de las armas para transformar la sociedad peruana en función del pueblo; hay 2 ejes, la gran burguesía como cabeza de la dictadura de clases imperante al servicio del imperialismo, el capitalismo burocrático y la semifeudalidad, el negro y oprobioso pasado que hay que destruir, y el proletariado que, representado por su Partido Comunista, dirige la revolución democrática que al triunfar abrirá las puertas al socialismo y continuando con revoluciones culturales, fundido en la gran epopeya de la revolución mundial, se adentrará en el futuro: el comunismo, meta única, necesaria, ineludible e irrenunciable de la humanidad.

Son 2 caminos absolutamente contrarios. La historia de nuestro país del Siglo XX —y del XXI también— es la historia de la lucha de estos 2 caminos: del camino burocrático, o sea del capitalismo sometido al imperialismo, y del camino democrático, del camino de la clase obrera, del campesinado, de la pequeña burguesía, de la burguesía nacional y, en determinadas circunstancias dependiendo de quién sea el enemigo principal y mientras no traicionen, de una parte de la gran

burguesía.

El camino democrático pugna por armar al pueblo ideológicamente, sostiene que hay que guiarse por el marxismo como único instrumento científico para comprender la realidad.

En síntesis, lo dicho apunta a ver cómo se enfrentan los 2 polos en lucha que determinan la existencia de situación revolucionaria en desarrollo, sirviendo así a comprobar más ampliamente la realidad de las condiciones objetivas de la revolución, el desenvolvimiento de sus 2 componentes y sus perspectivas.

El 19 de abril de 1980, el Presidente Gonzalo pronuncia el discurso *Somos los Iniciadores* con motivo de la clausura del evento.

Camaradas, revolución y contrarrevolución contienen también en nuestro país, somos 2 partes de una unidad ligadas y en lucha creciente. Los reaccionarios centrados, artillados, defendidos en las urbes, en las capitales; nosotros nos arraigaremos en el campo, en los poblados pequeños, con la masa, con el campesinado pobre en especial, con la fuerza, con el poder desorganizado para organizarlo en un poderoso ejército. Pero esto no será fácil, sus huestes negras y siniestras irán contra nosotros, montarán poderosas agresiones, grandes ofensivas. Nosotros responderemos, los desvencijaremos, los dividiremos; sus ofensivas las convertiremos en multitud de pequeñas ofensivas nuestras y los cercadores serán cercados y los pretendidos aniquiladores serán aniquilados y los pretendidos triunfadores serán derrotados y la bestia finalmente será acorralada y como se nos ha enseñado, el estruendo de nuestras voces armadas los hará estremecer de pavor y terminarán muertos de miedo convertidos en pocas y negras cenizas. Así ha de ser camaradas, así ha de ser.

[...]

Camaradas, nuestro pueblo entra a tomar el Poder por las armas; está en marcha la gesta más grandiosa que nuestra patria ha visto. Como eso, no se verá nunca más, será grandioso. Eso haremos nosotros; a eso servimos y serviremos, el pueblo y la clase, el proletariado, lo mandan. No podemos, no debemos fallar.

[...]

Comenzamos diciendo somos los iniciadores, terminamos diciendo, somos los iniciadores, ¿Iniciadores de qué?, de la guerra popular, de la lucha armada que está en nuestras manos, brilla en nuestra mente, palpita en nuestro corazón, se agita incontenible en nuestras voluntades. Eso es lo que somos. Un puñado de hombres, de comunistas, acatando el mandato del Partido, del proletariado y del pueblo, en ese 19 de abril, dirá la historia, puestos de pie expresaron su declaración de fe revolucionaria, con el corazón ardiendo de pasión inextinguible, voluntad firme y resuelta, y con mente clara y audaz asumieron su obligación histórica de ser los iniciadores; y lo que decidieron un 19 de abril lo plasmaron en otoño en boicot y cosechas, prosiguieron en acciones contra el Poder reaccionario, apuntando al Poder local, lo continuaron con invasiones y con las masas campesinas alzadas arrancaron las guerrillas, y las guerrillas generaron el poderoso ejército que somos hoy y el Estado que se sostiene sobre él. Nuestra patria es libre; así dirá, camaradas, así dirá.

[...]

Somos reflejos certeros y justos de nuestra realidad. Hemos predicado, llamado a las armas, a la lucha armada. Nuestra voz no ha caído en el desierto, la semilla cayó en buen surco, comienza a germinar. Las voces que lanzamos son ecos poderosos, crecientes, voces que atronarán nuestra tierra. Aquellos a quienes dijimos ponerse en pie, levantarse en armas, sembrando en su voluntad, responden: estamos prestos, guéñenos, organicémosnos, actuemos; y cada vez nos requerirán más. O nosotros cumplimos lo que prometimos o seremos hazmerreír, fermentados, traidores. Y eso no somos nosotros.

Así, el Partido Comunista del Perú ya reconstituido inicia un desafiante golpe político de gran trascendencia, proclama que la rebelión se justifica; que el Poder nace del fusil y convoca al pueblo, principalmente al campesinado pobre, a ponerse en pie armadamente; a encender la hoguera y estremecer los Andes; a escribir la nueva historia en los campos y recovecos de nuestra tumultuosa geografía; a derrumbar los podridos muros del orden opresor, conquistar las cumbres y asaltar los cielos con la fuerza del fusil para abrir la nueva aurora.

Así se dio el inicio. Lo que siguió fue el desarrollo de planes estratégicamente centralizados y tácticamente descentralizados, que son *Planes Estratégicos* que abarcan las acciones y la construcción; se desarrollan a través de campañas, y con el transcurso del tiempo y la amplitud de las campañas, estos planes comienzan a ser más complejos y de mayor duración; después se desarrollan subplanes o planes circunscritos dentro de los planes generales.

Entre 1980 y 1992 se dan 4 Planes de Desarrollo Estratégico: el Plan Estratégico de inicio, entre 1980 y 1982; el de Conquistar bases de apoyo, entre 1983 1986; el de Desarrollo de la guerra popular para desarrollar bases, entre 1987 y 1991; y el de Desarrollo de la guerra popular para conquistar el Poder en todo el país, a partir de 1992, Plan que se vio frustrado por la detención del Presidente Gonzalo y la incapacidad de los que asumieron la responsabilidad de persistir en el desarrollo de la guerra popular.

Todos estos Planes de desarrollo estratégico contaban con sus respectivos planes militares. Como cualquiera podría notar, la vida orgánica partidaria siempre fue muy activa; si tomamos como referencia la década del 60, tenemos el IV Congreso Nacional de 1962; la IV Conferencia Nacional de 1964; la V Conferencia Nacional de 1965; la VI Conferencia Nacional de 1969 con 9 Plenos que se desarrollan entre 1969 y 1979; con el Partido ya reconstituido, tenemos las Conferencias Nacionales, que entre 1979 y 1986 fueron 4; la I Escuela Militar en 1980; y entre 1988 y 1989 se desarrolla el I Congreso del Partido en lucha armada, con sus respectivas Sesiones Plenarias del Comité Central; y a todo esto hay que sumarle un sinnúmero de

reuniones especiales de planificación y balance de los planes estratégicos y militares, con sus respectivas campañas, en el Comité Permanente, el Buró Político y el Comité Central.

En 1985 el Partido acuerda poner en marcha el *Plan de desarrollo estratégico* con un criterio estratégico que permita actuar a todo el Partido en función de la conquista del Poder en todo el país; así, este objetivo pasaba a ser el objetivo político de toda la guerra popular.

Los Planes, cada uno con su estrategia política y militar, se elaboran con la finalidad de expandir la guerra popular en todo el ámbito nacional a través de ejes, o rumbos generales, y subejos, o rumbos específicos; de la misma manera se establece la dirección de movimientos y las líneas de movimientos. Ello obligaba a conocer las características militares del país y cada cierto tiempo se debían reajustar de acuerdo al desenvolvimiento de la guerra popular para mantener el rumbo estratégico de la misma. De esta manera se logra diferenciarlos del Plan Estratégico de Desarrollo y del plan Estratégico Operativo; y, a fin de cuentas, es el resultado de la experiencia; el resultado de haber aprendido a manejar la guerra con un plan estratégico único aplicando el principio de centralización estratégica y descentralización táctica; con un plan único con partes, por campañas, con planes estratégico-operativos, planes tácticos y planes concretos para cada acción; pero la clave de todo es el plan estratégico único, es lo que permite manejar la guerra como una unidad y eso es clave en la dirección de la guerra popular.

Lo que queda por resaltar es la realización del I Congreso del Partido en guerra popular con sus 3 sesiones plenarias entre 1988 y 1989. Aquí hay algunas cuestiones claves a señalar.

En la I Sesión Plenaria del Congreso, desarrollada entre fines de enero e inicios de febrero de 1988, se hace el balance del camino recorrido desde la década del 60 hasta el inicio de la lucha armada; luego se sanciona ese camino recorrido y se establece la base de unidad partidaria, que es el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo.

El Congreso reconoció oficialmente el pensamiento gonzalo. En 1981 el Partido ya había definido el pensamiento maotsetung como maoísmo y que en la II Conferencia Nacional, a inicios de 1982, lo estableció como tercera, nueva y superior etapa del marxismo.

También sanciona el programa, la línea política general, el esquema de los estatutos y un esquema sobre los problemas de la historia del Partido. Se hace una selección de los miembros titulares, suplentes y candidatos del Comité Central; se selecciona a los miembros del Buró Político; a los del Comité Permanente y, lo más importante, se nombra al camarada Gonzalo como Presidente del Partido Comunista del Perú; que hasta entonces y desde 1979 era Presidente del Buró Político. El elegirlo Presidente no fue un premio a su figura, fue un reconocimiento a su ingente labor cumplida en la dirección de la re-

constitución del Partido y por haber desarrollado una línea ideológica y política justa y correcta que se expresa y plasma en hechos irrefutables; la cuestión decisiva, evidentemente con justeza establecida por el Presidente Gonzalo, es el marxismo-leninismo-maoísmo porque el problema es tener una línea ideológica y política justa y correcta, y no puede haber línea política justa y correcta si no hay justa y correcta ideología; la del proletariado, el marxismo-leninismo-maoísmo, guste o no a los bellacos de siempre.

Luego de la reunión preparatoria, la II Sesión Plenaria del Congreso, desarrollada entre fines de agosto y mediados de septiembre de 1988, fue abierta por el Presidente Gonzalo con un informe sobre la campaña de rectificación para conquistar y construir mediante la guerra popular; una campaña de rectificación ideológica y política cuyo objetivo fue fortalecer y desarrollar el Partido para conquistar el Poder y construir limpiando el Partido para ajustarlo a la base de unidad partidaria; es decir, al marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo; se buscaba unir ideológica y políticamente a todos los organismos del Partido para la conquista del Poder como perspectiva.

En esa Sesión también se hace un balance de la primera parte de la III Campaña Militar que en esos momentos había concluido exitosamente y que había sido acordada como plan piloto. Se pasaba a la segunda parte de la III Campaña bajo la consigna de *Gran culminación del plan piloto* y se calculaba que el nuevo plan debería rematar el *Plan de desarrollar bases* y prepararse para el salto estratégico o el Gran salto hacia la guerra de movimientos.

Al final de la reunión se acuerda aprobar los informes de la sesión preparatoria, el informe resumen sobre construcción, sobre la campaña de rectificación y sobre el programa concreto; también se sancionan los proyectos del programa concreto, estatutos y problemas de la historia del Partido.

Se acuerda además la publicación de una serie de documentos como *Contra el revisionismo*; *Sobre la izquierda unida*; *Situación política nacional*; *Situación política internacional*; *Viva el maoísmo*; *Proceso del marxismo-leninismo-maoísmo*; *Lecciones sobre construcción y documentos sobre construcción* y muchos otros documentos que deberían estudiar algunos necios que ahora, y desde las comodidades de su embeleso, se dan el lujo de exigir un "balance autocrítico del Partido Comunista del Perú"; estos ilustres caballeros deberían intentar estudiar la historia del Partido en su conjunto y no recurrir reiterativamente a sus propios mitos y veleidades ideológicas como fantoches de la filosofía burguesa. Estos nuevos exégetas, amparándose en la supuesta opinión de un escritor caído en combate, espetan que "la situación del Perú en los 80, no es la de un país semifeudal, como era el discurso de 'Sendero Luminoso'... y que ése fue uno de los factores de su derrota". Sobre esto volveremos más adelante.

El evento, como todos los anteriores y posteriores, se da en lucha; consecuencia de ello es la suspensión de los derechos de una camarada pero no de sus obligaciones y queda sujeta a evaluaciones trimestrales.

Uno de los puntos a resaltar es el balance hecho acerca del maoísmo y la necesidad de que éste sea considerado como mando y guía de la revolución mundial; lo que implicaba que sin enarbolar, defender y aplicar el marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente el maoísmo, no avanzaría la revolución mundial. Esto debería bastar para callar a la serie de rufianes que propalan la falacia de que el Partido consideraba al Presidente Gonzalo como la Cuarta Espada del marxismo.

Finalmente se convoca el III Pleno para mediados de junio de 1989. Éste se inicia con un informe central del Presidente Gonzalo, Sobre la III Sesión y la Agenda. Se analiza la situación de la lucha armada a 9 años del inicio; se evalúa el plan piloto del gran plan de desarrollar bases de apoyo y se aprueba el gran plan de desarrollar bases en función de la conquista del Poder, que debía empezar en agosto de 1989. Entre los acuerdos más importantes se encuentra el de publicar un documento sobre los 9 años de guerra popular; el ajustar todas las organizaciones del Partido en función a los acuerdos del Congreso; realizar una contraofensiva firme y resuelta contra la nueva ofensiva contrarrevolucionaria revisionista encabezada por Gorbachov y Teng Siao-ping; reconocer como miembros históricos del Comité Central a la camarada Norah, fallecida el 14 de noviembre de 1988 entre la II y III Sesión del I Congreso, y a otros 9 miembros; en total 10 miembros históricos.

Otro acuerdo de relevancia en el Congreso fue la selección de los 18 miembros titulares, 3 suplentes y 3 candidatos del Comité Central, 24 en total aunque 3 de ellos estaban en prisión. El Buró Político fue encargado de velar por el cumplimiento de los acuerdos del I Congreso en guerra popular; I Congreso marxista-leninista-maoísta, pensamiento gonzalo que establece la base de unidad partidaria; hito de victoria que plantea cumplir con la deuda pendiente de la conquista del Poder con las armas en las manos y la necesidad de *construir* la conquista del Poder.

Por otro lado, en el Congreso se definió que la lucha de 2 líneas en el Partido se desenvuelve contra el revisionismo como peligro principal. Se llegó a la conclusión de que, en esos momentos, en el Partido no había una línea oportunista de derecha sino que solamente se daban actitudes, ideas, criterios y hasta posiciones de derecha aislados. Pero, precisamente profundizando el problema, el Congreso concluye que plantearse combatir el revisionismo como peligro principal es la mejor forma cómo el Partido puede prevenirse y conjurar y que en él pueda expresarse una línea oportunista de derecha que, a fin de cuentas, sería revisionista.

El Partido es una contradicción y la contradicción tiene 2 aspectos en lucha, guste o no, eso es así y de esa ley nadie puede escapar. Y es así cómo, a través de la lucha de 2 líneas, el Congreso dota al Partido de una férrea unidad como producto de la necesidad de desplegar lucha para tener una línea clara, definida y una igual comprensión que permite golpear contundentemente. Por ello es que se dice que el Congreso es hijo del Partido y de la guerra, sin la guerra popular no se hubiera cumplido esa tarea histórica pendiente durante 60 años desde la fundación en 1928, pero lo importante está en que el Congreso potencia el desarrollo de la guerra popular, le devuelve a la guerra popular con creces lo que ésta ha hecho por su plasmación.

Finalmente, se vuelve a acordar una campaña de rectificación para reajustar el trabajo del Partido con la base de unidad partidaria, con el programa y la línea política general, cuyo centro es la línea militar, para conjurar el revisionismo como peligro principal. La campaña de rectificación se concibe como instrumento que iba a permitir afrontar cualquier línea oportunista de derecha que se presente y servía para el desarrollo de la guerra popular, fortaleciendo el Partido y toda la construcción.

Luego vendrían una serie de reuniones y 3 sesiones plenarios del Comité Central desarrolladas entre 1990 y 1992, cuyos acuerdos fueron publicados en documentos muy conocidos, y todo el caos causado por la imposición del llamado *equilibrio estratégico* a través del cual se pretendía forzar la marcha en la conquista del Poder en todo el país; la detención del Presidente Gonzalo en septiembre de 1992; y el posterior despelote causado por los inventores del cuento de la *patraña* para negar la autoría de las cartas que el Presidente Gonzalo y la camarada Miriam habían dirigido a Fujimori solicitando conversaciones que condujeran a concretar un *Acuerdo de Paz, de cuya aplicación derivara terminar la guerra*.

Esa absurda posición de calificar *Las Cartas*, y todo lo que vendría después, como producto de una *patraña creada por la reacción* dejó las puertas abiertas para que una variopinta gama de oportunistas y arribistas, agrupados en la otra cara de la medalla del oportunismo, el de *izquierda* de fondo revisionista, dé rienda suelta a sus apetitos puestistas para cabalgar sobre los éxitos del Partido y pretender aparecer ante las masas como los *continuadores* y *herederos* del Presidente Gonzalo. Fue la otra cara de la medalla del oportunismo que en su tiempo combatimos y desenmascaramos sin olvidar que el combate principal era contra la línea oportunista de derecha, revisionista y capituladora encabezada por el renegado Guzmán y que hoy, después de dividir al Partido, ha armado tienda aparte para converger con la reacción en su lucha contra la guerra popular y el Partido Comunista del Perú.

Al final de este capítulo, demos una larga mirada a algunos párra-

fos de 3 documentos donde se toca el famoso asunto del **equilibrio estratégico**.

Los 3 documentos nacen de la pluma del mismo autor: Abimael Guzmán. Repárese en el contenido y en las fechas.

En el primer documento ***¡Elecciones, no! ¡Guerra popular, sí!***, fechado en mayo de **1990**, se lee:

Éste es el derrotero de diez años de guerra popular y, en síntesis, el gran desarrollo conquistado en el décimo año de la misma; su incontenible y creciente expansión concretada en la multiplicación de los Comités Populares Abiertos, plasmada precisamente en 1989, histórica victoria y trascendental paso hacia la conquista del Poder en todo el país. Así, pues, ¿qué es el llamado "estancamiento" del 89?; simple y llanamente un vómito negro más de la reacción y sus secuaces a sueldo. Sobre este imaginario "estancamiento" sustentan su cacareado y propagandizado "fracaso estratégico de Sendero" el cual pretenden apuntalar, además, con sus supercherías de "abandono del camino" y "no logro de metas". ¿En qué se basan para parlotear sobre "abandono del camino"?; en nada que no sea el avance de la guerra popular en las ciudades, esto aparte de ser viejo planteamiento de la prensa reaccionaria levantado bastante en torno a las elecciones del 85, lo cual no es simple coincidencia; pero la práctica, criterio de verdad, comprueba, como fluye del recuento de acciones hecho, que el camino de cercar las ciudades desde el campo se aplica firme y consecuentemente; mas este camino, según nuestras condiciones específicas, lo aplicamos siguiendo la norma de desarrollar simultáneamente la guerra popular en campo y ciudad, siendo campo principal y ciudad complemento; además, el avance en las ciudades es también comprobación del desarrollo del camino del campo a la ciudad y, más aún, muestra de que el mismo apunta en perspectiva al traslado del centro de la guerra popular a las ciudades para la conquista del Poder en todo el país; todo lo que está en estricta conformidad con el proceso del camino de cercar las ciudades desde el campo; y, en consecuencia, la guerra popular en el Perú es la aplicación de la teoría de la guerra popular del Presidente Mao Tsetung, como parte del marxismo-leninismo-maoísmo, a las condiciones específicas de la revolución peruana.

Por otro lado, ¿en qué basan su cháchara de "no logro de metas"?; en esto trafican arteramente con el secreto revolucionario, pues obviamente pueden difundirse políticas generales y hasta concretas de diversos campos pero no entrar en especificaciones que servirían al enemigo; y compitiendo por quien sirve mejor a sus amos, la reacción y el imperialismo, yanqui principalmente, vociferan "no han alcanzado sus metas", "no existe el Ejército Guerrillero Popular", "no hay Nuevo Poder", "no cumplieron con alcanzar equilibrio estratégico". En cuanto al Ejército Guerrillero Popular, si no existe, ¿qué organización armada ha ejecutado más de ciento veinte mil acciones guerrilleras? ¿Qué organización armada desarrolla la guerra popular en casi todo el país? ¿A quién combaten hace diez años las fuerzas armadas y policiales reaccionarias?; nuestra práctica militar está hecha de sólidas realidades contundentes y sólo una fuerza armada revolucionaria como el Ejército Guerrillero Popular puede cumplirla y mantenerla; la cuestión está en que es un ejército de nuevo tipo y se construye, combate y desarrolla según otros principios, el Presidente Mao

enseñó: “Ustedes combaten a su manera y nosotros a la nuestra; combatimos cuando podemos vencer y nos marchamos cuando no podemos”; gran principio comentado así en 1965: “En otras palabras, ustedes se apoyan en el armamento moderno y nosotros en las masas populares con una alta conciencia revolucionaria; ustedes ponen en pleno juego su superioridad y nosotros la nuestra; ustedes tienen sus métodos de combate y nosotros los nuestros.” En cuanto al Nuevo Poder, desde el año 82 venimos destruyendo, demoliendo el Viejo Poder en el campo; generando, en consecuencia, vacío de Poder, cada día mayor y en más amplias zonas, como es archisabido y reconocido; ¿es que ese vacío de Poder queda como limbo político, como un interregno de la lucha de clases? ¿Es que alguien cree que se destruye el Viejo Poder e impera la nada? ¿Es que la destrucción del Viejo Poder no implica, como contraparte, la construcción del Nuevo Poder? ¿No se entiende que destrucción del Viejo Poder y construcción del Nuevo Poder son dos términos de la misma contradicción?; pues bien, sobre la destrucción del Viejo Poder se crea el Nuevo, el de la dictadura conjunta, basado en la alianza obrero-campesina dirigida por el Partido y sustentado por el Ejército Guerrillero Popular; la cuestión es que, como lo dice el abecé del marxismo-leninismo-maoísmo, el Nuevo Poder sigue en su desarrollo la fluidez de la guerra popular y, obviamente, la especificaciones de nuestra realidad concreta; pero, precisamente, con la multiplicación de los Comités Populares Abiertos, en 1989, el Nuevo Estado tiende a su estabilidad relativa. En cuanto al equilibrio estratégico no se le puede traer de los cabellos ni como el tahúr que saca un as de la manga; los problemas deben tratarse con seriedad, especialmente los militares por lo demás el punto claro y concreto: la defensiva, el equilibrio y la ofensiva estratégicas, como bien sabemos, son las tres partes de la guerra prolongada, siendo más larga la primera y, como lo demuestra la experiencia internacional, el desenvolvimiento de la segunda y tercera están más profundamente ligadas a complejas situaciones del conjunto de la lucha de clases en el país y de la situación mundial, pues llevan a barrer en todo el país el dominio de la reacción y del imperialismo y a la instauración de una República Popular en todo el ámbito nacional con la consiguiente repercusión en el mundo, comenzando por los países más próximos; ésa es la cuestión sucintamente y el rumbo que la guerra popular en el Perú sigue firme y ascensionalmente, con tenacidad indoblegable; ¿se ha fijado fecha específica para pasar al equilibrio estratégico? ¿Algún plan militar o campaña se fijó tal objetivo? ¿Es un “compromiso” no cumplido? ¿Una tarea ligada a las elecciones de la reacción? ¿Una “meta” de “Rematar el Gran Salto con Sello de Oro” o de otra campaña, como dicen?; puras elucubraciones tendentes a infamar la guerra popular, desprestigiarla ante las masas y sembrar confusión; pues, este engendro se propagandiza, precisamente, cuando, como dice la reciente sesión del Comité Central, la reacción peruana y el imperialismo tienen: “Necesidad de desarrollar la guerra contrasubversiva, potenciando la acción militar, movilizandole a las masas y aumentando la intervención yanqui principalmente”, y cuando, tras el pretexto de luchar contra el narcotráfico, el propio imperialismo yanqui trama su mayor agresión directa contra la guerra popular; situaciones que ligadas al trascendental avance de la guerra popular en el 89, concretado en el paso de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos, muestran a las claras que el equilibrio estratégico está en la arena de contienda y la revolución se desenvuelve en

momentos decisivos; esto también, claro está, dentro de nuestras peculiares condiciones concretas.

En el segundo documento ***Sobre campaña de rectificación con ¡Elecciones, no! ¡Guerra popular, sí!***, fechado en agosto de 1991, se lee:

En la tercera parte del documento: EL BOICOT DESARROLLA LA TENDENCIA DEL PUEBLO CONTRA LAS ELECCIONES Y SIRVE A LA GUERRA POPULAR, centrar en los avances que desmienten las imputaciones hechas el 89, destacar lo acordado en el II Pleno del Comité Central, que el 90 la guerra popular nos dio la gran conquista de los Comités Populares Abiertos y el 91 el equilibrio estratégico. Ha bastado una simple frase, saludar el equilibrio estratégico, para que los dientes les castañeteen a los reaccionarios y revisionistas; casi todos han vociferado, se han desgañado y hasta han montado operativos ridículos y sangrientos, cebándose como siempre en las masas, para “mostrar” que no hay tal equilibrio; ¿por qué?, están apanicados porque lo viejo va a morir y ser enterrado. La palabra del Partido nunca ha sido desmentida por la realidad; todo lo que hemos predicado lo hemos aplicado, dijimos iniciar y concretamos ILA 80, hoy se entra a conquistar el Poder en todo el país, decimos equilibrio estratégico y lo especificamos, destacarlo más que nunca: “El equilibrio estratégico y preparación de la contraofensiva; el enemigo, recuperar posiciones para mantener su sistema; nosotros preparar ofensiva estratégica a través de construir la Conquista del Poder.” Comprenderlo bien para manejarlo mejor cada vez; pensamos que es una tarea que necesitamos tratar a fondo, ver no solamente lo que nos enseña el Presidente Mao sino la forma específica que reviste aquí en nuestro país.

En el tercer documento ***Defender la vida del Partido***, fechado el 14 de diciembre de 1994, se lee:

El Equilibrio Estratégico lo hemos planteado el 90 cuando estábamos trabajando en la preparación para el II Pleno, lo hemos definido el 91 como acuerdo del Buró Político y lo publicamos en *el Diario* en febrero del 91, pero luego como había problemas, al no poder reunirse todo el Comité Central, se dispuso que algunos miembros del Buró Político retransmitieran a los del Comité Central; pero del Equilibrio Estratégico no opinaron nada, y sus opiniones fueron por escrito, olvido extraño, **la cuestión es que no hubo comprensión de lo que era el Equilibrio Estratégico en ninguno de ellos, fuimos nosotros quienes lo impusimos en el Permanente y en el Buró Político**, y en el III Pleno desarrollamos nuestro planteamiento en base a la contradicción del Presidente Mao y a la luz viendo la situación se dijo que la guerra popular había demostrado palmariamente que el Estado peruano era un tigre de papel, porque había quienes no estaban claros y en el fondo de la cabeza de algunos camaradas había equiparidad de fuerzas por eso callaban, discrepaban, por ejemplo... calló. El proceso de desarrollo de la construcción llevaría a desarrollar el Equilibrio Estratégico y esto requería desarrollo de cuestiones políticas, entre ellos desarrollo del Programa. Éstos son, pues, los proble-

mas políticos que tenía que tratarse en el III Pleno y no acabó, el resto de los problemas se puede ver en "¡Luchar...!", noviembre 93; luego, con relación al Equilibrio Estratégico está el traspaso del peso del Partido del campo a la ciudad, sobre esto se puede encontrar en "¡Que el Equilibrio Estratégico...!", en la primera parte del III Pleno en la reunión del Buró Político dijimos que había comenzado pero que no era aún el centro y que eso exigía desarrollar la guerra en el campo y eso implicaba potenciar la guerra en Ayacucho como principal (locomotora) y los fundamentales como Huallaga. ¿Quieren decirnos hoy que hay estabilidad del nuevo Poder? Falso; el traspaso tenía como contraparte potenciación de la guerra en el campo, el desenvolvimiento de la guerra en ciudad, en Lima, en SP implicaba desenvolver todas las formas de lucha de las masas teniendo la guerra popular como forma principal; una cosa que avanzamos fue en ciudad y no tiene correlato con otras ciudades.

(El subrayado y las negritas son nuestros)

Y para cerrar, prestemos muchísima atención a las siguientes líneas del documento ***Reunión de la Dirección Central con el Comité Regional del Norte...***, fechado en marzo de 1992:

Una cosa que necesita el Comité es ver cómo se ha desarrollado su proceso, cuál es su punto fuerte, cuál es su punto débil, y muy importante cuál la perspectiva, cómo plasmar, convertir en realidad esa potencia inmensa que tiene el Comité, si no, ¿por qué le preocupa tanto a la reacción? Así sería más adecuado. Hay que dar más movilidad a nuestra mente porque cuando seguimos un mismo esquema, seguimos un riesgo: la rutina, por esquema en la mente. ¿Dónde está el problema? Requiere más esfuerzo vuestro, debemos hacerlo porque es necesario, es parte de renovar nuestras formas, y un problema es conocer nuestra realidad. Concluir, la lección del Comité Zonal de Ayacucho, el problema es aplicar el marxismo-leninismo-maoísmo, a nuestra realidad, si no aplicamos el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo, a problemas nuevos no los vamos a resolver. El Partido necesita esto, renovar, como dirigentes enjuiciando las cosas.

En buena parte del Partido, ¿qué estamos viendo hasta hoy?: **empirismo, en la mayor parte de los Comités que se han analizado**, tiene que ver, ¿con qué?, con problemas del estudio, en último término, con la contradicción, cómo vemos el mundo, cómo lo manejamos. Así, tratar de esta manera. La situación del Comité Regional del Norte nos permite apuntar a renovar métodos, forma de enjuiciar, es la primera vez que vamos a aplicar en este Comité y lo vamos a lograr, va a llevar a estudiar las contradicciones en sentido práctico, no para saber sino para hacer, para aplicar. Por eso proponemos que el primer punto de la agenda se vea de esa manera, problemas del Comité; en rumbo que estableció el Congreso.

(El subrayado y las negritas son nuestros)

¿Qué es hoy del otrora Presidente Gonzalo?

Un sátrapa en el banquillo

Aquellos a quienes dijimos ponerse en pie, levantarse en armas, sembrando en su voluntad, responden: estamos prestos, guíennos, organicennos, actuemos; y cada vez nos requerirán más. O nosotros cumplimos lo que prometimos o seremos hazmerreír, fementidos, traidores. Y eso no somos nosotros.

Así sellaba el Presidente Gonzalo un compromiso con la historia, con la clase y con el Partido. ¿Cómo fue posible que haya tirado todos estos juramentos al tacho de la basura para convertirse en el renegado y traidor que es ahora?

Es sabido que en determinadas circunstancias bélicas el terror anula a algunos esforzados combatientes y que a veces, para poder sobrevivir, saca a relucir sus peores instintos; también es sabido que algunos seres humanos, incluyendo a no pocos de aquellos llamados *grandes hombres*, a veces se vuelven miserables y abyectos a causa de su necesidad de sobrevivir a la derrota; y, peor aún, algunas de estas *figuras ilustres*, supuestamente forjadas como espadas de acero, una vez caídos en prisión, flaquean, reculan, reniegan y rinden sus banderas ante el enemigo a cambio de su libertad, de su vida, de su pellejo; traicionan en toda la línea, venden los más altos e inmaculados principios, y hasta su esperpenta alma, a cambio de un pútrido plato de lentejas que nunca llegarán a probar, con *reconciliación* o sin ella.

Comparemos el patético, sumiso y vergonzante alegato de Abimael Guzmán ante los esbirros del Estado peruano que lo juzgan por esa ridícula farsa denominada *Caso Tarata*, con lo planteado por el otrora Presidente Gonzalo en una entrevista publicada en 1988.

Ante la Sala Penal, el renegado Guzmán, más preocupado por su figurita y lo flojo que le quedan sus pantalones, arguye:

Lo que yo quería decir es esto: hace más de un mes que estoy enfermo, señor; no puedo ni comer...

Esta melodramática confesión de parte va acompañada por una sonora palmadita sobre la rodilla, dada con dialéctico cálculo, mientras trata de evitar cualquier movimiento impaciente que rompa su reconciliadora calma y delate su impotencia; y para más de la misma pantomima dedicada a la galería, el puchero va acompañado por suspiros de una desolada Elena Iparraguirre que tiernamente dirige la mirada hacia el techo de la Sala Penal como quien espera a que llueva

ayuda o... ¿algún milagro que salve al santo mártir de ser devorado por los leones en aquella vulgar parodia de circo romano? Y Guzmán, sigue:

... es evidente; ayer me han ido a ver los médicos y como ellos dicen: cómo está la ropa, y la ropa está muy holgada quiere decir que estoy bajando de peso, nada más quiere decir. La cuestión es: ¿quién me atiende? Van médicos, van señor; y me preguntan ¿qué tiene? Y yo qué sé, ¿soy médico? Cumplen, pero no hacen lo que corresponde; ese es mi punto de vista, señor, si no, ¿cómo sigo enfermo?...

Muy dialéctico, el acusado. Y luego de una pequeñísima pausa, de una fracción de segundo elegido en el momento conveniente y como quien busca aplomo escudado en un supuesto sarcasmo antes de concluir su espuria liturgia, suelta la pregunta del millón, una pregunta lo suficientemente refinada como para que cale en la piadosa mollera de sus inquisidores:

¿Y hasta cuándo voy a estar enfermo, señor?...

¡Apabullante dialéctica, quién lo diría! ¡Palmas al viento! Al felón lo que es del felón.

Y, para colmo de males, como si la salvación del *alma* del Renegado, en el caso de que ésta exista y él posea una, dependiera de tamaña sandez y una Providencia, sus ayayeros, deslumbrados ante semejante *virulencia*, opinan que:

El hecho que haya ido el Presidente Gonzalo da otro tenor al proceso, se le vio por encima de todos, exigente, no hundido, no se lamenta, exige...

[...]

En síntesis: se ve una vez más que el Estado peruano está contra la pared.

Si lo dicen, así será... para ellos que se lo creen de tanto contárselo ante un ilusorio espejo. Horda de bobalicones, dan risa.

¡Impresionante! Basta con que el susodicho haya *ido*; qué importa lo que haya dicho, tampoco el cómo.

Para leer semejante despiste, remitirse a la siguiente dirección: <https://abajolafarsadejuicio.blogspot.de/2017/03/segunda-audien-cia.html>, donde el lector también encontrará el vídeo completo de la Segunda Audiencia.

La coartada táctica, o la *defensa* desarrollada por los abogados de los acusados, se centra en la *cosa juzgada* y en que no se puede poner dos cadenas perpetuas ni a Guzmán ni a los demás procesados. Bien, están haciendo un buen trabajo... leguleyo y con las miras puestas en un futuro cercano resumido pomposamente en la consig-

na: *Corte de juicios, amnistía general. 1821-2021. Hacia el Bicentenario, país reconciliado.*

Pero comparemos, como decíamos, la gran *exigencia* del Renegado por el ingreso de un médico de parte con lo que éste mismo personaje planteó en la única *entrevista* que *dio* a *El Diario* en 1988. Ahí se lee:

EL DIARIO: ¿Usted considera que una de las expresiones más elevadas del heroísmo de la militancia del PCP se haya dado en los penales el 19 de Junio de 1986?

PRESIDENTE GONZALO: Es una alta expresión, sí; pero consideramos que el más alto heroísmo revolucionario derrochado a raudales se expresó al enfrentar el genocidio de los años 83 y 84, cuando enfrentamos a las fuerzas armadas que recién entraban; ése ha sido hasta hoy el mayor genocidio masivo, y en él se han dado grandiosos ejemplos de combatividad popular lo que es vital y principal y, además, se da una expresión masiva de heroísmo, de entrega, de dar la vida y no solamente de los comunistas, sino de campesinos, de obreros, de intelectuales, de hijos del pueblo; ahí se dio la más grande muestra de heroísmo revolucionario masivo y nuestra más grande forja también. Entonces podrían decirnos por qué toman el 19 de junio como "Día de la Heroicidad". El 19 es una fecha que muestra ante nuestro pueblo y el mundo lo que son capaces de hacer comunistas firmes y revolucionarios consecuentes, porque no solamente han muerto comunistas, la mayor parte han sido revolucionarios. De ahí que deriva como símbolo porque hay una fecha específica, en tanto que el genocidio general son dos años, son muchos hechos dispersos; el 19 es un solo hecho de gran repercusión y ejemplo que estremeció el Perú y el mundo. Por eso hemos tomado el 19 de junio como "Día de la Heroicidad".

Enalteciendo el alto heroísmo revolucionario, derrochado a raudales por los militantes del Partido Comunista del Perú y las masas populares que bajo la dirección personal del *Presidente Gonzalo* ofrendaron la vida por una causa justa y correcta durante la guerra popular, destaca los grandiosos ejemplos de combatividad popular durante el salvaje genocidio masivo desatado por el Estado peruano y sus fuerzas represivas; y sobre el Día de la Heroicidad, en particular, hace hincapié en que es una fecha que muestra ante nuestro pueblo y el mundo lo que son capaces de hacer comunistas firmes y revolucionarios consecuentes...

Aquí se puede apreciar, nítidamente, una gran diferencia de lo antes transcrito con los pantalones holgados del gran Renegado y su heroico: ¿Y hasta cuándo voy a estar enfermo, señor? Pero claro, él mismo se da el trabajo de aclarar la cosa: son otros tiempos... y otras vidas, le faltó decir.

Quien analice atentamente el vídeo, en la parte correspondiente (a partir del minuto 19), no podrá dejar de jalarse los pelos y preguntarse: ¿Dónde diablos estamos? ¿En un circo? ¿En la escenificación de una absurda parodia de *heroica* lucha para ganarse la vida y arre-

batarle algún mendrugo de *libertad* al verdugo? Un chiste de pésimo gusto en el que uno no sabe si morirse de risa o echarse a llorar mientras escucha tamaña *exigencia* y *defensa* de rojitas banderitas mudadas en pantalones holgados. Para la mierda que le importa a su verdugo.

Están a punto de fusilar al susodicho (en sentido figurado, claro, o lo que es lo mismo, ratificar su permanencia en prisión hasta la consumición de una vida sórdida e infecunda al final de su existencia) y solito se pone de espaldas contra la pared como si le hiciera un favor al pelotón de fusilamiento; mas en lo recóndito de *su* pensamiento lo único que a él le preocupa es *su* pérdida de peso, *su* pantalón holgado y quién sabe qué otras estériles soledades; mas como no le queda otra cosa para *conmover* a los verdugos que sirven a la contrarrevolución, lanza al aire el eufemismo de ¿hasta cuándo voy a estar enfermo, señor? Algo así como un brumoso mal sueño del cual no logra despertar mientras que de la mano a la boca se le cae la sopa. ¡Vergüenza le debería dar!

Y algunos dicen que el señor Abimael Guzmán, con ese hincar sus rodillas, se presenta... *exigente, no hundido, no se lamenta, exige. ¡El Estado peruano está contra la pared!* ¡Qué bárbaros!

Otra vez nos remitimos al vídeo y a la libre interpretación de cada quien.

En este punto nos asalta el recuerdo de algo largamente agazapado en la memoria: este señor y otros presos políticos se enfrascaron en algunas variopintas y bien propagandizadas *huelgas de hambre* (una de ellas de más de un mes sin probar bocado, según los adulones de siempre y la autoridad pertinente) sin menoscabo de salud ni pantalones. Así que, ¿de qué se queja si ya tenía *práctica*?

Veamos. Nos remitimos a la prensa de la época para no *olvidar*, como ya es costumbre en algunos sempiternos y desvergonzados desmemoriados, un no poco torcido evento. Se leen los siguientes comentarios a inicios de 2002:

Luego de un mes sin probar bocado, los presos sentenciados por terrorismo que cumplen condena en la Base Naval del Callao decidieron deponer el miércoles por la noche la huelga de hambre iniciada, atendiendo a la invocación del monseñor Luis Bambarén. El defensor del Pueblo, Wálter Albán, el director del Programa Penal Carcelario de la Defensoría del Pueblo, Wilfredo Pedroza, y los líderes terroristas Abimael Guzmán, Óscar Ramírez, Elena Iparraguirre, Víctor Polay, Miguel Rincón y Peter Cárdenas firmaron un acta en la que pusieron de manifiesto el levantamiento de la medida de fuerza.

[...]

Rospigliosi mostró su satisfacción por el fin de la huelga en el penal de máxima seguridad Miguel Castro Castro y reiteró que por parte del Gobierno no existió ninguna negociación ante la medida de fuerza porque existían una serie de reivindicaciones políticas inaceptables.

[...]

A la decisión adoptada por los reclusos de la Base Naval se sumaron 647 internos por terrorismo que aún mantenían la medida de fuerza en 15 penales del país, según un comunicado oficial del Instituto Nacional Penitenciario (INPE). Los primeros en levantar la huelga fueron los 297 sentenciados del penal de máxima seguridad Miguel Castro Castro. Los informes de salud de los médicos del INPE y del Ministerio de Salud señalan que los reclusos se encuentran en “estado estable de salud”, no habiéndose registrado casos que ameriten evacuación de pacientes. Sin embargo, la información proporcionada por el INPE se contradice con la brindada por un recluso a una radio local. El interno, identificado como “el compañero Miguel”, hizo hincapié en el deteriorado estado de salud de algunos presos.

[...]

En el documento los internos reconocieron la labor del monseñor Bambarén, así como la del Comité de la Cruz Roja Internacional, la Defensoría del Pueblo y el congresista Johnny Lezcano.

[...]

Pedraza además subrayó que la autoridad moral del monseñor Luis Bambarén fue fundamental para que los internos por subversión desistan de la huelga de hambre.

Y también recordamos la polémica que se generó al interior del PCP como consecuencia del uso de la *huelga de hambre* como medida política de protesta y presión.

Por supuesto que no vamos a entrar a discutir sobre lo anecdótico de aquella supuesta *heroica* y *victoriosa* huelga de hambre donde tras algo más de 30 días de *no probar bocado*, los diseñadores de tan *magistral* medida de fuerza emergieron orondos, mofletudos y sanchopancescos sin más que unos cuantos gramitos menos de peso y con el pantalón bien amarrado; claro, sólo para que *la historia* lo registre de puño y letra. Sólo diremos, para que quede constancia, que en 1983 llegó, a El Frontón, una orden del Presidente Gonzalo de no hacer huelga de hambre por ningún motivo y, a pesar de haber condiciones, se impuso; de allí que, antes de que él caiga preso, nunca hubo huelgas de hambre.

No, no vamos a hablar de esa caricatura de combatientes heroicos. No, no vamos a perder el tiempo en recordarle al traidor que una cosa es exigir a los demás dar la vida por el Partido y la Revolución, como fue el caso del heroico combatir y resistir en las prisiones el 86; donde más de 300 verdaderos héroes dejaron su valiosa vida y grabaron, en la historia de la lucha de clases, con su propia sangre y no con la ajena, el Día de la Heroicidad; o el caso de la férrea resistencia desarrollada por los prisioneros de guerra y presos políticos desarrollada en años posteriores (como el caso de la prisión de Lurigancho y otras) donde fueron vilmente asesinados cientos de verdaderos combatientes, mujeres y varones, una vez rendidos y tumbados boca abajo sobre suelo hollado y lodoso); no, tampoco entraremos

a detallar la historia de verdaderas huelgas de hambre que dejaron un reguero de mártires, como el caso de las huelgas de hambre desarrolladas por militantes del IRA a inicios de los 80, o, entre otras, la desarrollada por los presos políticos y sus familiares en Turquía. No, para qué perder el tiempo en profundizar sobre esas abismales diferencias entre los puchereros revisionistas y la lucha de heroicos combatientes; o sobre el significado de las huelgas de hambre en general, si ya sabemos que nos van a salir al paso con una pamplinada:

Es cierto que hemos planteado —esto lo dijo Guzmán mientras ordenaba la primera huelga de hambre en las trincheras de combate— es cierto, que hemos planteado que la huelga de hambre es una *lucha pasiva* pero uno debe ver siempre las condiciones específicas, luchar con lo que se tiene.

Claro, así, ante esta ramplona afirmación, no se podría decir nada en contra; como todo es "*nuevo*" o "*las condiciones específicas*" así lo requieren, entonces lo hecho o dicho con anterioridad no sirve para nada en la actualidad, es sólo parte de la historia pasada. En otras palabras, la historia no la hacen las masas, sino la majadería, el capricho y la conveniencia personal de un solo individuo. Pero ello es antimarxista, por más brillante y genial que *haya sido* un individuo, si éste, en el presente, actúa al margen de las masas y de su voluntad no será más que un alharacoso adorador de su propia figurilla.

Si pues, así era, eran otros tiempos y había huelgas de hambre y *huelgas de hambre*: las despreciadas por él y *las realizadas por él*.

Pero recordemos, además, un espinoso asunto relacionado con uno de los *paladines* que logró el desistimiento de los belicosos promotores y abanderados (hoy con pantalones holgados) de aquella *gloriosa epopeya*.

Veamos.

Se firma un documento en el que los líderes de la huelga de hambre reconocen la labor del monseñor Bambarén. Pero, recordemos también, ¿qué había dicho Guzmán, cuando estaba libre y dirigiendo la guerra popular, sobre Bambarén en 1991?

Se lee en el documento del PCP ***Sobre las dos Colinas***:

Durante la presente III Campaña se ha producido la muerte de dos curas polacos en Ancash, el de la religiosa Mc Cormack en Junín y el del párroco italiano de Santa, Chimbote. Todos estos casos merecen ser investigados y justamente analizados. De los polacos y el italiano se generó una inmensa grita propagandística pero no era la primera vez que hechos similares ocurrieran, caso de las 2 peruanas Hermanas del Buen Pastor y de la australiana de las Hermanas de San José del Sagrado Corazón, en setiembre-90 y mayo-91 en la selva de Junín y en la sierra de Huasahuasi, cuando en aquellas ocasiones se limitaron a imputarnos su autoría y las causas eran su activa participación en planes de subsistencia y por oponerse activamente al ajusticiamiento de cabezas negras, y de dos

pronunciamientos periodísticos no pasaron.

¿Quiénes eran esos curas? Partamos que en el Perú la mayoría de los religiosos son extranjeros. El italiano y los polacos pertenecían a las parroquias de la zona Norte del Perú donde está comprobado el papel activamente contrarrevolucionario de la Iglesia Católica allí. De los polacos queda claro que siendo franciscanos dependían directamente del papado y no de ninguna de las dos provincias de la organización territorial de franciscanos del Perú; que fue el obispo de origen vasco de Huaraz Gurruchaga, el de las rondas por la paz, quien solicitó expresamente su presencia hace tres años; que de Cracovia, Polonia, fueron a Chimbote de donde el obispo Bambarén envió a los voluntarios a una zona roja de la cual la policía se había replegado; que trabajaron activamente en la zona y compraron una movilidad con el dinero de la feligresía italiana, que levantaron una Iglesia; que aprendieron el quechua y llegaron a dirigir el programa alimenticio de subsistencia; que recibieron la invitación del PCP a que salieran de la zona y dejaran que las masas se organizaran solas en esos repartos; que el 9 de agosto de 1991, en la segunda incursión, se produjo el ajusticiamiento del alcalde, del teniente alcalde y que los dos curas y la hermana Bertha Hernández Guerra fueron llevados en el auto de la parroquia y que después regresó viva la mujer más no así los hombres cuyos cadáveres con un balazo en la nuca aparecieron con un cartel: "Muerte a los fieles del imperialismo"; que, según reveló la monja, en el trayecto conversaron 45 minutos acerca del contenido político de los llamados programas de emergencia social de la Iglesia.

[...]

Bambarén enjuiciaba por su parte que "había un chantaje diabólico", que "El PCP ha puesto la mira en la Iglesia" por lo menos en su diócesis, dice que vemos en ellos un gran impedimento por el mensaje evangélico que predicán ¿de qué mensaje habla? será de su acción contrarrevolucionaria que la vamos a desenmascarar y derrotar definitivamente. El obispo del Callao, Durand, retrucaba al anterior "no van contra la Iglesia" y dijo por radio a nivel nacional que sabía por testigo presencial que habían sido aniquilados por adormecer al pueblo hablando tanto por la paz y por paralizarlo con víveres del imperialismo, dijo "han sido acusados de impedir el avance de la revolución". En tanto el arzobispo Richter Prada pidió que se esclarecieran esos crímenes de religiosos extranjeros. El acólito, administrador seglar de sacramentos H. Péase dijo: "fue por propiciar la paz que es opción de Cristo." Hubo también quienes dijeron que los móviles eran la xenofobia del PCP a todos los extranjeros. A modo de conclusión en este problema concreto tomamos un párrafo de la Carta mencionada que expresa la profunda remoción que han causado estos hechos en la institución: "La nueva situación de violencia contra la Iglesia nos invita a reflexionar y a la revisión de nuestras obras pero sobre todo a la autenticidad evangélica en nuestra labor misionera."

Sintetizando, los hemos desenmascarado y la repercusión ha sido mundial alcanzando la madriguera misma de la jerarquía eclesiástica papal y en la Iglesia peruana están reflexionando sobre el papel de sus llamadas obras de bienestar que no son sino planes y campañas políticas contrarrevolucionarias.

Y por el lado de la reacción, ¿qué se dijo?:

... el Ministro de Justicia señaló ayer que "no vamos a permitir que los autores de crímenes como el de Tarata, en Miraflores, o de matanzas de inocentes, vengan a emplazar al Gobierno democrático mediante una huelga de hambre reclamando nuevos juicios".

"Pretender una solución política para quienes han sido condenados por la justicia como delincuentes comunes, porque han cometido delitos de lesa humanidad, es inaceptable", manifestó.

Olivera Vega indicó que tampoco van a tolerar que los terroristas estén denunciando al Ejecutivo situaciones que no corresponden a la realidad de un Gobierno democrático. "Decir que en el Perú se violan los derechos humanos es inaceptable", aseveró. Sostuvo que este Gobierno democrático respeta los derechos humanos de esos terroristas criminales en las cárceles del Perú".

Como si tamaño desprecio ante tan "*heroica medida de lucha*" desarrollada por la podre revisionista no fuera poco, dijeron al inicio los reaccionarios:

... dijo el Defensor del Pueblo Wálter Albán Peralta. "Se trata, evidentemente, de ejercer cierta presión para que las autoridades actúen sobre temas que ellos consideran de urgente atención", explicó Albán. "Pero lo que está claro para nosotros es que estos temas son de mediano o largo alcance. Son temas polémicos y bastante políticos y por lo tanto no es factible atenderlos de inmediato, si es que fuese posible atenderlos."

[...]

"En algunos casos el pedido consiste en dar una solución política a su situación. Eso no es atendible, desde ningún punto de vista", manifestó Albán, quien explicó que "por ello se está colaborando para que todo vuelva a la calma en los penales y los reos levanten su medida de fuerza".

Para dar por terminada la movida revisionista, los felones abandonaron sus "*demandas políticas*" y se concentraron en el plato de lentejas, es decir en las *demandas reivindicativas*; y los reaccionarios se llenaron de contento.

Se transcribe los comentarios de ambas partes en extenso para que se vea el trasfondo y cómo y a qué precio se cocina la llamada *amnistía general y reconciliación nacional* que no sólo se ve, nitidamente, como conciliación sino como traición.

A lo largo de la década del 80 se combatió y resistió en las mazmorras de la reacción. Se combatió y resistió por la guerra popular, se combatió y resistió defendiendo los derechos de los presos políticos y de los prisioneros de guerra; y en ese combatir y resistir, por la guerra popular y por sus derechos, se inmolaron dejándonos un ejemplo impecadero de heroicidad.

La lucha violenta en las prisiones, siguiendo los principios de la clase y las directivas del Partido, alcanzó su cúspide a mediados de la década del 80, pero continuó en los 90 y habrá de continuar hasta

que se tome el Poder en todo el país; pues mientras esté el Poder en manos de la reacción, los derechos que se conquisten tratarán de ser negados y conculcados inmediatamente después de cada triunfo logrado, y con mayor razón si se deja de combatir y resistir.

La diferencia, o la nota particular que en los últimos años se acentúa, está en que la lucha en las prisiones ya no es sólo por la defensa y la consecución de nuevos derechos para los presos políticos y prisioneros de guerra y por la guerra popular; contra la reacción y el revisionismo en general, sino que se especifica contra la línea revisionista y capituladora que se ha puesto de rodillas ante la reacción suplicando por *amnistía* y *alisticamiento*; por *reconciliación nacional sin vencedores ni vencidos*.

Algo más todavía, por si alguien tiene dudas:

La fragilidad mayor del Estado y las contiendas en torno al sistema demoburgués y los claros indicios fascistas y las contradicciones de eso se trata y no supuestos autoritarismos, al Estado peruano se le presenta el reestructurarse. Las masas no están en condiciones de rebelarse porque han sido defraudadas, la infamia de siempre descargarse sobre las masas, las masas expresan pesimismo del sistema actual y optimismo de lo que puede hacer con sus propias manos que vertebran una gran unidad de lucha que tiene eje directriz, la guerra popular.

El shock ha ratificado la insuficiencia de la CGTP, y las formas actuales atan a la legalidad existente, las formas existentes son las que la ley permite para desaguar las luchas y atar a las masas, las huelgas de hambre son absurdas y luchas pasivas, paros pacíficos, métodos pacíficos de siervos, los paros se reducen a ridículo espectáculo de cuatro diputados, las formas de estos renegados, vendeobreros son los que el sistema permite, la ley permite, el problema es mover a la masa de abajo, desarrollar nuevas formas. Ligar la lucha obrera a lucha barrial, repeler la agresión, huelgas violentas, golpear directivos, volar plantas así estamos abriendo paso a negar esa nefasta legalidad.

¿Qué? ¿Cuándo y dónde? Pues esto se lee en el ***Documento de la sesión preparatoria del II Pleno del Comité Central del PCP*** octubre-noviembre de 1990 - febrero 1991... ¿Cuándo fue detenido Guzmán?

Otra vez, tal como ahora mismo se ve en el llamado caso Tarata, una faroleada más de la podre revisionista que los pone al descubierto y que termina sin pena ni gloria, salvo un par de lentejas más para cebar a capituladores que sean útiles para seguir combatiendo al Partido y a la Guerra Popular.

Por otro lado, ya se perfilaba la actual farsa montada por sucesivos *Gobiernos democráticos*: adiestrar el lenguaje de las normas jurídicas y el principio del fin de la crónica de una traición no anunciada.

Un sainete, a todas luces, con el guión programado de antemano donde los inquisidores afilan las garras del derecho burgués para ahogar en sangre el resurgimiento del Partido, la Revolución y la

Guerra Popular; y los renegados se aprestan a lo mismo traicionando cobardemente los invictos principios del marxismo-leninismo-maoísmo; mancillando la generosa sangre vertida por miles de militantes y combatientes del Partido y por los mejores hijos del pueblo que preservaron en la justa y correcta línea de desarrollar y persistir en llevar adelante la guerra popular para la toma del Poder por el pueblo bajo la dirección del Partido Comunista del Perú, por hombres, mujeres y varones, que fueron convocados para plantar una bandera roja en la cumbre más alta de los Andes, para escribir gloriosas páginas en la lucha de clases de nuestra patria rompiendo los milenarios muros que amparan la opresión y explotación y haciendo retroceder las sombras a puño limpio se esforzaron para abrir la aurora con un nuevo amanecer donde anide la libertad como la ley objetiva de la necesidad comprendida y no como producto malsano de sometimiento, conciliación o *reconciliación sin vencedores ni vencidos, sin venganzas, persecuciones y restricciones personales contra nadie* —en especial contra quien deja caer sus holgados pantalones— como expresión de una fermentada conciliación de clases, entre otras tantas perfidias sumisas a la legalidad existente para desaguar la lucha, atar a las masas y vender la guerra popular por una fétida *libertad* que no llegará a gozar.

Si hasta un no comunista como José Martí reconoció que: *Los grandes derechos no se compran con lágrimas, sino con sangre*; entonces, ¿qué se puede exigir o esperar de un comunista? Nada más que lo elemental: ¡Fidelidad a los principios! sin olvidar que: *las masas expresan pesimismo del sistema actual y optimismo de lo que puede hacer con sus propias manos que vertebran una gran unidad de lucha que tiene como eje directriz la guerra popular*. Cualquier otra cosa no es más que miseria de la podre revisionista a la que hay que barrer.

El otrora Presidente Gonzalo exigía, a los militantes del Partido y al pueblo en general, dar la vida por el Partido, por la Revolución, por la Guerra Popular y hasta por él mismo; pero, una vez preso, enredado en su propia sombra y convertido en el renegado Guzmán, deja de lado el compromiso y de un solo plumazo olvida toda la sangre derramada.

Exigía a los demás lo que él pérfidamente se niega a cumplir; y el camino hacia la libertad quedó regado con la sangre de los mejores hijos del pueblo, militantes o no.

Un rostro, un cuerpo, una historia a la que la traición le arrebatan el nombre y el honor; una vida perdida...

¡Injusticia!

Señor Abimael Guzmán, hubiéramos preferido recordarlo muerto en lugar de cobarde y traidor.

De algunos literatos y otras arpías

Al parecer hay personas que pretenden doctorarse de *senderólogos* para tomar la posta de la mesnada erudita al servicio de la gran burguesía; y para colmo de males, uno que otro pega el salto de adulator a tráfuga.

De entre ellos, hay alguien que se comporta como el perro del hortelano, que no come ni deja comer; o tal vez sea mejor decir que hay un tipo que muerde la mano que le dio de comer y lame la bota de quien lo patea; un escritor que no dice nada o muy poco en nombre propio y que casi siempre hace hablar a otro por él mientras, dándosele de mitógrafo erudito, como bien dice un buen amigo, reparte mierda con ventilador. Pobre veleidoso plumífero.

Pero aquí, por el momento, deseamos rebatir algunos de los argumentos esgrimidos por integrantes de la *Agrupación Cultural Ave Fénix* y por otros escritores respaldados por dicha agrupación.

Los nombres son irrelevantes, nos centraremos en las ideas de fondo pues sólo ellas nos interesan. Estudiando las obras producidas por este gremio de literatos se puede ver —o suponer— que algunos podrían haber sido militantes, combatientes o simpatizantes del PCP antes de caer en prisión o, tal vez, algunos de ellos, se han incorporado *a filas* ya dentro de la prisión sin descartar a uno que otro advenedizo emocionado por la resaca de los años gloriosos y el espíritu de la guerra popular.

En los escritos de quienes fueron prisioneros de guerra y presos políticos, la realidad y la ficción se entrecruzan, se mezclan y conjugan para producir literatura de calidad donde se expresan no sólo sentimientos nobles sino, y esto es lo principal, ideas políticas claras y concretas. Con algunas de ellas estamos en desacuerdo.

¿Por qué nos centramos en las ideas fundamentales de esta agrupación cultural? Porque reflejan y sintetizan, consciente o inconscientemente, ideas negacionistas que desde diferentes ángulos, y con disímiles intenciones, confluyen en una torre de marfil para hacer leña del árbol caído; una cajita de resonancia del revisionismo y la contrarrevolución.

En la página web que publican —en la pestaña *nosotros*— arrancan con el artículo *La imposibilidad vencida*, de 2005, (http://fenix-peru-trilceur.blogspot.de/p/blog-page_57.html), en el cual se presentan como un grupo que:

... surgió en las frías celdas del presidio de Canto Grande como una necesidad de espíritus empeñados en desarrollar arte y literatura en un ambiente de aislamiento absoluto, vejaciones y restricciones; constitu-

yéndose en una voz de los insurgentes de finales del Siglo XX.

Constituyéndose en una voz de los insurgentes de finales del Siglo XX, han escrito con pasión y buen humor.

Y explicando su andadura añaden que:

Su proceso está expresado en la presentación del libro "*Desde la Persistencia*"...

Y en la *Presentación* del libro *Desde la Persistencia (Relatos)* de 2005, se encuentran las siguientes aseveraciones:

Y es una constante para quienes abren trocha en la historia transitar una senda de riesgos y sacrificios, afrontar la censura, la persecución, la prisión o la muerte. Galileo, Servet, Giordano Bruno y tantos hombres de ciencia lo testifican, y para los artistas, acaso el carácter contestatario o de ruptura de sus obras, les significó desde la antigüedad ser considerados una especie subversiva, peligrosa para los intereses de privilegios dominantes del momento. El pecado de estos hombres fue el haber sido transformadores, el haber deslindado campos y caminos con aquellos del ámbito decadente y retardatario de su tiempo.

Entonces en nuestro país, para quienes en nuestra época no aceptaron vivir como meros observadores, y siendo sensibles al latido del pueblo, les ha sido imposible ignorar las últimas décadas de un siglo estremecedor con la confrontación interna que trastocó nuestra historia, removió las estructuras de la sociedad entera y conmovió a los peruanos.

Así es que por diversos accidentes y circunstancias de la vida en los escabrosos años 90 devenimos prisioneros; las alas cortadas, los espacios comprimidos, el cielo cuadriculado que se nos impuso, pretendiendo reducirnos a la condición de subhumanos; aislados del medio social, político y cultural existente, sometiéndonos a un estado de torva aniquilación permanente, mediante condiciones indecibles de encierro, al amparo de leyes restrictivas y represivas como jamás se han visto en el Perú y en la propia América Latina, en lo fundamental aún vigentes para la vergüenza nacional.

[...]

La decisión de desenvolver arte y literatura signó la conformación de diversos círculos donde las composiciones fueron sometidas a reconocimientos, a sistemáticas críticas pugnando de este modo por desarraigar criterios campesinistas, dogmáticos, sectarios, y hasta retardatarios.

[...]

Estas vivencias tenían que ser contadas por sus propios protagonistas dentro de la tendencia de una literatura de aprendizaje y de construcción de una sensibilidad renovadora en el abordaje artístico de la realidad.

[...]

Así fue que se publicó la pre-edición de *El mundo está cambiando*, un conjunto de relatos sencillos dirigidos a los niños.

[...] el conjunto de composiciones reunidas en el presente volumen constituye, pues, una muestra del canto sincero y pujante de quienes se propusieron con tenacidad –y en cierto modo lo están consiguiendo– una

nueva manera de seguir batallando y que en este proceso van dejando huellas indelebles, plasmaciones que no son sino símbolo de la imposibilidad vencida. Fácil hubiera sido echarse a morir; menos comprometido hubiera sido componer los tan de moda cuartillas y divertimentos frívolos, para entretener lectores, o generar llantos que busquen conmover con el espectáculo de las vicisitudes del prisionero; pero, esto no hubiera sido sino el superficial vertido personal o el quejido individual sin mayores horizontes ni perspectiva.

[...]

Se trata, más bien, de un tipo de escritura que se cimienta en la inagotable vena creadora de las masas populares y tiene como norte las estrellas que señalan el tortuoso camino hacia la armonía y la libertad.

Esperamos que este trabajo aporte a las letras y a la propia comprensión de la realidad peruana, convencidos de que un capítulo de nuestra historia está culminando, aunque queden heridas profundas, no restañadas aún; latidos dolorosos que urgen ser escuchados, problemas que claman solución, superando el encono, el resentimiento, el espíritu de venganza y, de hecho, asumiendo la necesidad de un proceso ineludible de brega por la democracia y el desarrollo que demanda nuestro pueblo.

Recordemos, "la voz de los insurgentes" clama: *"convencidos de que un capítulo de nuestra historia está culminando, aunque queden heridas profundas, no restañadas aún; latidos dolorosos que urgen ser escuchados, problemas que claman solución, superando el encono, el resentimiento, el espíritu de venganza y, de hecho, asumiendo la necesidad de un proceso ineludible de brega por la democracia y el desarrollo que demanda nuestro pueblo"*.

Como veremos más adelante, esta tonadita no es gratuita, ni error ni deslíz; tiene un profundo sentido político que marca el inicio solidario de la *Agrupación Cultural Ave Fénix*.

En el documento *Conversatorio literatura peruana en los 80 y 90 – perspectivas*, del año 2003, eran aún más directos y claros. Se lee:

En este contexto el Perú vive el desarrollo del capitalismo burocrático acompañado de una aguda lucha de clases que se extiende hasta los 60 y parte de los años 70: lo evidencian el movimiento campesino, el movimiento obrero y estudiantil, la lucha armada, particularmente del MIR y el ELN el 65.

De este proceso surge la denominada "generación del 50" que influye notablemente en la vida social, política y cultural del país. En particular se le atribuye renovar la literatura peruana y fundar una nueva narrativa. En este rumbo a fines de los 60 emergen un conjunto de escritores involucrados de manera activa en el proceso político del país siendo el más consistente el grupo "*Narración*". Por estos años el Velasquismo prosigue con la profundización del capitalismo burocrático.

En el plano internacional, en el año 56 se produce la restauración capitalista en la URSS y Jruschov propugna "*la coexistencia pacífica*". En agosto del 66 el PEN Club celebra un Congreso titulado "*Entierro de la Guerra Fría en Literatura*" y se habla de la "*coexistencia literaria*". El pro-

pósito de este planteamiento no era sino contener y neutralizar las fuerzas revolucionarias llamando a la conciliación de clases en un momento de ascenso socialista, en pleno inicio de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China. Sin embargo, el 76 desaparece Mao Tsetung y se va a producir la segunda gran derrota del proletariado en el Siglo XX iniciándose el repliegue de la ola revolucionaria.

[...]

A fines de los 80 nuevamente el mundo se conmueve con hechos de gran repercusión como la caída del Muro de Berlín, los sucesos de Europa Oriental, el desmembramiento de la ex URSS, todo lo cual evidenciaba la desaparición del campo socialista y redundaba en beneficio de una recuperación transitoria de EEUU, basada en nuevos rubros de producción como la informática, las telecomunicaciones, la biogenética, etc. Entonces EEUU deviene superpotencia hegemónica única y desata una ofensiva contra lo que quedaba de la Revolución en diversos planos, incluido el ideológico, para la estructuración de un nuevo orden mundial. Se predica "*la caducidad del marxismo*", "*el fracaso del socialismo*", "*el fin de las ideologías*" y todo esto repercute. Ocurre que intelectuales que habían adoptado posiciones de izquierda van a replugar sus banderas primigenias y en algunos casos renegar de las mismas.

[...]

Paralelamente se extiende en toda América Latina la aplicación frenética del neoliberalismo allanada en el Perú con la detención de la Dirección Política del movimiento revolucionario maoísta. Dicha política neoliberal va a promover una cultura anticientífica, centrada en el individuo, visiones parciales de la realidad y, en los 90 en nuestro país, se va a expresar —como tendencia predominante en el ámbito oficial— una literatura intimista, narcisista, acompañada con el vociferante nihilismo. De ahí la promoción de la llamada "*literatura light*" concebida como ingreso a una recreación ficcional que no coteja con la realidad circundante. En el ámbito poético ya en los 80 se había catapultado la "*poesía erótica*" a primer plano. Varias de sus tributarias van a asumir ese erotismo como una vía para reflexionar en torno a su "yo" como una suerte de escenario para hablar de su "soledad", de su crisis sexual y familiar sustrayéndose de una realidad insoslayable como la guerra interna.

[...]

En nuestro país, luego de la caída de la dictadura abierta de Fujimori y habiéndose producido cambios sustanciales en la situación política, se reimpulsa el movimiento popular, las luchas por derechos y libertades democráticas. Jóvenes universitarios rompen de a pocos con la "aventura individual" y conforman colectivos, círculos. Artistas e intelectuales empiezan a tratar con menor aprensión sobre lo vivido en las últimas décadas aunque se mantenga como herencia nefasta esa ley de Apología —como otras leyes inconstitucionales— que penden cual espada de Damocles contra la irrestricta libertad de expresión, y por tanto, de pensamiento.

Hoy, nuestro pueblo necesita solución política a diversos problemas derivados de la guerra, de modo que se aperture un proceso de Reconciliación Nacional con verdad y justicia, contraria a la impunidad y al espíritu de venganza. Nuestro pueblo no necesita que se promueva la venganza ni el encono sino más bien se esclarezca y reivindique la verdad de lo acontecido y se extraigan lecciones valiosas para el futuro. Nuestro

pueblo requiere de una literatura que sirva a la nación en formación, pese a que la literatura reciente en el Perú parece no encontrar aún este camino, y que promueva el desarrollo de su extraordinario potencial transformador, que sea científica y no oscurantista, democrática y no elitista.

En este proceso de desarrollo de una literatura nacional, hay que, finalmente —y ésa es nuestra propuesta—, considerar las manifestaciones artísticas de quienes se levantaron en armas, cuyos precedentes se remontan al ingente trabajo, principalmente en el movimiento campesino, en la década del 60. Todo este arte y literatura, incluido el de los 80 y 90, permanecen aún inéditos casi en su totalidad en el sentido de una versión de los propios insurgentes que siguen desarrollando una literatura sobre la base de una poderosa oralidad.

En el mismo documento, en el punto *A modo de reflexiones finales*, se lee:

Dos vertientes bien diferenciadas marcan el proceso de la Literatura Peruana contemporánea y, evidentemente, la de los 80 y 90: Por un lado aquella que coge la realidad nacional, expresa raíz popular y actitud esperanzadora en diverso grado; y por otro, aquella carente de espíritu de nación, escapista, concordante con los requerimientos del gran capital. Ambas se corresponden con los 2 caminos de la sociedad peruana: el camino democrático del pueblo, que brega por culminar la formación de la nación peruana y la marcha hacia su emancipación; y el camino burocrático o de los grandes burgueses y terratenientes, que propende el actual sistema sometido al imperialismo y atado a relaciones semif feudales de producción.

[...]

Llamamos a los intelectuales y artistas a atreverse a pensar, decir y actuar en función de seguir esclareciendo temas fundamentales como el abordado y tender a la constitución de un frente cultural al servicio del camino democrático.

En un Manifiesto de la *Agrupación Cultural Ave Fénix* publicado en febrero del 2005 se lee:

4. Llamamos a persistir en la lucha por la democratización de la sociedad peruana como centro de las luchas populares crecientes, lucha aún no comprendida cabalmente ni asumida como corresponde por la mayor parte de los intelectuales y artistas del país, y a cuyo esfuerzo deben adherirse como parte del pueblo, comprendiendo que actualmente dicha lucha consiste en la defensa de los derechos fundamentales, el cambio de actuales leyes restrictivas, nueva Constitución, reconquista de leyes laborales que han sido barridas así como demandas legales y reivindicativas que son negadas sistemáticamente por el actual régimen; y desenmascarar el carácter entreguista de la burguesía peruana que se opone a desarrollar la industria en el Perú y ha llevado a la nación a una situación de riesgo creciente de ser despedazada.

5. Estamos porque el pueblo se exprese plenamente, sin restricciones, por lo que condenamos la persecución sistemática del Estado a los intelectuales que asumen visiones distintas a los pensamientos predo-

minantes del sistema y sus acólitos, puesto que se reeditan nuevamente viejas prácticas antidemocráticas de negar el derecho inalienable del pueblo a la libertad de expresión, pensamiento y conciencia bajo la burda bandera de "*apología del terrorismo*" y otras deleznable figuras jurídicas con el solo afán de silenciar las críticas, las denuncias, los emplazamiento de fondo al sistema y sus mantenedores, obsecuentes aplicadores del neoliberalismo, la globalización, y planes militares imperialistas.

6. Denunciamos ante la opinión pública nacional e internacional la imposición de un régimen penitenciario inicuo que apunta a un mayor aislamiento y regresión social de los internos al amparo de una legislación inconstitucional de odio y venganza que por todos los medios impide, la reincorporación de los prisioneros políticos a la vida social pese a haber cumplido ya 12, 15, hasta 18 años de carcelera en las peores condiciones, mientras que a los genocidas, corruptos y demás lacras del Estado se les premia con arresto domiciliario o se les libera en corto tiempo mediante artimañas descaradas.

7. Reivindicamos nuestro derecho a participar en la vida política del país de acuerdo a las normas vigentes (Art. 35° de la Constitución Política y Art. 19° de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU).

El 17 de junio de 2011, muchos años después de su fundación, escribían en recuerdo a los prisioneros de guerra y presos políticos asesinados en los penales de El Frontón, Lurigancho y Callao en junio de 1986:

Se llegó a este genocidio porque hubo un conjunto de peruanos que se levantaron en armas convencidos que era el camino para transformar la sociedad peruana, que clamaba —y aún hoy clama— por cambios estructurales; y porque el Estado responsable del hambre, miseria, desocupación y abandono, causantes del alzamiento, respondió con una represión extrema para defenderse y preservarse.

Sin embargo hoy la guerra interna ha terminado pero aún existen una serie de problemas derivados tales como los perseguidos sociales, los miles de desaparecidos cuyos familiares demandan su ubicación para darles cristiana sepultura, los prisioneros o requisitorizados de ambas partes (Partido Comunista del Perú y Fuerzas Armadas y Policiales del Estado), además de los desplazados, viudas, huérfanos.

Estos problemas no permiten al pueblo y la nación peruana desarrollarse como corresponde porque se expresan de diversas formas aunque se les pretenda soslayar u olvidar. Toda guerra conlleva encono y resentimiento y la mejor forma de culminarla, por experiencia histórica e internacional, es la Amnistía General en función de una reconciliación nacional.

Si uno parte de los intereses de la nación y la sociedad en su conjunto es capaz de comprender esta realidad y posponer los intereses o saldos individuales en el alma. Quienes se benefician promoviendo el encono y resentimiento, así como el espíritu de venganza, anteponen el egoísmo, los intereses individuales y mezquinos para continuar viviendo de este tráfico. Ahí están los fujimoristas y la derecha más recalitrante. Ellos sobredimensionan el problema de los alzados en armas o montan campañas

para infundir temor en la población con el fin de seguir manteniendo el sistema represivo y de leyes que correspondió a una realidad ya pasada y que hoy se usa, obviamente, contra las luchas populares, como la actual de los indígenas aymaras contra la contaminación minera, claro ejemplo de una legislación que criminaliza la protesta popular.

Para estos sectores retrógrados no cabe la reconciliación nacional sino la componenda de grupos en función de beneficios particulares, no cabe la amnistía general sino la amnistía de una parte, no cabe la modificación de leyes y de la Constitución sino la prosecución del mismo sistema que continúa enriqueciendo a un puñado a costa de la explotación de las mayorías.

Y cierran con las siguientes consignas:

¡Solución política amnistía general y reconciliación nacional!
¡Honor y gloria a los héroes del pueblo! ¡Viva el día de la heroicidad!

¡Vaya sorpresa!

En toda la argumentación, y con toda claridad, se puede apreciar que repiten —más bien que mal— las ideas bases que el renegado Guzmán expuso en su perorata tanto en las Cartas dirigidas a Fujimori como en diversos documentos que intentaban justificar su traición al Partido, al proletariado, a las masas populares y a la guerra popular:

Acudimos a usted en su condición del Jefe de Estado Peruano, para solicitarle celebrar conversaciones que conduzcan a un Acuerdo de Paz, cuya aplicación lleve a concluir la guerra que por más de trece años vive el país. Damos este paso de gran trascendencia partiendo de nuestra ideología y principios de clase, cabalmente seguros de la necesidad histórica insoslayable del mismo y con la clara comprensión de que refleja lo que ha devenido una necesidad del pueblo, la nación y la sociedad peruana en su conjunto.

Otras ideas convergentes de la *Agrupación* con el Renegado y sus secuaces se encuentran en muchos documentos signados por Abimael Guzmán y son de conocimiento público.

He aquí sólo algunas de las perlas adoptadas y suscritas por la *Agrupación*.

Guzmán escribe y sus siervos repiten:

Ha terminado una etapa de la revolución.

[...]

En nuestro país en los últimos veinte años se ha desenvuelto una guerra interna de la cual aún quedan problemas pendientes, que deben ser resueltos necesariamente para lograr una futura reconciliación nacional sin vencedores ni vencidos, sin odios, venganzas ni persecuciones personales contra nadie, que permita avanzar en la democratización de la

sociedad peruana, en defender y restablecer los derechos fundamentales conculcados...

[...]

Lucha por la solución de los problemas derivados de la guerra interna.

[...]

Las masas están desarrollando su unidad y sus convergencias... avanzar en concretarlas es lo que sirve a cerrar las heridas, acabar con los enconos, resentimientos y ahondamientos del enfrentamiento social... el que se hayan abierto posibilidades de democratización de la sociedad peruana y por lo tanto la necesidad de centrar en ello, dan mejores condiciones para exigir el respeto y restitución de los derechos fundamentales negados...

[...]

Planteamos una verdadera amnistía general en función de una futura reconciliación nacional que es la solución política que necesita el pueblo, la nación y la sociedad peruana en su conjunto, reconciliación nacional sin vencedores ni vencidos, sin represalias, venganzas, persecuciones ni restricciones personales contra nadie, pues de lo contrario se prolongará y profundizará el enfrentamiento social con todas sus secuelas de encono y resentimiento.

[...]

Tratamos de ver cuál es la base material para desenvolver su ofensiva y encontramos que hay una recuperación transitoria en el imperialismo sustentada en el desarrollo de nuevos rubros, campos que le permiten desenvolver su capacidad productiva... por ejemplo la informática, la electrónica, la biogenética, son nuevos campos para poder invertir, la energía atómica, el uso de la energía de las olas del mar o de las zonas heladas del Ártico, de la exploración de los fondos marinos. Todo esto genera repercusiones en el desarrollo del imperialismo, la propia industria bélica... se da todo un proceso de militarización que se habrá derivado del desarrollo económico...

He aquí la inicial fuente de inspiración de la *voz de los insurgentes de finales del Siglo XX*.

Pero las confluencias no quedan ahí.

Veamos los *Lineamientos Programáticos del Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales*, más conocido como Movadef; actual archienemigo de los *insurgentes* de *Ave Fénix*:

I.- Nueva Constitución que contemple los derechos fundamentales del pueblo.

II.- Restitución de las libertades, derechos, beneficios, y conquistas democráticas conculcadas. Defender los derechos fundamentales y del pueblo.

III.- Libertad económica para el pueblo. Contra el neoliberalismo y la globalización, manifestación actual del imperialismo. Revisión de los contratos con las empresas monopólicas. Defender los recursos naturales. Producción Nacional y trabajo para el pueblo.

IV.- Tierra para el que la trabaja. Contra la concentración de tierras, especialmente en el norte y el despojo campesino o de comunidades na-

tivas.

V.- Libertad política. No a la criminalización de las luchas populares y contra la política persecutoria.

VI.- Defender la Nación. Defender la soberanía nacional y la integridad territorial.

VII.- Solución Política, Amnistía General y Reconciliación Nacional.

VIII.- Por el respeto a los derechos del pueblo trabajador y explotado

Como se puede ver sin mucho esfuerzo, la convergencia fluye con un mismo libreto; la aludida *agrupación cultural* surge como *ave fénix* de las cenizas de una guerra que ellos, siguiendo obsecuentemente a su mentor, consideran *terminada* y sus fundamentos básicos se sustentan en la misma argumentación elaborada por el renegado Guzmán y propalada por sus lacayos amontonados bajo las pútridas banderas del Movadef.

Guste o no, el renegado Guzmán es padre putativo de ese conglomerado literario; un hijo bastardo ilustrado, nacido a la sombra de la traición, que propala un exacerbado pragmatismo ramplón y un eclecticismo vacuo en el ámbito del arte y la literatura, que presentado como dialéctica, engaña más fácilmente a las masas pues les promete una aparente satisfacción; locuazmente aparenta tener en cuenta todos los aspectos del proceso, todas las tendencias del desarrollo, todas las influencias contradictorias, las diferentes maneras de ver y evaluar las cosas, y otros asuntos más producto de su inventiva, pero en realidad no da ninguna noción completa y revolucionaria del proceso del desarrollo social; mucho menos de la memoria histórica.

Los fundadores y los integrantes de la *Agrupación Cultural Ave Fénix* muestran en algunas de sus obras, y con creces, sus simpatías por la guerra popular dirigida por el PCP.

Que quede constancia de que nadie les achaca nada, son ellos mismos los que dicen que: "... en nuestro país, para quienes en nuestra época no aceptaron vivir como meros observadores, y siendo sensibles al latido del pueblo, les ha sido imposible ignorar las últimas décadas de un siglo estremecedor con la confrontación interna que trastocó nuestra historia, removió las estructuras de la sociedad entera y conmovió a los peruanos." O sea: quien no desea ser mero observador, toma posición y actúa. Muy claro.

En todo caso, en la creación literaria de los miembros de la *Agrupación* casi siempre está el reflejo de simpatías y acercamiento a la concepción del proletariado y su Partido; por ejemplo, uno de muchos, se lee en el artículo "*Desde la Persistencia II*", un breve análisis (octubre 2015) lo siguiente:

En "*Exhumaciones*"..., cuento que abre el libro, creo que el tema central de éste es la exaltación de la mujer, la revalorización de ésta como líder y como parte de la forja de un nuevo mundo. La valentía y

el coraje que poseían las mujeres combatientes del Partido Comunista, queda iluminada por un aura asombrosa. En este cuento también existe el romance sincero, el amor leal, forjado en la lucha misma. Quizá éste sea el cuento que relate más partes tolstoyanas, es decir de la propia guerra, pero transmite su nostalgia y contagia la esperanza que para los marxistas es esperanza de verdad, impregnada ésta en el coraje de los guerrilleros del cuento y en el niño que, en años post guerra recordará junto a un preso, la historia de dos líderes guerrilleros. El niño tiene un lenguaje cercano a los combatientes de aquel entonces, por ende utilizará siempre: “camarada”, “los del partido”, “conquistar un mundo mejor”, con esto... nos da entender que hay esperanzas en los jóvenes y en los niños. “La sangre no ha sido derramada en vano”, acentúa el pequeño personaje.

Y para que no digan que nos agarramos de comentarios ajenos, en el mismo libro, en la obra *El Traslado* se lee:

Se trata, sin embargo, de dos intereses opuestos. Nos persiguen, nos detienen, nos torturan. Pretenden desaparecernos porque subvertimos el orden: un Estado de instituciones que intentamos transformar organizados. Somos gente de todo tipo, con expectativas diversas. Cuando las papas queman, es cierto, unos se mantienen firmes, otros aflojan. ¿Era una posibilidad la detención o la muerte? Por supuesto que sí, me lo advirtieron desde el principio. Entonces, ¿dónde está la causa primera?, ¿puede reducirse a la debilidad de Rufino? ¿Qué opinas, lunita? Con sinceridad, yo no lo creo. Rufino ocupa un lugar en la contienda de dos mundos, de dos caminos en la sociedad, aunque más parezca del lado contrario. Un camino conduce a mantener el orden actual y otro intenta construir uno distinto con justicia desde abajo. ¿Será que todo parte del día en que me organizo?, ¿o tal vez más atrás, al iniciarse la guerrilla? Siempre tuve curiosidad por conocer este movimiento. Además, sentir por los de abajo es mi signo. Si mis ojos, desde que se abrieron al mundo, en un cuarto de adobes, no hubieran presenciado abusos por todos esos lugares a donde mis pasos me llevaron, no habría acudido al llamado del Partido, ni me habría incorporado a la guerra, jamás.

Nos ahorramos comentarios.

Detenido Abimael, y ellos en prisión, se organizan, por mandato del mismo Guzmán, para defender y difundir las posiciones revisionistas del renegado y traidor a través del arte y la literatura.

Parece contradictorio pero no lo es, por el contrario es consecuente con sus opiniones y pareceres. Ellos definieron y decidieron ponerse abiertamente del lado de Guzmán en la lucha de 2 líneas dentro del Partido. Así es como empezaron, llevaban en la mente y el corazón la gran epopeya revolucionaria (lo muestran algunas de sus obras), pero asumieron que los planteamientos del reo Guzmán eran justos y correctos; tomaron una posición clara y definida, la siguieron, defendieron y propalaron (lo muestran sus argumentos-consignas) y hasta hoy lo hacen, que se den cuenta o no, ése ya es otro

cantar.

Pero, como siempre, todo inicio tiene un desarrollo y un desenlace.

Hoy, la *Agrupación* se enfrenta no sólo a sus propios fantasmas sino a su mentor Guzmán y a sus otrora coligados del Movadef.

Veamos por partes unos cuantos de sus planteamientos, los que consideramos fundamentales.

Piden a grito destemplado la *autocrítica* del PCP.

En el artículo de agosto de 2015, *Cuentos de trinchera o proclamas por amnistía* (un análisis del libro *Cuentos de trinchera* publicado por el Grupo literario *Nueva Crónica* en 2014), se lee:

Una cosa es la responsabilidad penal individual y otra es la responsabilidad política de la organización. Los prisioneros han asumido largamente y en muchos casos con más de 20 años de carcelería su responsabilidad individual. El país sabe que voceros del PCP-SL hablan en términos generales de errores, excesos y limitaciones pero que no ha suscrito en ningún documento, pronunciamiento, libro, capítulo, carta, o cualquier otro medio su responsabilidad política, esto es su balance autocrítico del proceso de la guerra: una omisión histórica y falta de respeto al pueblo que dice defender.

Este comentario no es original de la *Agrupación*, es una reproducción pero comparten esa idea y ellos mismos nos lo aclaran:

Artículo que nos incumbe directamente, como escritores del lado de los insurgentes, reproducido de www.viejotopo.com

Artículo que les *incumbe*, muy bien.

Sin embargo, en 2014 ya hablaban de ello en el *Primer Coloquio Internacional: Clase, Género y Construcción de la Paz en el Perú* (9 y 10 de julio en Huamanga-Ayacucho. Se lee:

El pasado reciente no puede ignorar la guerra interna acaecida en los 80, por la magnitud de sus repercusiones y la presencia de sus saldos aún dolorosos. La intelectualidad en el Perú no se ha atrevido a superar la adopción de la versión oficial —sino la mediática— y ha preferido, por lo general, la opción del silencio o la autocensura. La dirección de los alzados en armas, paradójicamente, parece optar por similar actitud en lo referente a un necesario balance autocrítico.

[...]

Un impulso ha venido —en julio— de personas que, si bien no nacieron en el Perú, lo sienten desde su alma democrática y lo conocen desde su actividad académica e investigativa. Así ha tenido que ser, a despecho y para vergüenza de la intelectualidad obtusa. Y han sido las madres, cuyos hijos jamás volvieron al hogar debido a un secuestro homicida, quienes propiciaron el local negado para tal evento.

El primer coloquio sobre el conflicto armado interno se desarrolló en Huamanga y debió ser en la Casa jesuita Matteo Ricci auspiciado por el Groupe de Recherche Identités et Cultures (GRIC) de la Universidad de Le Havre de Francia, la Asociación Nacional de Detenidos, Secuestrados y Desaparecidos del Perú (ANFASEP) de Ayacucho y el Movimiento Ciudadano por los Derechos Humanos de Ayacucho.

Bueno, alguien les tenía que decir lo que tienen que hacer... y la cajita de resonancia dispara el eco.

Y este año, uno de los fundadores de la *Agrupación* vuelve furibundamente a la carga.

En *Crónica: prepotencia y asalto a la razón del gonzalaje* (julio 2017), comentando el desmadre provocado por sus antiguos camaradas del Movadef, —a quienes hoy acusan de sabotear eventos al estilo de la bufalería aprista—, durante el II Congreso Internacional Karl Heinrich Marx organizado por el Grupo Pólemos en la UNMSM, se lee el siguiente comentario que un tercero hace sobre el tal *fundador* que quería presentar sus *Textos de Combate*:

Él participó en una organización alzada en armas, por la cual purgó prisión. Que las condiciones histórico-sociales le llevaron a tomar una postura por la transformación social. Que estando en prisión abordó la literatura y que fue desde tiempo atrás una de las voces que exigían un balance autocrítico de la organización. Que en la propia literatura, se aprecian los problemas de fondo que los dirigentes no quieren abordar. Pérez Huarancca, por ejemplo, ya expone la situación del Perú en los 80, y que en nada eso hablaba de un país semifeudal, como era el discurso de SL. Y que ese fue uno de los factores de su derrota.

Y añade que cuando el *fundador* intervenía, alguien, desde las escaleras, gritaba: ¡Renegado, renegado!

Por algo será que sus ex camaradas así le increpaban... ¿No?

Y continúa:

Venían pues con consigna: entre otros, la de convertir el evento en una tribuna para denunciar sobre el juicio que el Estado Peruano ha abierto al Comité Central del PCP-SL. Y como eran malamente tratados en tal juicio (rechazamos ese juicio, porque apunta contra dirigentes que ya cumplieron su condena, y deben salir en libertad), aquel que osara criticarlos pasaba automáticamente a convergir y ser cómplice, y por qué no, agente del enemigo. Más valía callar, porque los "héroes revolucionarios", sobre todo el Felón Abimael Guzmán, estaban librando una batalla decisiva en los tribunales.

Pero yendo un poco más allá, se trata, por cierto, de un juicio traído de los cabellos, y que apunta a arrancar compromisos, creemos, no tanto de AGR y EYR —dos capituladores en toda la línea—, sino a los otros dirigentes que ya debieran salir en libertad, algunos de los cuales podrían tener muy firme su condición y su papel. Una larga vida dada a la revolución, no puede caerse como hojas de otoño porque el líder les

dice que caminen de rodillas junto con él. Así, no cabe emboscar esta realidad ni esta virtual o probable contradicción a la vista, por más que Guzmán aparezca ya encorvado, sin dientes y reclamando airadamente por médico privado.

En *Un desborde más, sí importa* (marzo 2017), se lee:

La contradicción rige en todo y debemos esforzarnos por registrar la realidad tal cual, adaptar el pensamiento a la realidad cambiante. ¿Se condice con la verdad afirmar que la guerra popular marchaba justa y correcta hasta la detención de Guzmán? ¿Corresponde a una dirección omitir el balance autocrítico de sus hechos? Estos eran algunos de mis planteamientos de fondo y para no responderlos había que adjetivar, imputar, gritar, callar la boca al oponente.

Muy bien, en estos pequeños párrafos se condensan cosas fundamentales que vamos a desgranar por partes.

Primero, ahora hablan de gonzalaje y se llenan la boca exigiendo *responsabilidad política* y un *balance autocrítico*... pero, momentito, ¿dónde está el de ellos?

No se lo encuentra por ningún lado. Nada de nada, los inmaculados creen estar limpios de polvo y paja.

Ya hemos visto que esta *agrupación cultural* salta a la palestra literaria cacareando lo dicho por Guzmán, a quien hoy tildan de felón sin ningún argumento y como si no lo hubieran seguido como carneros castrados durante muchos años. ¿De qué se quejan? ¿Cuándo dieron el vuelco? Silencio eterno.

Incluso se dice que uno de los fundadores de la *Agrupación Cultural Ave Fénix* "fue desde tiempo atrás una de las voces que exigían un balance autocrítico de la organización"; asumamos que sea cierto, pero el tal *fundador* jamás hizo el suyo propio; claro, se trata de la "*organización*", del Partido; sí, y de pendejadas literarias.

Este *fundador* y sus amigos de correrías, como ya hemos visto casi hasta el cansancio, repetían, una y otra vez, a su mentor Guzmán cuando éste ya era renegado y traidor.

¿Realizarán algún día su propio *balance autocrítico*? ¿Harán un análisis serio de su propio derrotero? No se trata sólo de personas y su pasado aunque éstas, supuestamente, hayan exigido hace tiempo un balance al Partido. Ustedes también conforman una *organización*; una *agrupación cultural*, y es más, son un grupo de intelectuales literatos que se atribuye representar la *voz de los insurgentes de finales del Siglo XX* y eso no es poca cosa, señoritos de la pluma.

Ahora hablan de felonía, de gonzalaje y de bufalería aprista. Muy bonito; ¿pero cuándo, cómo y por qué renegaron del felón Guzmán? El parto de los montes.

En algo tienen razón, Guzmán es un traidor, y renegado para mayor precisión; los del Movadef, seguidores del camino revisionista

de Guzmán, actúan como lo que son, pandilleros revisionistas. Todo cierto, con matices pero cierto. Mas ese no es el problema de fondo, la cuestión principal es que con qué cara exigen lo que ustedes se niegan a hacer.

Alardean sobre la intervención de alguien y comentan alborozados en *Crónica de un desmadre anunciado* (agosto 2017):

Resulta que tal intervención versó sobre la defección de Guzmán; que mientras el contingente combatía, él no lo hacía, no se puso a la cabeza. Guzmán vivía bien y bebía whisky en sus viviendas de San Isidro, Miraflores o Monterrico. Tal contundente intervención de claro corte proletario dejó esbozada además la crítica al fracaso de la «lucha por un acuerdo de paz», señalando sutilmente la claudicación de Guzmán e Yparraguirre.

En *Nuestro Jovaldo* (junio 2016) habían hecho hablar a una señora:

El señor Gonzalo nunca estuvo con nosotras —expresa con voz de madre coraje— pensé que estaba en las montañas, en los valles, en la sierra luchando. Lo capturan en Lima, en un lugar burgués, siempre mandando cuando el papá debe estar en la lucha como ejemplo. Pero él nunca estuvo —y agrega como exigencia—: debió pedir perdón ante el pueblo, ante los familiares, que nuestros hijos no eran terroristas. No hizo eso, sino más bien acuerdos con Montesinos.

Bravo. Pero, por si alguien se ha olvidado lo que ha leído en la última media hora, reiteramos que fue Guzmán, mientras la *voz de los insurgentes* se desgañitaba haciéndole coro, quien clamaba por una “verdadera amnistía general” apuntando hacia una “democratización de la sociedad peruana” y llamaba, con la placentera indulgencia de la *voz de los insurgentes*, a luchar por “defender los derechos fundamentales y los derechos laborales de la clase”, pero no para desarrollar la lucha reivindicativa como parte de la lucha por el Poder sino dentro del más puro y rastrero legalismo burgués “a fin de que la lucha popular se exprese en la Nueva Constitución”, o como lo dicen con mayor desfachatez los continuadores del camino revisionista: “que por la lucha popular se registre y refrende en una Nueva Constitución los beneficios, conquistas, derechos y libertades democráticas”, ya que, según Guzmán y comparsa literaria, lo señalado, sería dentro de la llamada “lucha por la solución a los problemas derivados de la guerra interna”, lo que “expresa en la actualidad la necesidad del pueblo, la nación y la sociedad peruana en su conjunto”.

Sí, lo arriba señalado entre comillas es textual; es parte de la línea política general trazada por el renegado Guzmán, con la entonces impoluta anuencia de la *Agrupación Cultural Ave Fénix*, para tratar de justificar sus tan cacareadas y famosas “conversaciones por un acuerdo de paz”, contubernio desarrollado de la mano con el siniestro

Montesinos y que terminara en estrepitoso descalabro y fracaso. Y el ave fénix cultural fue parte activa del cuento reconciliador.

Hemos escuchado ya la *voz de los insurgentes* clamando:

... convencidos de que un capítulo de nuestra historia está culminando, aunque queden heridas profundas, no restañadas aún; latidos dolorosos que urgen ser escuchados, problemas que claman solución, superando el encono, el resentimiento, el espíritu de venganza y, de hecho, asumiendo la necesidad de un proceso ineludible de brega por la democracia y el desarrollo que demanda nuestro pueblo.

Que se abran los cielos y los recoja confesados. Angelitos caídos.

Y como si tamaña burla y ofensa a la sangre derramada por los mejores hijos del pueblo durante el desarrollo de la guerra popular fuera cosa de poca importancia, se añade la insensatez de que es en torno a esa "lucha por la solución a los problemas derivados de la guerra interna" que "las masas están desarrollando su unidad y sus convergencias"; que el "avanzar en concretarlas es lo que sirve a cerrar las heridas, acabar con los enconos, resentimientos y ahondamientos del enfrentamiento social" y más aún, para reforzar su miserable capitulación, señalan que "el que se hayan abierto posibilidades de democratización de la sociedad peruana y por lo tanto la necesidad de centrar en ello, dan mejores condiciones para exigir el respeto y restitución de los derechos fundamentales negados". Etcétera, etcétera, etcétera.

Nada raro es oír hablar a los revisionistas y capituladores de los Siglos XX y XXI sobre "... sin vencedores ni vencidos"; "... cerrar las heridas, acabar con los enconos, resentimientos y ahondamientos del enfrentamiento social"; que no es sino otra forma de la misma cantaleta burguesa de la supuesta "libertad", "igualdad" y "fraternidad"; por lo demás, no por gusto Guzmán se la pasó largo tiempo exigiendo un II Congreso de *su* Partido, le será muy útil para sancionar la sustitución de la línea proletaria, el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo, por una nueva línea revisionista cuyo centro es la capitulación y el reacomodo dentro del sistema burgués.

¿Acaso los ilustres de la *Agrupación Cultural Ave Fénix* no defendían esencialmente lo mismo cuando se constituyeron en la altisonante *voz de los insurgentes de finales del Siglo XX*?

Pues sí, lo dijeron, está escrito, lo refrendaron y en el presidio de *Canto Grande* ellos también combatieron y acorralaron a las voces que, contrarias a la "*Nueva Gran Estrategia y la Nueva Línea Política General*" del renegado Guzmán, planteaban la línea de persistir en desarrollar la guerra popular y no deponer las armas, nunca, bajo ninguna circunstancia, por adversa que ésta sea. ¿Qué, ya se han olvidado? Miente, miente, que algo queda. No porque ahora alardeen

de lo contrario haremos borrón y cuenta nueva.

¿Se han dado cuenta de vuestro craso error y han cambiado de posición? Muy bien, felicitaciones, tienen todo el derecho del mundo y lo saludamos. Pero no se la den de pendejos y antes de *exigir* elaboren su propio balance autocrítico, será bienvenido.

Abimael Guzmán ha renegado del marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo; ha renegado de los verdaderos intereses de clase del proletariado y de las masas populares, es decir, ha abandonado la lucha por la conquista del Poder, que es lo fundamental del maoísmo y del pensamiento gonzalo, para ofertar a la reacción una "reconciliación nacional sin vencedores ni vencidos, sin odios, venganzas ni persecuciones personales contra nadie que permita avanzar en la democratización de la sociedad peruana".

Guzmán llamó, conciliadoramente, a luchar por "producción nacional y trabajo para el pueblo", arrastrando, de esa manera, a parte del Partido a la cola de la gran burguesía buscando cobijo bajo la sombra de la "burguesía nacional" e hizo abdicar a parte del Partido de su papel de vanguardia organizada del proletariado y de su rol de dirección absoluta e incondicional dentro del Frente Único por y para la guerra popular en el camino de conquistar el Poder para el proletariado y el pueblo.

Guzmán promovió y provocó la división del Partido; ordenó dividir el Partido para pasar a formar tienda aparte, en la "otra colina"; en definitiva, se han puesto a órdenes de los enemigos de la clase para combatir al Partido y la guerra popular bajo el cuento de que hay que "salvar al Partido"; evidentemente se refiere a *su* partido.

Caballeros *insurgentes* anclados en los finales del Siglo XX, si no quieren vivir como meros observadores, entonces defínanse y tomen una posición clara y contundente... con el correspondiente balance autocrítico que deben realizar, evidentemente.

Otro punto discrepante.

Semifeudalidad y capitalismo burocrático.

Al parecer, en otros temas, sin balance autocrítico, sí van tomando posiciones contrarias a sus *nobles sentimientos* primigenios o revolucionarios.

Por el momento hacen hablar a otras personas; o mejor dicho, se escudan sobre supuestos que atribuyen a otras personas.

Veamos.

En el ensayo que lleva por título *Hildebrando Pérez Huarancca* (HPH), *Edith Lagos y Jovaldo - Textos de combate*, se hace, entre otros, un análisis sobre la obra *Los ilegítimos* de HPH. El ensayo arranca de una confesión y luego se adentra en la obra de HPH. Se lee:

Una obra, por naturaleza, admite diversas interpretaciones —justas o forzadas—; por eso mi primer esfuerzo, precaviéndome de la especulación, radicaré en contextualizarla. Ante todo, recordemos que en los años 70 —y vigorosamente desde los 60—, revolución y cambio social estaban a la orden del día en el mundo; en Latinoamérica, el ejemplo cubano fresco, y en nuestro país las diversas organizaciones de izquierda debatían el carácter de la sociedad peruana, como teorización previa y necesaria a sus propuestas programáticas, más aún si éstas comprendían un proyecto insurreccional. Y como no podía ser de otro modo, se volvió la mirada a Mariátegui, el fundador del Partido Socialista en 1928. Incluye la fracción del PCP-Bandera Roja (a mediados de los años 1960) que tenía su epicentro en Ayacucho, enarboló “Por el luminoso sendero de Mariátegui”, retomando la propuesta política y social del Amauta, y como parte de ella, la vigencia de su caracterización: la sociedad peruana sería entonces “semifeudal” y “semicolonial” y, en consecuencia, la revolución debería ser, en su primera etapa, “democrática”.

Habiendo transcurrido más de cuatro décadas desde aquella teorización y, sobre todo, habiéndose producido vastas tomas de tierras, grandes migraciones a las ciudades e implementado las reformas de Velasco (1968-1975) que habían afectado a la oligarquía y los terratenientes —y en consecuencia, al régimen de latifundio—, e impulsado además una industrialización en el país; esta visión requería actualizarse. En los cuentos de Hildebrando, en efecto, el terrateniente ha desaparecido como personaje y las relaciones de dominio vigentes son expuestas en el cuento *Ya nos iremos, señor*, por el personaje Augusto Ayala, “un hombre que no dependía de nadie y podía mandar a cualquiera a donde estaba su santa madre”.

Ojo, dice: después de cuatro décadas, habiéndose producido vastas *tomas de tierras*, grandes *migraciones a las ciudades* y las *reformas de Velasco*, que habían *afectado a la oligarquía y los terratenientes* y al *régimen de latifundio*, e *impulsado una industrialización* en el país; esta visión sobre el carácter de la sociedad requería *actualizarse*. Muy bien, aquí del saque, el *fundador-ensayista*, olvida lo que hemos reproducido líneas arriba donde la *Agrupación Cultural Ave Fénix*, y él mismo, reconoce que “En este contexto el Perú vive el desarrollo del capitalismo burocrático acompañado de una aguda lucha de clases que se extiende hasta los 60 y parte de los años 70” y que “el *Velasquismo* prosigue con la *profundización del capitalismo burocrático*”.

Cualquiera que hable de *capitalismo burocrático* sabe —o debería saber— que está hablando de un capitalismo *sometido* al imperalismo y *ligado* a la feudalidad, 2 aspectos indeliberables y consustanciales de un mismo concepto; que la economía mercantil que se desarrollaba en nuestra sociedad el Siglo XIX llevaba ya en su seno los gérmenes del capitalismo y que la posterior penetración del capitalismo británico y luego la del imperialismo usamericano *impulsa* y *acelera* su transformación en la dirección que más le convenía. El ca-

pitalismo extranjero desempeñó un papel muy importante en la *evolución* del régimen socioeconómico peruano, sí, pero lo que permitió que así sea fueron las particulares condiciones de nuestro desarrollo económico, social, político, ideológico y todo lo demás, lo cual, a su vez, está estrechamente ligado a nuestro desarrollo como nación.

Es sabido que alrededor de 1895 se produce el salto hacia el desarrollo de la industria moderna y la aparición de una nueva generación de bancos que pasan a controlar la reconstrucción económica del país; y bien se puede decir que con ello se produce el comienzo del capitalismo burocrático, lo que a su vez da inicio al desarrollo de la sociedad peruana contemporánea.

El capitalismo que se desenvuelve en nuestro país, el capitalismo burocrático, está ligado a la feudalidad, se sustenta en ésta y no la liquida, no la destruye; se sirve de viejas formas atrasadas en el campo para mantenerse y desarrollarse introduciendo la máquina y el asalariado sobre la base de la gran propiedad de la tierra; penetra en el campo con nuevas modalidades de concentración de tierras; la pequeña producción campesina sigue siendo la base de la explotación feudal y está ligada a la gran propiedad de la tierra. La actual reconcentración de la tierra en viejas y nuevas manos no cambia la situación de fondo y el vaciamiento del campo, el desarrollo de la pequeña minería y la llamada producción informal son clara señal de lo mismo.

Ley de Reforma Agraria del general Velasco Alvarado, junto a la Ley de Industrias y a la Ley de Educación, indubitadamente, daba un paso más en el proceso de *evolución* de la semifeudalidad dentro del capitalismo burocrático, ponía las bases que aseguraban una mayor participación del Estado en el proceso económico y el desarrollo del proceso de estatización al servicio de los intereses de la reacción nativa y del imperialismo, principalmente usamericano, introduciendo formas de Estado corporativista de nítido corte fascista. Pero ese proceso *evolutivo* de la semifeudalidad no era nuevo, ya había sido iniciado por el Gobierno militar de 1962, seguido por Belaúnde en 1964.

En pocas palabras, el llamado proceso de reforma agraria que se inició en los años 60 y fue implementado con la aplicación de 3 rimbombantes leyes de reforma agraria, sirvió para *evolucionar* la semifeudalidad siguiendo el camino burocrático en el agro; permitió la penetración del capitalismo burocrático en el campo con nuevas modalidades de concentración de tierras; y expulsó a parte del campesinado pobre del agro generando las migraciones del campo a la ciudad y los llamados cinturones de pobreza alrededor de las ciudades, sobre todo en Lima.

Quien no entienda el desarrollo del capitalismo burocrático y del gamonalismo está perdido y terminará planteando las viejas tesis esgrimidas por Rodrigo Montoya, y otros de su especie, en los años 70.

Todo esto lo sabían, conocían y repetían al pie de la letra los actuales señoritos *insurgentes* pero, por arte de magia, sin balance ni

autocrítica y por voz ajena —supuestamente la de HPH— ahora pretenden deslumbrarnos con su prurito intelectual de que la *visión del carácter de la sociedad requería actualizarse*. Y como veremos más adelante, en este punto también tienen convergencia con el renegado Guzmán y los *chicos*, como ellos los llaman, del Movadef.

Pero sigamos, los *insurgentes* del *Ave Fénix*, con la voz de uno de sus fundadores, continúan:

... los primeros desencuentros con la línea del PCP-SL, los hallaremos en puntos claves de caracterización de la sociedad peruana: la radiografía mostrada por *Los ilegítimos* desmiente el carácter semifeudal de la sociedad, según propugnaba, entonces y hasta inicios del presente siglo, la organización maoísta. Más bien, en otro sentido, la migración es constatada y dramatizada desde el primer cuento.

[...]

Huarancca confirma no solo la escasez de tierras de cultivo, en zonas de la sierra peruana, sino que la gente debe migrar y trabajar para otros. Según datos del INEI, en 1980, el Perú era un 65% urbano y 35% agrario, es decir, la realidad que Mariátegui había calificado en los años 20 se había invertido. Lo que llama a reflexión y abre un punto de divergencia es que en el discurso oficial del PCP-SL se afirmara, a la sazón, que la población rural en el Perú bordeaba el 60% y que la reforma agraria de Velasco no había variado la situación del campo en lo fundamental, sino más bien había generado nuevos propietarios: los representantes del Estado en las recién implementadas formas de distribución y producción de la tierra (SAIS, CAPS), cuando lo medular era investigar si se había expandido el salario —y por consiguiente el capitalismo— en el campo o no. Los datos indican que sí.

Entre línea y línea se cita a Mariátegui, Aníbal Quijano y otros personajes e instituciones. Y, ojo, son los datos del INEI, no la realidad, los que invierten la calificación que Mariátegui había hecho en los años 20 de la sociedad peruana. Cualquiera que sepa qué considera como *urbano* y qué como *rural* el INEI no podrá más que sonreír ante tan disparatada conclusión; y lo mismo será para cualquiera que sepa un poquitín sobre “salario” como cuestión “medular”.

El rocín *insurgente* sigue con el análisis de otra obra de HPH y después de citar un párrafo jalado de los pelos afirma:

Se trata, según la lectura, de un trabajo asalariado, por tanto inmerso en una relación capitalista. Se refiere a minas y fábricas, acorde al proceso de industrialización que el Gobierno de Velasco había impulsado, incluyendo nacionalizaciones en esos sectores. Propone también una forma de respuesta colectiva —sindical— orientada por obreros. Ellos son los más *enterados* y, como es sabido en la ortodoxia marxista, el pilar de una revolución socialista. Los campesinos pobres, teóricamente la “fuerza principal” cuando se trata de una revolución democrática, “gentes que habían perdido su derecho a la tierra en base a engaños, y finalmente obligados a depender sólo de sus fuerzas”, van a ser protago-

nistas en *Pascual Gutiérrez ha muerto*, pero incluso ellos no se resignan a su condición. “Solo quedaban dos extremos: quedarse allí mismo y vivir como sirvientes o salir del lugar y ocupar la tierra que aún les pertenecía legalmente”.

No estamos, pues, ante los comuneros despojados de *El mundo es ancho y ajeno*, de Ciro Alegría, menos ante el campesino sumiso de *El sueño del pongo*, de Arguedas, el cual imagina redimir su situación en la muerte. Estamos ante uno que ha sido testigo de los cambios y el debate producidos durante décadas respecto a su derecho sobre la tierra, y del reciente discurso enaltecedor de la reforma agraria de Velasco. De ningún modo podía ser el mismo campesinado que en su tiempo había entendido Mariátegui. Había que tomar su pensamiento como guía, pero adaptarlo a la realidad vigente.

Genial, el fascista Velasco convertido en redentor del pobre del campo... pero el escritor del ensayo no lo dice con claridad ni como de su propia cosecha, simplemente se lo achaca a Hildebrando; y eso es una reverenda mentira. Nada de lo aquí afirmado por el *analista* está en la obra de HPH ni estuvo en la mente del combatiente. Ya veremos.

Al final, pone la puntilla en boca de HPH:

Así, los rezagos semif feudales perduran principalmente en las ideas y el trabajo servil se impone en situaciones de abuso o ventaja.

[...]

Hildebrando lo muestra de modo flagrante en *Entonces abuelo aparecía*: el “abuelo” —quien no es ningún gran propietario porque cuenta con una chacra de cebada, nada más— es en realidad el padre de una pareja de niños concebidos con la cocinera. Tras echarla somete a los infantes a la servidumbre. Maltratos como el de estos niños los padecieron miles de mujeres que migraban a las ciudades en busca de trabajo y terminaban como domésticas, siendo una de las expresiones más evidentes de rezagos semif feudales prevalecientes en la sociedad peruana.

Las mujeres del campo migran a las ciudades y terminan trabajando como domésticas, ergo ésa es *una de las expresiones más evidentes de rezagos semif feudales prevalecientes en la sociedad peruana*.

Qué tal interpretación, bárbaro.

Para genio y figura ni el Quijote.

Pero eso no es todo el despropósito, continúa:

En suma, el retrato socioeconómico que pinta *Los ilegítimos* se aproxima al de una sociedad capitalista dependiente con rezagos semif feudales, divergiendo con la calificación impuesta en el PCP-SL. Así, podemos constatar que mientras el escritor retrata lo que su vida y sus sentidos reconocen, la dirigencia del PCP-SL, en su pretensión de retomar a Mariátegui, ha traído sus postulados a colación para calzar una situación similar a la revolución china, pero parece soslayar aspectos fundamentales de la

nueva y específica realidad nacional. Reparemos que el libro estaba culminado en 1975 cuando fue premiado. Por lo tanto, nos está reflejando, nada más y nada menos, la realidad de la zona centro-sur de Ayacucho en la primera mitad de los 70. La de los 80 no podía ser menos evolucionada.

Bueno, ya está. Lo dijo Hildebrando y pare usted de contar.

Pues no, caballero; no paramos de aclarar pues esa conclusión, que clama pírrica victoria, no es más que pura elucubración de fantoche. Aprenda a leer, rocinante ensayista. Lo que hace HPH es describir con meridiana precisión y maestría la profundización del capitalismo burocrático en el campo, justo en el momento de recambio dentro del Gobierno fascista, el del general Velasco Alvarado por el del general Morales Bermúdez (aplaudido por algunos izquierdosos de entonces), tal como lo planteaba el PCP. Ni más ni menos.

Por último, en lo relacionado a HPH. Dejen de elucubrar. Hildebrando tenía, como otros también, algunos puntos de vista complementarios —no distantes ni antagonicos— a la línea del Partido y uno de ellos era el problema de las Comunidades Campesinas, aunque no era el único ni el primero que se había dado cuenta del asunto. Lo importante, como ya expresáramos en otro lugar a pesar de la grita y pataleta de intelectualillos y ensayistas fatuos, es que “fue un combatiente más del Ejército Guerrillero Popular, valeroso y heroico como muchos otros, que dio su vida por la revolución sin mezquindades, sin tapujos ni remilgos; cayó en combate, una bala enemiga truncó sus sueños y nos privó de su amistad y camaradería, de su alegría y talento”. Honor y gloria, a él y todos los que regaron con su sangre el arduo camino de la construcción del nuevo Poder; camino mancillado, pisoteado y traicionado desde lo más alto de la dirección partidaria.

Otro más para que no queden dudas de las veleidades y versatilidades teóricas de la *Agrupación Cultural Ave Fénix*, o por lo menos de algunos de sus miembros. Atención, el ensayista *insurgente* escribe: *En suma, el retrato socioeconómico que pinta Los ilegítimos se aproxima al de una sociedad capitalista dependiente con rezagos semif feudales...*

Veamos.

Elena Iparraguirre, respondiendo un cuestionario elaborado por un periodista de *The Economist*, afirma, recurriendo también a fuente oficiosas, lo siguiente:

Después de veinte años el Perú ha devenido capitalista dependiente del imperialismo con rezagos semif feudales en ideas, usos y costumbres. Hoy hay diversos capitales de distintos países, de Chile, España y obviamente de los grandes imperialistas como EEUU, China o Gran Bretaña.

En este momento el Perú es una de las mejores economías de América Latina como indica la CEPAL; tiene un importante crecimiento sostenido de 6% hace como 11 años. Pero la cuestión es qué tipo de creci-

miento es, para nosotros es capitalista, es decir, basado en la plusvalía que exprime a la clase como limón y despoja al campesinado generando gran propiedad capitalista con inmensas concentraciones de tierra para traficar con el hambre mundial en marcha, esquilmando además nuestros recursos naturales, dañando el medio ambiente y mellando la soberanía nacional.

[...]

Política económica que cuenta con un plan de nueva acumulación originaria que intentan aplicar sin oposición y para el cual requieren contener la explosividad del pueblo con una política represiva más que dialogante como pregonan y se confirma en Conga, Cajamarca.

Y los del Movadef repiquetean:

La sociedad peruana actual es capitalista, dependiente del imperalismo y con rezagos semif feudales subsistentes. Sobre este carácter se desenvuelve el sistema económico, el que se sustenta en la explotación y opresión, en la creciente concentración del capital y en una nueva acumulación originaria.

Por cierto, la sociedad peruana ya no es como la analizada por JCM en los años 20; pero no en el sentido que los *insurgentes*, junto a Guzmán y anexos, afirman. Pues la profundización y el desarrollo del capitalismo burocrático, la evolución de la semif eudalidad, ha acentuado más la condición semicolonial y semif eudal de nuestra sociedad ampliando un *colchón intermedio* ligado a la producción y el sector informal en el Perú.

Hay más pero baste lo transcrito. ¿Pura coincidencia?

No, los uno el desprecio por la revolución y la guerra popular; y lo único en que se diferencian los convergentes es que los seguidores del camino revisionista del renegado Guzmán afirman que la *nueva acumulación originaria* se da a partir de 1992... por arte de magia, ¿inmediatamente después de que enjaularan al Tigre? Mientras que los *insurgentes de finales del Siglo XX* —Siglo en el que se quedaron estancados— se remontan a su líder *revolucionario* el general Velasco Alvarado y su Reforma Agraria.

Como fuere, el tema da para rato y remitimos al lector, entre otras fuentes, a que consulte los capítulos 5 y 12 de nuestra novela *Ayacucho de mis entrañas – El imperio de las sombras y los hijos de la luz* (www.rafael-masada.com). Y remitimos a una novela pues, como bien suscriben los *insurgentes*, el arte por el arte no existe y, añadimos, el literato no puede ser sólo espectador es, de hecho, un hombre de su tiempo que contiene en la lucha de clases y toma posición por una de ellas; el arte y la literatura no son sólo asunto de buen estilo y pulida forma sino, además y sobre todo, de contenido que exprese claras ideas, opiniones y posiciones, en nuestros casos (quedan incluidos, caballeros), conscientemente a favor del pueblo;

y es más, no basta reflejar la realidad, hay que aguzar nuestra labor en el dominio ideológico para contribuir a cambiar la fisonomía espiritual del hombre y de la sociedad a fin de facilitar la estructuración y centralización de ideas, opiniones y posiciones correctas como una unidad para la acción. ¿Se animan?

Finalmente, digamos tan sólo que, según la teoría económica de Marx que algunos pretenden pomposamente *estudiar* en congresos y debates, la *acumulación originaria* crea en un polo al proletario libre y en el otro al poseedor del dinero, el capitalista; el que algunos malarabistas verbales añadan a la *acumulación originaria* el adjetivo de "nueva" no cambia las cosas.

Intenten comprender que Marx, en *El Capital*, analizó y desentrañó, incluida la génesis de la *llamada acumulación originaria* (capítulo XXIV), el sistema capitalista mas no la etapa imperialista del mismo; esta tarea la cumplió Lenin desarrollando a Marx y Engels.

Para entender el capitalismo burocrático, simplemente traten de profundizar, en la práctica, el estudio de la producción y el sector informal en el Perú; añadan un poco de estudio sobre la gran propiedad de la tierra y la actual reconcentración de la tierra en manos de los grupos de poder y de las grandes familias; analicen, con lupa si quieren, el problema de lo urbano y lo rural en nuestra patria; reestudien el problema del gamonalismo que no designa exclusivamente una categoría social y económica, sino que designa todo un fenómeno político y social que no está representado sólo por los gamonales, propiamente dicho, sino por una larga jerarquía de funcionarios, de intermediarios, de agentes y parásitos a los que se suman los curas, jueces, gobernadores, alcaldes y hasta el mismo campesino alfabeto que se transforma en un explotador de su propia clase cuando se pone al servicio del gamonalismo; en resumidas cuentas se trata de un fenómeno que expresa la hegemonía de la *propiedad semifeudal* en la política, estructura y funcionamiento del Estado y es, además, una mentalidad, una idea; estudien y presten mucha atención y los gamonalillos y a las comunidades campesinas que son una realidad económica, social, política e ideológica donde se reflejan y materializan las leyes sociales y se desarrollan las contradicciones de clases y la lucha entre ellas; un ente donde el gamonalismo, la servidumbre y los gamonalillos han encontrado un refugio, nostálgico y retrógrado, donde ejercer la explotación y la opresión de la masa campesina... cuando terminen con todo eso, no tendrán una sopa de letras en la mollera sino verán la realidad tal como es. No nos cuenten historietas de *domésticas como expresión más evidente de rezagos semifeudales*, parecen los *guionistas* de fines del Siglo XX con ánimo de escribir una nueva versión de la telenovela *Simplemente María*... Por favor.

Mientras tanto, la *voz de los insurgentes de finales del Siglo XX* muerde la mano que le dio de comer y lame la bota de quien lo patear.

¿Cuándo se jodió la *Agrupación*? ¿Cuándo perdió la memoria y la vergüenza?

Los otros puntos discrepantes los veremos en el siguiente capítulo pues guardan estrecha relación con él.

En defensa del Partido

Ya hemos visto que el *ensayista insurgente* afirma que:

Pérez Huarancca, por ejemplo, ya expone la situación del Perú en los 80, y que en nada eso hablaba de un país semifeudal, como era el discurso de SL. Y que ése fue uno de los factores de su derrota.

Uno de los factores de su derrota, escribe con alegría el que, según dijo uno de sus compañeros, *participó en una organización alzada en armas*; el país no era semifeudal sino capitalista... *uno de los factores de derrota*.

Si el carácter de la sociedad es semifeudal o *capitalista dependiente* ya lo hemos visto líneas arriba y podemos profundizar sobre el tema cuando quieran; lo de la *derrota* lo dejamos para un poco más abajo.

El *insurgente ensayista* escribe comentando un evento en el cual se debían presentar y debatir *7 ensayos sobre el conflicto armado interno y la cuestión de género* publicados en la revista EOLLE (<https://gric.univ-lehavre.fr/spip.php?article232>); evento frustrado debido al *desmadre* provocado por las juveniles hordas enviadas por los capos del Modavef, se lee:

El reciente 15 de marzo cerca de un centenar de personas fuimos testigos del accionar —en vivo y en directo— del *pensamiento Gonzalo* y confirmamos sus defectos fundamentales que colocan en entredicho su autoproclamado carácter proletario: incapacidad para debatir y falta de espíritu autocrítico.

A esa chabacanería se reduce el pensamiento gonzalo. ¿Según usted, la *incapacidad para debatir y las falta de espíritu autocrítico* del Renegado y sus secuaces son suficiente argumento para *confirmar* los *defectos fundamentales* que colocan en entredicho el *autoproclamado* carácter proletario del pensamiento gonzalo? ¿Autoproclamado? ¿Usted nunca ha levantado el brazo y dado vivas al Presidente Gonzalo; al marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo; a la revolución; a la guerra popular y quién sabe a qué más estrechamente ligado al renegado Guzmán? ¿Nunca lo ha efectuado? ¿De verdad que no? ¡No nos diga babosadas! ¿Dónde se perdió su propio balance autocrítico? Posiblemente lo dejó caer al inodoro junto con lo poco que le quedaba de honor y valentía.

Defectos fundamentales. ¿Desde el inicio, desde siempre, desde la formación y desarrollo de ese pensamiento a lo largo de varias dé-

cadass? ¿O a partir de cuándo? Si hay defectos, ¿hubo virtudes? Usted es el que perora:

La contradicción rige en todo y debemos esforzarnos por registrar la realidad tal cual, adaptar el pensamiento a la realidad cambiante.

Pues bien, otra vez: ¿El pensamiento gonzalo se reduce al par de estupideces que usted enumera como un energúmeno? ¿Es ése su contenido? Además, el señor Abimael Guzmán, a quien usted le atribuye ser el *dueño* del *pensamiento Gonzalo* ¿tuvo un pasado y tiene un presente? ¿O siempre fue el mismo felón a quien usted hoy acusa con el dedo y la pluma ligera? ¿Usted, o ustedes, tampoco tienen *historia*? ¿Piensan que nadie conoce vuestro pasado? ¿Cómo fue ese canto de sirena violada? *La contradicción rige en todo*... Bien, si lo dice, aplíquesela.

Y el *insurgente* sigue con la ponzoña ligando la bravata Movadefista al tema Lucanamarca, continúa el *ensayista*:

... los seguidores de Abimael Guzmán se habían preparado para otros fines. No habían asistido a debatir sino a sabotear el evento. Sus coordinaciones, enlaces, movimientos entre el público, eran demasiado evidentes. Previamente tenían que denostar a los ponentes de modo que su voz quedara debilitada y sus ensayos perdieran peso. **La única versión de los vencidos debe ser la de ellos, cualquier otra que discrepe, aun proviniendo de sectores del pueblo, estorba.**

(Las negritas son del original).

[...]

En los 80, me conmovieron el multitudinario sepelio de Edith Lagos y la heroica resistencia de los prisioneros de *El Frontón*, entre los cuales se encontraba José Valdivia Domínguez (Jovaldo). A Hildebrando Pérez Huarancca lo leí a fines de los 90, cuando decidí incursionar en la narrativa. Los tres tomaron la pluma para expresar ante el mundo su pensar y sentimiento y cayeron abatidos en los primeros años del conflicto interno. Sólo Edith reposa en una tumba conocida, un breve espacio de peregrinación y respeto. Reflexiones fueron surgiendo a modo de preguntas desde inicios de siglo y, estando en Venezuela, por fin pude esbozar respuestas, proponer hipótesis en un ensayo titulado Hildebrando Pérez Huarancca, Edith Lagos y Jovaldo Textos de combate.

La figura de Hildebrando se había asociado a la masacre de Lucanamarca a partir de un endele testimonio recogido por la CVR, sin desmentido oficial del PCP-SL. Edith parecía pervivir en la memoria de jóvenes inflamados o paisanos ayacuchanos. Sólo Jovaldo había merecido la reedición de su obra, aunque su madre expresaba una posición sumamente crítica respecto a Guzmán y su conducción de la guerra.

Momento, momento, momento.

Permitame una pequeña pregunta señorito tan *insurgente* como un gallito Morón sin plumas y cacareando: Las 3 personas que us-

ted menciona; los cientos de militantes, combatientes, simpatizantes e hijos del pueblo asesinados no sólo en El Frontón sino en otras prisiones durante los 80 y 90; y los miles de, otra vez, militantes, combatientes, simpatizantes e hijos del pueblo que dieron la vida a lo largo del desarrollo de la guerra popular, ¿no eran *seguidores de Abimael Guzmán*, como espeta usted tan despectivamente? ¿No eran seguidores del Partido Comunista del Perú, de la revolución y del pensamiento gonzalo, como correctamente debe ser señalado? ¿No habían combatido y caído cantando los himnos del Partido Comunista del Perú, dando vivas a la guerra popular, al Partido Comunista del Perú, al marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo y hasta al mismísimo Presidente Gonzalo? ¿Dónde diablos está su coherencia y consecuencia, caballero mendicante?

¡Honor y gloria a los héroes del pueblo! ¡Viva el día de la heroicidad! Declama el flatulento *insurgente*. Sí, claro, cómo no. Pretende rendir *honoros* llenándose el gznate con lisonjas a gente que entregó su vida por el pensamiento gonzalo, pensamiento que, usted, señorito *insurgente de fines del Siglo XX*, dice recusar aseverando que:

Sus métodos de lucha son la antípoda de los usos del Amauta, concurren nitidos con los del tristemente célebre aprista *búfalo Pacheco* y su pensamiento exuda metafísica por los poros: invierten el proceso del conocimiento y pretenden que la realidad se ajuste al pensamiento.

Y no venga ahora a tratar de justificarse diciendo que sólo se refiere a los parias del Movadef, porque no es así; usted, caricatura de *insurgente*, se refiere a los seguidores del *pensamiento Gonzalo*, pensamiento que, según usted, desde sus orígenes era fallido, porque nuestra sociedad, desde los años 60 y gracias a las *reformas* de su líder Velasco Alvarado, no era semifeudal sino capitalista dependiente... o por Lucanamarca, Moyano, Tarata y quién sabe qué otras sandeces que pululan en su ilustre y literaria mollera.

Pero el tramoyista de la tertulia literaria no se queda ahí, sigue hurgando en el llamado caso Lucanamarca como si fuera la panacea lapidaria para, según él y otras aves de rapiña, terminar de hacer leña del árbol caído:

... Los seguidores de Guzmán, como consuelo, se han defendido con el sofisma: *Se trató de un desborde, el desborde es una ley*, el mismo que usó su líder para justificar la masacre de Lucanamarca. Pero la situación era totalmente distinta y había que captar *el sentir de las masas*. El auditorio estuvo repleto desde las siete en punto, eso demostraba el interés que concita el tema. Muchos habían asistido para conocer más acerca de un asunto poco o mal tratado, sobre el que existe un velo de censura y la confrontación de ideas era lo que se esperaba, no el acallamiento. Pero ciegos y sordos actuaron en contra. Es cierto que hubo exceso y fue el ejecutado por los seguidores del llamado pensamiento Gonzalo, total-

mente alejados del estado de ánimo de las masas. Un desborde más — léase fracaso—, propiciado por tal pensamiento, qué importa. Bastará con afirmar *fue una acción contundente, hemos logrado altísima cohesión, despanzurrado intelectualillos que sirven a la reacción y al imperialismo, agentes de la CIA, renegados, bla, bla, bla*. ¡Y pobre de aquel que diverja!

Aquí se hace muy necesaria una aclaración. El *insurgente* espeta:

... Es cierto que hubo exceso y fue el **ejecutado por los seguidores** del llamado pensamiento Gonzalo, totalmente alejados del estado de ánimo de las masas...

(Las negritas son nuestras).

¿Tiene este esputo asidero real? Veamos.

Los Gobiernos reaccionarios, las Fuerzas Armadas, la llamada *Comisión de la Verdad y Reconciliación* y muchos tontos útiles esgrimen la acción de Lucanamarca, en 1983, como trapo sucio y se lo agita para hacer pasar al PCP como responsable de “genocidio”, de la masacre de indefensos pobladores, etcétera.

Para empezar, la acción de Lucanamarca no fue un programado acto de represalia ni de venganza, tampoco de ojo por ojo y diente por diente ni como dice el señorito *insurgente* “un exceso ejecutado por *los seguidores* del llamado *pensamiento Gonzalo*”.

Fue un programado acto de guerra, un contraataque y una defensa; un contundente golpe a la política de mesnadas; una certera respuesta a las furiosas mesnadas de la reacción que, desarrollando el plan de restablecimientos de las Fuerzas Armadas, habían cometido una larga serie de asesinatos de combatientes del Ejército Guerrillero Popular, de dirigentes y cuadros del Partido a quienes cazaban o, arteramente, acogían con un disfrazado entusiasmo cuando llegaban a sus pueblos, hacían fiesta, les daban de comer y beber alcohol para luego asesinarlos arteramente, con una crueldad inaudita, moliéndolos a pedradas y hachazos mientras dormían.

De esa insania, en un primer momento, no se sacó la lección adecuada, se confiaba ciegamente en las masas, en abstracto, en general, y sin recordar que aún en tiempos de revolución la reacción sigue influyendo sobre buena parte de las grandes masas populares y la ideología reaccionaria anida en la mente de no pocos.

Inicialmente las llamadas *rondas campesinas* estaban integradas por licenciados y campesinos ligados a las autoridades, al gamonalismo y sus lacayos, no faltaban los ligados al abigeato, los espías, los soplones y los traidores; ahí están los hechos de Huaychao, Sacamarca, Uchuraqay, Iquicha, Huambo, Huamanquiya y muchos otros pueblos sobre los cuales el otrora *insurgente* no dice nada o muy poco; incluso el artero y cobarde asesinato de 8 periodistas en Uchuraqay en enero de 1983 recae en las ensangrentadas manos de las mesnadas.

Poco después las mesnadas ampliaron su radio de acción utilizando masas presionadas como carne de cañón, sí, cierto; pero más adelante se incorporaron a ellas campesinos que voluntaria y conscientemente servían a la guerra contrarrevolucionaria.

Las mesnadas desataron el terror blanco en el campo deteniendo, torturando y asesinando a militantes del Partido y combatientes de las guerrillas; a dirigentes de masas y campesinos pobres; a varones, mujeres, ancianos, jóvenes y niños desarrollando verdaderas cacerías de revolucionarios y simpatizantes; llevaron adelante operativos de arrasamiento contra decenas de comunidades y pueblos; participaron en operaciones de hostigamiento y caza de las fuerzas del Ejército Guerrillero Popular.

Luego formaron bajo su égida bases civiles concentrando campesinos al estilo de las llamadas aldeas estratégicas de los yanquis en Vietnam o, al de las reducciones del Virrey Toledo en tiempos de consolidación de la invasión española; estas bases civiles estaban bajo directo mando militar y de los cabezas negras que dirigían las mesnadas y en ellas se desarrolló la militarización de campesinos organizándolos en rondas y comités de defensa para saquear, robar, torturar, violar, incendiar y matar; de esa manera aplicaron la siniestra política de robar todo, quemar todo y matar a todos dictada por la reacción y sus Fuerzas Armadas. Por lo tanto eran, son, y serán enemigos del Partido y la clase.

Fue, es y seguirá siendo un enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución. Nada de idealizados y abstractos *hermanos* contra *hermanos* ni de *campesinos* contra *campesinos*. El enfrentamiento entre diferentes fuerzas, y en especial entre las fuerzas progresistas y las retrógradas, con la participación de partes de una misma etnia y clase agrupadas en ambos bandos enfrentados es una constante en la historia universal y en nuestro suelo también se dio muchísimo antes de la formación del Imperio Incaico y durante su desarrollo; durante la invasión española y la colonia; durante la lucha por la independencia y la República y se dará aún muchas veces más.

De la misma manera, a lo largo de nuestra historia como en la actualidad, las rivalidades y enconos entre comunidades son un hecho incuestionable, evidente y real.

Así, dentro de un panorama, histórico y real, en el cual el Partido había perdido una base de apoyo, es decir la expresión y concreción del nuevo Poder, y se había restablecido el viejo Poder, es que se desarrolla la acción de Lucanamarca, lugar donde las mesnadas habían capturado, torturado, linchado y quemado vivos a varios combatientes, militantes y dirigentes de las masas y el Partido, una orgía de sangre que no perdonó ni a los familiares de algunos combatientes.

Así que la respuesta, en la que esencialmente participaron campesinos pobres de otras comunidades y entre los cuales se encontraban algunos que habían visto cómo las mesnadas habían asesinado y

prendido fuego a sus familiares, no se trataba de una venganza sino de darles un contundente golpe para sofrenar a las mesnadas. No era una respuesta a un caso aislado, fue producto de todo un proceso desarrollado durante varios meses donde estaban golpeando al Partido y su Ejército.

Sobre este asunto se levanta mucho polvo y seguirá siendo así aunque la verdad pura salga a luz y se le demuestre a las masas lo contrario a lo propalado por la propaganda oficial y sus serviles fari-seos, incluyendo arrepentidos *insurgentes*.

Esa campaña contra el Partido, y que aún sigue después de tantos años, hoy en boca del atormentado *insurgente*, es una prueba de cómo se fabrica opinión pública en base a mentiras y rumores, de cómo se cocina una verdad a fuego lento para desprestigiar el pensamiento gonzalo.

Muy bien, ellos no lo olvidan y el Partido tampoco. Así que de qué se quejan señoritos de arrepentida pluma.

El hecho de que haya habido una manifestación de exceso, el hecho de que las masas hayan desbordado la dirección de los mandos responsables sobre el terreno mismo de la acción y hayan creado un montón de problemas al Partido, es una cosa y algo ya resuelto por y en el Partido, lo cual no es garantía ni quiere decir que, lamentablemente, no pueda presentarse en cualquier otro momento de la futura historia patria.

Cuando la reacción y sus Fuerzas Armadas hacen lo mismo o algo aún peor, multiplicando por miles los cadáveres, se encubre la política institucional, la línea estratégica del Gobierno y su aparato represivo, y se le sopla el muerto a un Hurtado o a cualquier otro loquito, atarantado, desquiciado, atormentado o frustrado pistolero para negar el uso sistemático de la barbarie por parte del Estado... y la vocecita del último *insurgente de finales del Siglo XX* la encubre.

Hay que recordar las declaraciones del general del Ejército del Perú Luis Cisneros Vizquerra, entonces Ministro del Interior, quien dijo que las Fuerzas Armadas tendrían que comenzar a matar senderistas y no senderistas, porque ésa es la única forma como podrían asegurarse el éxito; matan 60 personas y a lo mejor ahí hay 3 senderistas... y seguramente la policía dirá que los 60 eran senderistas. Ése es el mismo tipo que dijo que la obligación general de un concepto militar de guerra caballeresco no vale, de lo que se trata es de destruir una ideología; decía que no podía entender cómo en una zona de guerra, una zona prácticamente extraterritorial, se pretende mantener el Estado de derecho, para él, en la guerra no hay derechos humanos... y el *insurgente* lo secunda; para este miserable sólo existe Lucanamarca, Moyano, Tarata y los bufones del Movadef.

Más aún, hay que recordar, *insurgente* desmemoriado, cómo las Fuerzas Armadas preparaban a la tropa para matar.

Había que pasar la prueba de valor matando civiles, traían a un presunto subversivo y nos obligaban —relató un ex miembro de tropa de las Fuerzas Armadas a la llamada *Comisión de la Verdad y Reconciliación*— a alistar los cuchillos y nos decían: hoy se bautizan, hemos traído un *Chifa*, refiriéndose a la persona que iba a ser asesinada. Este declarante recordaba que a un señor se lo asesinó, se lo mató en el baño, se lo descuartizó, porque cada uno tenía que sacarle un brazo, y el otro tenía que sacarle la muñeca y que un oficial, un Teniente o un Mayor, había dado una orden de que tenían que traer los dedos índices de la persona que estaba muerta y esos dedos lo utilizaban como llaveros. Que había un Mayor que tenía el dedo de una persona, un dedo seco, con incrustaciones de oro, era un llavero que él tenía, la uña la tenía pintada. Y el bautizo de los soldados y oficiales novatos no es para menos... A los terroristas los ponían en fila y a nosotros también nos ponían en fila. Uno iba corriendo y gritábamos y le hundíamos el arma; recuerdo que había un capitán que agarró un clavo y le clavó en el oído a uno de ellos. Eso delante de todos. Fue previo al bautizo. Le metió un clavazo, convulsionó y murió. Lo arrastraron y se lo llevaron.

Éstas y muchas otras bárbaras declaraciones se encuentran en el documento final de la *Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Ésos no son excesos, no son locura del momentos ni de algunos; es línea estratégica del Gobierno y su aparato represivo, señorito *insurgente* de escritorio.

Y muchos de esos criminales andan sueltos... ¿Amnistía? ¿Reconciliación sin vencedores ni vencidos? ¿Con los asesinos? No, gracias.

Es sabido que los excesos cometidos por una parte de las masas durante toda la historia de la lucha de clases acarrearán más daño que beneficio y que una vez producido el exceso hay que estudiar su raíz histórica y su manifestación del momento para poder contener el desborde, para controlarlo, y hacerlo volver a su cauce; de lo contrario habrá una desviación muy perjudicial.

La acción en Lucanamarca, reiteramos, fue un acto de guerra en el que se presentó un injustificable exceso cometido por una parte de las masas que ahí participaron. Lo más terrible es que se mató indiscriminadamente, sin la necesaria investigación, sin averiguar quién era quién y para remate asesinaron niños que nada tenían que ver con lo que pudieran haber hecho sus padres, si es que algo hicieron y aunque lo hubieren hecho los niños o familiares de los autores directos, si no han apoyado o participado, nada tienen que ver con el asunto; el castigo debe corresponder al crimen, hay que saber discernir quién es malo y quién no lo es, quién es el peor y quién no es tan perverso, quién merece severo castigo y quién trato clemente. Así debe ser, pero en este caso fue un miserable comportamiento el mostrado por una parte de las masas que ahí actuaron; es repudiable, sí, pero de ahí a que los ayayeros de Guzmán y otros *insurgentes* busquen un chivo expiatorio entre los que dirigieron y entre los que participaron en la acción de Lucanamarca pidiendo que se *autocritiquen*,

hay un gran abismo y lo único que buscan, incapaces de defender los principios, es expiar sus propias culpas y las del renegado Guzmán.

Y si alguien tiene más interés por la acción de Lucanamarca que le pregunte a los sobrevivientes de la familia Quispe Palomino en el VRAEM, que ellos mismos alardean que sí estuvieron ahí. ¿Qué hicieron? Ellos bien lo saben, pues que lo cuenten.

Los ayayeros, más papistas que el papanatas, señalan la acción como matanza extrema y expresión aislada de extremismo militarista burgués absolutamente al margen de la línea política del Partido; miserables, se sacuden el polvo de encima y echan tierra a los ojos de los demás. Lo que prevalece, y hay que decirlo mil veces, es lo positivo: se sofrenó la acción de las Fuerzas Armadas y la de las mesnadas a su servicio, se sofrenó el restablecimiento del viejo Poder y se posibilitó el contrarrestablecimiento del nuevo Poder a través de la guerra popular. Lo que vino después es otra historia.

Y sí, pues, en Lucanamarca hubo un desborde, un exceso, algo innecesario, injusto, brutal, injustificable; ha habido un juicio justo y se ha aplicado correctamente la ley del pueblo contra los que cometieron esos excesos, incluidos dirigentes, no se han repartido condecoraciones a nadie, y no tenemos por qué rendir cuentas al enemigo de clase, bien lo saben Guzmán y algunos de sus serviles adoradores.

Hay veces en que los inescrutables caminos del odio de clase enneguecen y envilecen a parte de la masa; el exceso sigue siendo repudiable y, en este caso, la mejor forma de corregirlo fue sacar lecciones y evitar que se repita tan luctuoso acontecimiento, el mismo Guzmán cuando era Presidente Gonzalo lo hizo correctamente; hoy sopla la pluma, le saca el cuerpo al asunto y se hace el cojudo, ése es su problema, no el nuestro. Lo cierto es que, al contrario de lo que algunos sostienen, muchos Lucanamarcas fueron evitados.

Otra vez, lo principal fue sofrenar las mesnadas y en parte se hizo aunque no fue suficiente; la mala comprensión que se tenía sobre las Comunidades Campesinas impidió una mejor y más profunda acción contra el gamonalismo y los gamonalillos. El exceso sigue siendo exceso y, para más señas, repudiable. Aún quedan algunas lecciones por sacar, algunas síntesis por hacer. Un solo muerto ya es un muerto demás, es innecesario, es algo fatal, irremediable; la vida es un bien muypreciado y éste es un pensamiento que nos acompaña desde siempre. Lamentablemente, sucede que, al margen de nuestros deseos y voluntades, la historia, mientras existan las clases, se mueve, avanza y desarrolla en una espantosa vorágine de violencia y ésta sólo acabará cuando acaben las causas que la generan. Y, les guste o no, no somos terroristas, somos revolucionarios; amamos la paz y no la guerra, estamos resueltamente por la paz y contra la guerra pero la única forma de acabar con la guerra es haciendo la guerra; la única forma de acabar con las guerras de rapiña y agresión imperialista es haciendo la guerra popular.

Así que, ¿Lucanamarca, un exceso ejecutado *por los seguidores* del llamado *pensamiento Gonzalo*? ¿Un asunto poco o mal tratado que usted pretende dilucidar mejor? ¿Eso es lo que usted realmente cree? Con qué derecho moral y político pretende juzgar ese u otros acontecimientos si usted, mesiánico *insurgente*, cuando estaba en prisión, era más papista que el papanatas, más gonzalista que Gonzalo y, peor aún, obsecuente seguidor del Gonzalo ya renegado y traidor. Usted era seguidor del mismo *pensamiento Gonzalo* que hoy dice *cuestionar*; era parte activa del mismo gonzalaje que hoy, sin balance ni autocrítica, dice condenar.

¿O acaso ha olvidado la consigna que sin vergüenza agitaba con el puño en alto?

¡Solución política amnistía general y reconciliación nacional!

Espejito, espejito...

Divergir dentro de la convergencia negacionista, por qué no. ¿Volvemos a repetir los fundamentos establecidos en el acta fundacional de la *Agrupación Cultural Ave Fénix*? Mejor lo dejamos.

Pero como a los *insurgentes* no les basta lo de Lucanamarca se explayan, para lo mismo, con el caso Moyano. En el artículo *Crónica de un desmadre anunciado* se lee:

De ahí que la cúpula Guzmán-Yparraguirre venga envenenando a jóvenes inexpertos en esta especie, que por supuesto caerá fácil. Que el escritor es un "soplón de la Dircote". Bueno, bajo este mismo método de lucha 'pensamiento Gonzalo', aunque en escenarios distintos, Guzmán e Yparraguirre envenenaron a participantes de la Lucha Armada para que asesinaran a María Elena Moyano. De modo tal que no tuvieran miramientos ni compasión, si tocaba asesinarla delante de sus hijos; ni remordimientos después de que dinamitaran su cadáver. Y luego, consumado el crimen político, la pareja de las limpias vidas se lavara las manos de que no tuvieron nada que ver con esa acción ni con que se dinamitara su cuerpo, incluso invocando ante la CVR su profunda y arraigada formación cristiana.

¿A eso se reduce el pensamiento gonzalo? ¿Incapacidad para debatir y falta de espíritu autocrítico? ¿Lucanamarca, Moyano, Tarata? No sean necios.

El supuesto *insurgente*, con una mano en el corazón y con la otra en quién sabe dónde, se llena la boca con el nombre de quien fuera dirigente comunitaria y teniente alcaldesa de Villa El Salvador, Moyano, pero, misteriosamente, olvida decir quién era la señora, cuál su trayectoria y cómo se desarrolló el proceso que desencadenó en un fatídico día de febrero de 1992.

El Estado peruano y sus Fuerzas Armadas, en especial el Ejército, habían intensificado un plan que venían desarrollando hacía 2 años, desde 1990; un plan de control de población y recursos con fuerzas especiales para ejercer control y restituir la presencia del Estado; para restablecer el viejo Estado y *pacificar*. Una acción militar de ocupación e instalación de bases contrasubversivas, al igual que en el campo, en las barriadas de Lima, donde el PCP había avanzado, para *quitarle piso a la subversión*, según sus propias palabras.

Primero entraron a la barriada Huaycán, luego a la Horacio Zevallos, posteriormente a la Raucana y a la universidad de Educación de La Cantuta; hicieron *acción cívica* en estrecha coordinación con los Ministerios de Transporte, Agricultura, Energía y Minas, Salud, Educación y contaron con el apoyo, abierto o solapado, de diversas Organizaciones no Gubernamentales (ONGs) y con la Organización Nacional de Apoyo Alimentario. También coordinaron con las autoridades locales, alcaldes, regidores, representantes barriales, responsables de las cocinas populares de los organismos del “vaso de leche” y otras más.

Ocuparon barriadas ingresando con la apariencia de *respetuosos de los derechos humanos* pero, como siempre, apresando y usando a sus soplones y lacayos, reprimiendo y alterando completamente la vida cotidiana de las masas lo que generó un amplio rechazo de las masas que no pueden ni podrán comprar por unos cuantos alimentos, a pesar del hambre que sufren, y que saben diferenciar claramente los intereses de las distintas clases.

En el Cono Sur, San Juan de Miraflores, Villa María del Triunfo y Villa el Salvador no fueron las Fuerzas Especiales tipo Raucana sino las Fuerzas Regulares, las que aplicaron otro plan que no es de ocupación ni bases contrasubversivas ciudadinas sino que apuntaron a controlar moviendo el hambre del pueblo, por esa razón es que dinamitaron el Centro de Acopio de Villa El Salvador y el del Agustino divulgando estos sabotajes como si fuesen del Partido a fin de desprestigiarlo ante las masas y contraponerlas con el PCP.

Para sus fines, el Estado y sus fuerzas represivas, usaron oportunistas, revisionistas y burócratas de las ONGs simpatizantes incondicionales de las fuerzas armadas, como era el caso de la tan promovida *Madre del año 92* ó *Madre coraje*, la señora Moyano, quien tenía claros antecedentes de autobeneficiarse con los alimentos de las masas, que estuvo al servicio de las Fuerzas Armadas y otros organismos reaccionarios, que delató a dirigentes barriales que eran militantes y simpatizantes del PCP, muchos de los cuales fueron detenidos y algunos de ellos *desaparecidos* y asesinados. La *Madre coraje* tenía las manos manchadas con sangre del pueblo; fue advertida por 3 veces para que cesara con su comportamiento vil y sus ataques contra el marxismo, contra el PCP, contra la guerra popular y contra las masas populares de Villa el Salvador... pero no lo hizo, por el contrario, intensificó su vesánica campaña contrarrevolucionaria.

Una persona que levanta la figura de la señora Moyano dijo con meridiana claridad en su escrito *Los usos y abusos de la memoria de María Elena Moyano* lo siguiente en 2010:

Preocupada por el avance de Sendero Luminoso en Villa El Salvador, especialmente entre las filas de las organizaciones de mujeres, María Elena Moyano jugó un rol decisivo en la organización de diversas iniciativas para frenar la presencia senderista en el distrito.

[...]

El día del paro armado convocado por Sendero Luminoso, Moyano convocó a varias organizaciones para participar en una marcha por la paz. Desde la municipalidad ya había una iniciativa, el Comité por la Paz y el Desarrollo, que buscó convocar a las diferentes organizaciones sociales, políticas, y eclesiásticas del distrito para coordinar esfuerzos a favor del desarrollo y para hacer frente a la creciente presencia senderista en el distrito. Moyano jugó un rol importante en el Comité, y tuvo mucha fe en que la organización local podría frenar el avance senderista en Villa El Salvador. [...] Sólo unas cincuenta personas participaron en la marcha por la paz convocada por Moyano, un número bastante reducido en comparación a movilizaciones anteriores en Villa El Salvador.

[...]

En una entrevista concedida en 1991, Moyano explicaba que las rondas tenían una larga historia en Villa El Salvador, una comunidad que históricamente contaba con una mínima presencia del Estado, y donde los vecinos trabajaban conjuntamente patrullando las calles para evitar el robo y otros tipos de delitos. Moyano afirmaba también que —en contraste con las rondas campesinas en zonas rurales como Ayacucho— las rondas serían autónomas respecto a las Fuerzas Armadas. Sendero Luminoso acusaba asimismo a Moyano de silenciar a sus oponentes delatándolos ante autoridades del Gobierno, y la culpaba por supuestamente haber denunciado a más de una docena de militantes de Sendero Luminoso, que habrían sido luego arrestados.

Según se puede desprender de lo leído, la dirigente comunitaria y teniente alcaldesa de Villa El Salvador era una muy activa *antisenderista*.

Y hasta el día de hoy se trafica con el caso de la señora Moyano para montar una siniestra campaña contra el Partido Comunista del Perú, contra el pensamiento gonzalo y contra la guerra popular; a sabiendas que esa, como muchas otras maldades, son, les guste o no a los irreprochables *insurgentes*, de responsabilidad individual, no obedecen a los lineamientos generales del PCP ni los detalles fueron ordenados por la Dirección; cosa que sabe cualquiera que tenga una mínima idea de cómo funcionaban las cosas... ¿O no, señorito *insurgente*?

Hubo un exceso injustificable, un acto de maldad, una estupidez política y militar que sólo acarrea mayores adversidades, todo lo que se quiera, en eso estamos de acuerdo; dinamitar su cuerpo fue una vil salvajada sin nombre, un crimen de lesa humanidad, cierto.

Pero, señor *insurgente*, ¿ha olvidado usted los despedazados cuerpos de los *seguidores* de Abimael Guzmán que aparecieron desperdigados en la sierra peruana, en las carreteras ayacuchanas, en los montes y hasta en las playas de Lima?

Para que no lo olvide.



¿Le dice algo el nombre del doctor Manuel Febres Flores, abogado democrático, secuestrado y asesinado el 28 de Julio de 1988 por el Grupo Rodrigo Franco mientras Alan García Pérez, autor de la orden, daba su mensaje presidencial?

Para que no lo olvide.



¿Ha olvidado usted los nombres de otros abogados democráticos desaparecidos y asesinados como, por ejemplo, los doctores Yangali

de los Ríos, José Vásquez Huayca o Wilfredo Terrones Silva; o el de los periodistas Pedro Yauri, de Radio Universal de Huacho; Ortega Morales, corresponsal del Diario de Marka en Ayacucho; o el de la periodista Melissa Alfaro del semanario Cambio, asesinada por un sobre-bomba cargado con anfo gelatina dirigido al director del semanario Carlos Arroyo Reyes y enviado por el capitán del Ejército Víctor Penas Sandoval, sólo para mencionar algunas de las personalidades que tuvieron el coraje que a muchos les falta para denunciar la actitud proterva y criminal del Estado peruano y sus fuerzas represivas, reclamar justicia y defender lo justo y correcto incluso sin estar ni siquiera algo cercano a la periferia del PCP como en el caso de algunos de los nombrados?

¿Ha olvidado cómo operaba la soldadesca del cuartel *Los Cabitos* de Ayacucho bajo el mando del general de Brigada Clemente Noel? Le vamos a refrescar un poco la mollera. Entre muchas otras atrocidades, una noche de 1984 fueron detenidas 6 personas 15 minutos antes de que se inicie el *toque de queda*; estas personas fueron, a vista de varios testigos, conducidas con vida al cuartel del muy Clemente general y no volvieron a salir nunca jamás. Una de las personas se llamaba Mercedes Malpica; tiempo después, su esposo, Alberto Loc Eckselshom, se apersonó al cuartel para informarse sobre el paradero de su señora esposa... tampoco salió.

¿Ha olvidado cómo en la ciudad de Ayacucho aparecieron los primeros cadáveres tirados en las calles, caminos, carreteras y alrededores? Le refresco su atormentada mollera: Durante los dos meses anteriores a las elecciones municipales de noviembre de 1983 fueron arrojados en las calles, caminos, carreteras y alrededores de la ciudad más de 800 cuerpos machacados y con huellas de ensañada tortura; algunos de ellos hechos pedazos por efecto de granadas de guerra y explosivos. ¿Lo recuerda?

¿Ha olvidado usted que en Chuschi la soldadesca ató al cuerpo de un campesino varios cartuchos de dinamita y lo volaron por los aires mientras gritaban: ¡Así mueren los terrucos! Y ese *arte volador* se volvió cotidiano en el campo ayacuchano. ¿Lo recuerda?

¿Ha olvidado usted que después del asalto al Penal de Huamanga el 2 de marzo de 1982 la Guardia Republicana, al mando del capitán Rosemberg, sacó de su lecho de convalecencia a 3 prisioneros de guerra que estaban heridos y bajo custodia policial; que los arrastraron fuera del hospital; y que en la calle, a vista de todos, los patearon y golpearon con la culata de sus fusiles antes de rematarlos a tiros? Aquí sus nombres: Carlos Alcántara Chávez, Vicente Amilcar Urbay Ovalle y Jimmy Roussell Wensjoe Mantilla. En el interior del hospital trataron de asesinar a 2 compañeros más, a uno de ellos, a Eucario Najarro Jáuregui, por estrangulamiento, pero fueron rescatados de las garras de los esbirros por personal médico y auxiliar del hospital. ¿Recuerda que inicialmente se trató de encubrir el brutal asesinato

y se dijo que los muertos del hospital eran subversivos que habían participado en el asalto al CRAS? ¿Lo había olvidado? Aaaaah, ya lo recuerda, bien.

¿Ha olvidado usted que el Grupo Rodrigo Franco, primero, el Grupo Colina y el Grupo Antiterrorista Operativo, después, efectuaron decenas de ejecuciones extrajudiciales como, por ejemplo, la del estudiante Luis Alberto Morán asesinado tras ser absuelto en un juicio por “terrorismo”; o las de José Abel Malpartida Páez y Luis Alberto Álvarez Aguilar despedazados con explosivos y sus cuerpos esparcidos en un radio de 100 metros en la playa Curayacu en el distrito limeño de San Bartolo; o las de Julio Alfredo Távara Reátegui, Sonia María Quispe De La Cruz y Marco Rodolfo Ibarra detenidos junto a los 2 antes nombrados?

¿Ha olvidado usted a los *falsos positivos* presentados como caídos en un *enfrentamiento* con las fuerzas del orden cuando en realidad se trataba miembros de un grupo musical y otras personas que habían sido secuestradas en diferentes puntos de la capital, asesinadas y luego amontonadas cerca de la fábrica RENASA para *justificar* el asesinato arguyendo que habían dinamitado dicha fábrica?

¿Ha olvidado usted las matanzas de Barrios Altos, San Gabriel, La Perla, Villa Santa Rosa y muchos más? En Barrios Altos ametrallaron, usando silenciadores, a 16 trabajadores ambulantes provincianos que festejaban una parrillada, entre los muertos había 1 niño de 9 años; todos cocidos por decenas de balazos... y en las cercanías se encontraban varias instituciones policiales.

Durante todo el período del conflicto armado el Estado y sus Fuerzas Armadas con el apoyo de la prensa, salvo honradas excepciones, se la pasaron tejiendo una siniestra desinformación y cuando algo quedaba al descubierto manipulaban los hechos de tal manera que casi siempre se endosaba la “acción” a los “terroristas” o, en el caso de las Fuerzas Armadas, justificando: “graves excesos que lamentablemente algunos de sus miembros cometieron en contra de la población”, tal como se puede leer en el libro *En honor a la verdad* publicado por la *Comisión Permanente de Historia del Ejército* con el que se pretende, vanamente, ocultar y minimizar hechos luctuosos, tras admitir a regañadientes la existencia de *algunos excesos* que nunca —o rara vez— castigan en medio de la fanfarronada del *respeto a los derechos humanos*.

En su momento, hasta el periodista César Hildebrandt, en un programa televisivo, puso al descubierto una serie de documentos en los que se demostraba cómo las Fuerzas Armadas diseñaban sus acciones: “el mejor terrorista es el muerto”, el “exterminio a familiares y amigos” y el hay que “ejecutar sin dejar huella”.

Lo recuerda, ¿no?, claro, a usted se le ha perdido en algún rincón de su mojugata memoria tanto dolor y sangre. Sólo recuerda a la señora Moyano. ¿Por qué será? ¿Amnesia histórica?

¿Ha olvidado usted las declaraciones del oficial del Ejército Telmo Hurtado, ejecutor del genocidio de Accomarca, cuando le preguntaron por qué había matado niños? Él, cachaciento, respondió: "A esos niños de 7 y 8 años los adoctrinaban, iban a crecer e iban a ser terroristas."

¿Ha olvidado usted que alguno de esos niños ni siquiera tuvieron derecho a nacer como lo demuestra un caso acaecido en Huanta donde detuvieron a una muchacha que estaba embarazada y después de torturarla la amarraron con una soga a la parte trasera de un auto y la arrastraron por la carretera Huanta-Ayacucho para que se despedace ella y el bebé que llevaba en su vientre?

¿Ha olvidado usted que los ronderos de Andamarca-Junín entregaron al Jefe Militar del Frente Mantaro, como trofeo, las cabezas decapitadas de 14 supuestos *senderistas* y que las rondas campesinas organizadas por el mediático *comandante Huayhuaco* desataron desenfundadas cacerías y matanzas de *senderistas*, *simpatizantes* y *seguidores*?

¿Ha olvidado usted a otros cientos, miles de personas vilmente torturadas, asesinadas y desaparecidas por el Estado peruano, por sus fuerzas represivas y por las mesnadas más conocidas como *rondas campesinas*, altisonante nombre tras el que se esconden verdaderas hordas genocidas desplegadas en *campañas de Acción Cívica*?

No, esta pequeña lista de perversidades *democráticas* no le dicen nada de nada. En su mollera sólo cabe Moyano; y seguro que replicará, junto a un estúpido o una estúpida, aquello de: los senderistas tiene una *ideología peligrosa* y eso basta para que los metan a la cárcel o para que los vuelen en pedazos por el aire; saben a lo que se meten, así que...

Desde 1983 se aplicó el terror blanco en Ayacucho y a ello se sumó la aparición de campos de concentración, grandes centros de tortura masiva y siniestra, controlados por el Ejército en el cuartel *Los Cabitos*, en la ciudad de Ayacucho; en Totos, en Cangallo; en Coisa y Pichari, en La Mar; y en Huanta, a cargo de la Marina.

Cientos de fosas comunes a lo largo y ancho del territorio nacional guardan los restos de los *desaparecidos*, fosas que hasta hoy se siguen encontrando como, por ejemplo, la fosa en la Quebrada de Chonta; en la Quebrada de Ulta; en Churcapampa donde había una Base Militar; en Hualla; en Huancasancos; en Huamanquilla; en Yanacocha; en Totos y gran cantidad de fosas localizadas en diversos lugares principalmente en los departamentos de Ayacucho, Apurímac y Huancavelica.

¿Le dice algo los nombres de pueblos como Huambalpa, Carhuanca, Pujas, Qochapata, Huachullo, Puchungo, Collama, Chuchumke, Ccapallullo, Umaru, Incaracay, Pautin, Tankiwa, Cochapata, Mayopampa, Manallasag y otros cientos más?

Seguro que no. Su opaca memoria sólo registra Lucanamarca, y con un poco de suerte un par de nombres más.

Muchos de los lugares arriba mencionados eran recorridos por militares disfrazados de civil haciéndose pasar por compañeros para hacer tropelías y desprestigiar al Ejército Guerrillero Popular apresando, torturando y asesinando ancianos, mujeres y niños.

En otros lugares no ocultaban su identidad para generar terror y para *quitarle el agua al pez* apresaban campesinos y campesinas al azar y ante los ojos de los demás los desnudaban y torturaban, los molían a golpes de patadas y culatazos; a otros los hacían cavar profundas fosas para luego arrojarlos dentro y enterrarlos vivos; a otros los amarraban de pies y manos y vivos los arrojaban al río o los despeñaban —también usaron helicópteros para arrojar desde lo alto a personas vivas tanto en la Selva como a las aguas del mar—; a otros los encerraban desnudos en un cuarto, violaban a las mujeres, lanzaban granadas de mano o dinamita dentro de la habitación con las personas vivas ahí y como si eso no bastara prendían fuego a la choza. También se tasajeaba los cuerpos de los *seguidores de Abimael* antes de rematarlos a tiros o pedradas, la tortura fue brutal, salvaje, llegando a clavar en estacas cabezas degolladas y desapareciendo el resto de sus cuerpos. Ancianos, mujeres y niños eran despedazados con dinamita como advertencia para los demás *seguidores de Guzmán*.

En el campo cientos de personas fueron despedazadas vivas con explosivos; en Lima, las cabezas de los dinamitados fueron *sembradas* en algunos arenales de las playas del sur y sus cuerpos desaparecidos. Los cuerpos de otras personas, después de ser torturadas, asesinadas y arrojadas a una fosa común, fueron primero desenterrados y luego cremados utilizando kerosene y gasolina, como el caso de los estudiantes de La Cantuta, para borrar pruebas; o para desaparecer los cuerpos machacados de *senderistas*, como en los casos probados de la existencia de hornos para incinerar cadáveres construidos en el cuartel *Los Cabitos* de la ciudad de Ayacucho y en el mismísimo cuartel general del Ejército del Perú, más conocido como *Pentagonito*, donde asesinaban impunemente los sicarios del Servicio de Inteligencia del Ejército.

¿Tiene alguna de esas imágenes en su memoria? ¿Tiene el olor de cuerpo chamuscado en su nariz? ¿Tiene los gritos de dolor y desesperación de los familiares de los masacrados por el Estado peruano retumbando en sus oídos? ¿Tiene el panorama de tristeza y desolación corriendo delante de sus ojos? ¿Conoce ese confuso sentimiento de rabia e impotencia ante tremenda salvajada? ¿Ha perdido a uno de sus familiares en esas circunstancias? ¿Ha enterrado lo que quedaba del cuerpo mutilado de un familiar, de un camarada, de un compañero, de un conocido anciano, joven o niño, mujer o varón? Esos crímenes no fueron excesos, ilustre señorito de la pluma y el alarde;

esos fueron planes políticos y militares minuciosamente trazados por el Estado y sus fuerzas represivas dentro de un plan estratégico anti-subversivo; una crueldad páfida y despiadada.

Pero no, su escualida y perversa memoria se reduce a la señora Moyano. Su falsa integridad moral e intelectual siembra el terreno para futuros crímenes contra el pueblo; enfangado en su propia retórica este envalentonado peregrino, resguardado por un grupúsculo de literatos y otras arpías, se autoproclama capaz de exigir cuentas a quienes considera débiles y derrotados.

¡Injusticia!

Si quiere fungir de *crítico* hágalo analizando los dos bandos en conflicto y tome partido por uno de ellos; no es nada difícil, nuestra posición es sumamente clara y consideramos indigno ocultar ideas y propósitos.

Para rematar su sermón, afirma el puntilloso *insurgente*:

Soy un disidente de la estupidez política, del dogmatismo, del autoritarismo. Es la verdad pura. Soy —o me esfuerzo en ser— practicante de la dialéctica y de las enseñanzas de Mariátegui.

¡Bendito sea! ¡El disidente redentor ha llegado! ¡Alabado sea su nombre!

Hay mucho más pero mejor lo dejamos para las contrarréplicas.

Los bellacos de siempre alardean de su sapiente autoridad y vociferan su edicto a los 4 vientos:

Los jóvenes desbordados en su ley fundamentalista han mostrado que no sólo son incapaces de valorar las investigaciones que van a contracorriente de los estudios hegemónicos, sino también de debatir con altura, sabiendo sólo acallar a gritos y golpes.

Esperemos que las heridas aún abiertas que dejó el conflicto interno sanen con diálogos constructivos y mayor tolerancia frente a las maneras de construir la memoria de la guerra, tarea difícil en un contexto de control y represión, pero no imposible.

O aquel otro:

En América Latina muchos de los que en el siglo pasado se levantaron en armas en sus respectivos países como El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Uruguay, Brasil, Colombia, Chile, Bolivia, etc., deseando construir un nuevo sistema de equidad social, hoy tras una evaluación de lo vivido y reformulación de su actividad política, participan en la vida democrática de sus respectivos países. La caída y los paradigmas y dogmas que demuestran que la realidad es la que genera y renueva las teorías. El ser

humano es un ser perfectible por ende sus teorías también lo son y sus actos son reflejos de ellas.

No hay argumentación, sólo invocación y rezos: *Esperemos que las heridas aún abiertas que dejó el conflicto interno sanen con diálogos constructivos y mayor tolerancia... en América Latina... tras una evaluación de lo vivido y reformulación de su actividad política, participan en la vida democrática de sus respectivos países...*

Sanar con diálogos las heridas dejadas por el conflicto interno... evaluar lo vivido y reformular la actividad política... participar en la vida democrática del país...

¡Vaya, vaya!

Un poquito floripondio pero sigue los pasos dados por los seguidores del camino revisionista del renegado Guzmán; entre otras perlas convergentes se encuentra:

... conversaciones que condujeran a concretar un Acuerdo de Paz... reconciliación nacional sin vencedores ni vencidos... sirviendo así a la necesaria democratización de la sociedad peruana... habiendo ya terminado la guerra interna hace ya más de 20 años, se niegan cerrar heridas y esa etapa de nuestra historia y prosiguen con la persecución política principalmente contra los comunistas... la falta de visión histórica y espíritu de nación no solamente para resolver hechos que correspondieron a la guerra interna, sino preparar las fuerzas nacionales sirviendo a su verdadera unidad... Amnistía General para civiles, policías y militares que sirva a una reconciliación nacional beneficia a la nación peruana... por el derecho a participar en la vida política de la nación, en elecciones, remoción, revocación, iniciativas legislativas y de referéndum.

El guión es el mismo, la puntuación y la gramática parecen algo disímiles... pero la convergencia los lleva a la misma charca del oportunismo, del revisionismo y la contrarrevolución.

En casos de conflicto social, tanto como en el arte y la literatura, no es válido pretender situarse en el "justo medio" entre las corrientes enemigas; no es posible cabalgar sobre una tapia entre las dos, ni existe un *tercer camino*; tampoco es aconsejable "cabalgar parado sobre 2 caballos" pues tarde o temprano caerá y terminará rompiéndose el cuello o algo parecido. Sus ridículas suposiciones y teorías equivalen a predicar la colaboración de clases y la "paz social" entre el proletariado y la burguesía. Tarde o temprano, *insurgente de finales del Siglo XX*, sufrirá una vergonzosa derrota junto con los oportunistas, capituladores, revisionistas y traidores. Deje de traficar con los héroes y mártires caídos en la heroica lucha de nuestro pueblo, defina y decida de qué lado se pone.

Que nadie se engañe, la experiencia histórica e internacional de la llamada "Amnistía General en función de una reconciliación nacional" muestra, una y otra vez, que es la mejor forma de sellar la

capitulación y sumisión de los “derrotados”, simplemente miremos el derrotero de las FARC y su actual papel como “partido político”; su futuro cercano al servicio del sistema ya lo podemos leer en la memoria histórica.

Sobre las enseñanzas de Mariátegui.

Soy practicante de las enseñanzas de Mariátegui, dice el estúpido disidente; perdón el disidente de la estupidez y del etcétera; y con ello pretende ser *dialéctico*. Pero el enunciado no basta, la práctica es el único criterio de la verdad. ¿Cuál es la práctica del *insurgente* disidente? ¿A qué lado se arrima? Dime con quién andas y te diré de qué pie cojeas.

Ese tipo de comportamiento no es nada nuevo, en nuestra historia política, de un tiempo a esta parte, una serie de partidos, grupos y personas de “izquierda” o “progresistas” se desgañitan planteando que algo salió mal y hay que corregirlo. Pero no especifican el qué ni el cómo, sólo se llenan la boca con generalidades mientras propalan oscurantismo.

¿Por qué algunos *invocan* a Mariátegui y quieren *regresar* a él?

Hay algunos geniecillos que se levantan como abanderados de Mariátegui pero lo hacen para renegar sistemáticamente de su pensamiento y traicionar con la acción lo que consideran un *legado* de Mariátegui. Pero lo que en el fondo pretenden es negar su desarrollo.

Mariátegui no ha sido superado, si por *superado* se entiende que su pensamiento ha caducado. José Carlos es y seguirá siendo el gran Amauta, pero su pensamiento ha sido desarrollado en la práctica, en tiempos de paz y de guerra, y hoy tenemos el pensamiento gonzalo, guste o no a algunos literatos y otras arpías.

Es evidentemente que quien desee comprender el pensamiento de JCM y asir firmemente sus enseñanzas debe estudiar —y no sólo leer— las obras completas de Mariátegui, y tiene que hacerlo a la luz de la práctica revolucionaria, sin anteojeras idealistas, eclécticas y egocéntricas.

Sólo entendiendo a Mariátegui y el maoísmo y analizado la realidad concreta a la luz de ambos, especialmente del maoísmo, es posible comprender, adherir y aplicar el pensamiento gonzalo pues éste es síntesis y desarrollo del primero y aplicación concreta del segundo.

Ya lo hemos visto pero profundicemos un poco más reproduciendo en extenso un texto de gran importancia:

Después de la V Conferencia Nacional, noviembre del 65, la fracción, en la lucha de 2 líneas en el Partido, se abocó a bregar por la construcción de los 3 instrumentos de la revolución: Partido, fuerza armada y frente

único, demandando ajustarlos a la línea política de la Conferencia que estableció como tarea principal construir las fuerzas armadas revolucionarias para la lucha armada. Pero el lastre del revisionismo entorpecía y se oponía de mil maneras al cumplimiento de la tarea principal; en estas circunstancias, la fracción, retomando posiciones de la necesidad de contar con un partido ideológicamente unido y orgánicamente centralizado, centra en el "heroico combatiente" planteándose la "Reconstitución del Partido". Ésta se llevó adelante en 3 periodos con su correspondiente estrategia política cada una:

1) Determinación de la Reconstitución, se guió por "seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo" como estrategia política; en este momento la cuestión era construir un Partido que dirigiera la lucha armada siguiendo ese camino, el problema campesino y de la tierra adquirirían gran importancia y poner el peso del Partido en el campo era de trascendencia; además, la cuestión de la línea ideológica y política, como decisiva, se centró en "basarse en el pensamiento maotsetung", como se decía entonces y en "retomar a Mariátegui y desarrollarlo", lo saltante era "desarrollar" pues no bastaba con retomarlo, dos razones claves lo exigían: el desarrollo del marxismo-leninismo por el Presidente Mao Tsetung y el desarrollo del capitalismo burocrático en el país; este momento se dio en lucha contra el revisionismo en su forma jruschovista y sus manifestaciones en los diversos planos de la vida partidaria; terminó en la VI Conferencia, enero del 69, aprobándose la "Reconstitución del Partido" teniendo como "base de unidad partidaria, el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung (como se decía entonces, hoy maoísmo), pensamiento de Mariátegui y línea política general".

El siguiente período, 2) Aplicación de la Reconstitución, se guió por la estrategia política de "Reconstituir el Partido" según la base de unidad partidaria. En octubre 68 se dio el golpe de Estado de Velasco Alvarado quien asume las tareas de profundizar el capitalismo burocrático, corporativizar la sociedad peruana siguiendo una concepción política fascista y conjurar el ascenso de las luchas populares. Este momento se da en 2 partes: primero, lucha contra el liquidacionismo de derecha, forma de revisionismo, que pretendía destruir el Partido centrandose en el trabajo abierto, de masas y llevándolo al legalismo; en lo estrictamente político planteaba la expropiación, no la confiscación de la tierra y, lo principal, negaba el carácter fascista del Gobierno. La fracción asumió la defensa del Partido ante el protervo plan de destruirlo al no poder controlarlo, que impulsó ese liquidacionismo; en febrero del 70 se produjo la ruptura y la fracción asumió la conducción del Partido y de ahí en adelante dirigió la tarea de Reconstitución. En la segunda parte de este período la lucha se llevó contra el liquidacionismo de "izquierda", otra variante revisionista que pretendía destruir el Partido encerrándolo entre cuatro paredes, negaba la importancia del trabajo campesino y la posibilidad del trabajo de masas por cuanto, decía, el fascismo no da margen para trabajo abierto y barre las organizaciones, pues reducían fascismo a violencia y más aún a una violencia indetenible ante la cual había que esperar nuevos tiempos; sostenía la "estabilidad relativa del capitalismo" y por ende del sistema social, pretendía que "bastaba línea", que no había que desarrollar a Mariátegui y cuestionaba el maoísmo ufandándose de ser "bolcheviques puros". Este liquidacionismo de "izquierda" fue aplastado el año 75 en un

pleno del Comité Central. En este período avanzó en profundidad la comprensión política de la sociedad peruana, especialmente del capitalismo burocrático, tomando la tesis del Presidente Mao Tsetung, cuestión fundamental para la comprensión y manejo de la revolución democrática que conjura la tendencia oportunista de ponerse a la cola de una facción de la gran burguesía invocando que se trata de unidad y lucha con la burguesía nacional, y del plan fascista-corporativo de Velasco y de sus "reformas" y medidas, de gran utilidad hoy; asimismo se avanzó en la construcción ideológico-política del Partido, especialmente en la comprensión del pensamiento Mariátegui y su línea política general, la que fue por vez primera expuesta con cinco caracteres, extrayéndola de sus obras, y la necesidad de desarrollarla; se deslindó sobre trabajo secreto y abierto y se desarrolló éste según el criterio leninista de puntos de apoyo para el trabajo de masas del Partido, así se puso en marcha los organismos generados desarrollando la ligazón partidaria de masas.

El último período, 3) Culminación de la Reconstitución, se guió por la estrategia política de "Culminar y sentar bases", esto es culminar la Reconstitución y sentar bases para el inicio de la lucha armada. El camino recorrido planteó que el Partido entraba al término de su Reconstitución, en consecuencia había que hacer el balance de lo cumplido, definir y sancionar la línea política general, desarrollar la construcción nacional del Partido poniendo el peso del mismo en el campo, definir la concreción de la lucha armada y sentar bases para iniciar la lucha armada desarrollando el trabajo campesino. La izquierda bregó tenazmente por la consecución de estos objetivos librando intensa y aguda lucha contra el derechismo, que devino línea oportunista de derecha, que primero se opuso a Culminar y arremetió contra la línea política tildándola de "ultraizquierdista" para finalmente oponer rabiosa resistencia a iniciar la lucha armada. Sin embargo, manejando con firmeza y sagacidad, la izquierda derrotó sucesivamente al oportunismo de derecha, otra modalidad revisionista opuesta en último término a la violencia revolucionaria, a la lucha armada, a la guerra popular, contrario a que el Partido cumpla su papel de luchar por la conquista del Poder para el proletariado y el pueblo, opuesto a que el proletariado avance en su misión histórica; la izquierda derrotó al oportunismo de derecha, contrario a Culminar, en abril 77, sancionando el plan nacional de construcción del Partido bajo la consigna de "Construir en función de la lucha armada"; volvió a derrotarlo contundentemente en setiembre 78 cuando se aprobó el "Balance de la Reconstitución", se sancionó la "Línea política general de Mariátegui y su desarrollo" y se estableció el "Esquema de la lucha armada". Y, finalmente, aplastó cabal y completamente a la línea oportunista de derecha en el IX Pleno del Comité Central Ampliado de mayo del 79, cuando bajo la consigna de "Definir y Decidir" se aprobó "Iniciar la lucha armada" terminando un largo capítulo de la historia del Partido e iniciando otro: había culminado la Reconstitución y se abría una nueva etapa, la de la lucha armada. Debe resaltarse nítida y firmemente que en este período de Culminar, con ocasión de la muerte del Presidente Mao, el Partido asumió ante el proletariado internacional y la revolución mantener siempre en alto las banderas de Marx, Lenin y Mao y declaró que "ser marxista hoy es ser marxista-leninista-pensamiento maotsetung" (marxista-leninista-maoísta, ahora); así como producido el golpe Jua-Teng, pues éste estaba detrás en último término, lo condenó como un golpe contrarrevolucionario en contra de

la dictadura del proletariado en China, en contra de la gran revolución cultural proletaria, en pro de la restauración del capitalismo y en contra de la revolución mundial.

Así, en síntesis, el Partido Comunista del Perú fue reconstituido y devino Partido de nuevo tipo, marxista-leninista-maoísta y, en consecuencia, existía nuevamente la vanguardia organizada del proletariado capaz de conducirlo a la conquista del Poder, de este modo "Definir y Decidir" se establece como el primer hito de la guerra popular, hoy en desarrollo. Posteriormente el Partido cumple el segundo hito de la misma: Preparación, en él se sanciona el Programa del Partido, la línea política general de la revolución peruana y los estatutos partidarios que actualmente nos orientan y norman, se resuelven problemas de estrategia política referentes a la violencia revolucionaria, la guerra popular y Partido, Ejército y Frente Único y se asume la siguiente Decisión: "¡Forjar en los hechos la I Compañía! Florezca la violencia concretada en Iniciar y desarrollar la lucha armada; abramos con plomo y ofrendamos nuestra sangre para escribir el nuevo capítulo de la historia del Partido y nuestro pueblo y forjemos en los hechos la I Compañía. Perú, 3 de diciembre de 1979".

Y el Partido Comunista del Perú comenzó a dirigir la guerra popular en marcha.

Tomado de: ***Desarrollar la guerra popular sirviendo a la revolución mundial***; agosto 1986.

Ése es el resultado de retomar y desarrollar el pensamiento y el camino de Mariátegui; y la consecuencia lógica fue la aparición del pensamiento gonzalo.

Esto, y mucho más, se encuentra en los documentos del PCP que son de conocimiento público y están al alcance de cualquiera que desee estudiar la historia política de nuestra patria durante el período de preparación y desarrollo de la guerra popular.

Y ahora no nos vengán, señoritos disidentes, con la baratija de que no puede haber pensamiento gonzalo sin Presidente Gonzalo.

Y aunque el mismísimo Guzmán diga que sin él no hay pensamiento gonzalo y que mientras él viva podrá modificarlo a su gusto, que ya lo dijo, ese argumento es friolera deslumbrante pero inocua; propia de pusilánime incapaz de mirar más allá de su propia nariz. No estamos, pues, en una discusión sobre derechos de autor ni regalías, no es un objeto de propiedad privada ni marca registrada.

El pensamiento gonzalo se forjó en medio de la lucha de clases, en medio de la lucha interna del Partido y principalmente en los años de la guerra popular; dejó de ser ***pensamiento del Presidente Gonzalo***, o lo que en su momento se denominó ***pensamiento guía***, para devenir ***pensamiento gonzalo*** a fines de la década del 80, específicamente a partir del I Congreso. Ahí quedó establecido como arma ideológica —ideología— del Partido Comunista del Perú, del proletariado y de las masas populares, que, enarbolándolo, defendiéndolo y aplicándolo, lo desarrollaron por más de una década en el victorioso

avance en medio de la guerra popular; el pensamiento gonzalo no es sino aplicación del marxismo-leninismo-maoísmo a nuestra realidad concreta, y, por lo tanto, su desarrollo. Es un pensamiento filosófico y político, marxista-leninista-maoísta, alcanzado en la aplicación del marxismo a una realidad concreta, en este caso a la nuestra, y no un recetario inamovible, para ser loado y recitado mientras que en la práctica se desparrama un podrido revisionismo que cubre de lodo el honor de los gloriosos militantes, combatientes y masas que entregaron su valiosa sangre por el Partido, la revolución, la guerra popular y el pensamiento gonzalo. Así de simple son las cosas.

Por cierto, opinamos que el otrora Presidente Gonzalo no hubiera podido alcanzar sus objetivos si no conseguía aglutinar en torno suyo a un conjunto de militantes que, tanto en la lucha interna como en la lucha de clases, aplicaron en la práctica sus planteamientos.

Y lo mismo a la inversa, ese conjunto de militantes nunca hubiera logrado plasmar esas concepciones sin la dirección de un Jefe generado por la lucha del proletariado y sus irrenunciables intereses de clase.

El hombre y el nombre concreto no son más que producto de la casualidad y necesidad histórica; y esta casualidad y esta necesidad recayeron en la persona del doctor Abimael Guzmán, les guste o no a los imbéciles de siempre, a los adoradores del solipsismo.

El doctor Guzmán asumió extraordinariamente bien su responsabilidad hasta que dejó de hacerlo; lo último no desmerece ni borra lo primero. Los méritos, la perseverancia, la consecuencia y la férrea disciplina del entonces conocido como Presidente Gonzalo se vieron plasmadas en lo que hoy conocemos como pensamiento gonzalo, ya sancionado en el I Congreso, como hemos visto.

Cuando se analiza el papel de individuo en la historia, se comprende que la necesidad histórica no menoscaba en nada el papel del individuo ya que toda la historia se compone, ciertamente, de acciones de individuos que, se quiera o no, surgen y se desarrollan, innegablemente, como personalidades.

Así, el reconocimiento del papel del individuo en la historia implica, necesaria e incuestionablemente, el reconocimiento del papel decisivo de las masas y de las clases en la historia; y que el éxito de la actividad de las personalidades históricas relevantes en las cuestiones sociales, y el cómo se convierten en realidad sus objetivos y propósitos, se mide por el grado en que expresa la necesidad histórica y si actúa junto con las masas, atrayéndolas, guiándolas, y no al margen de ellas.

Eso quiere decir que, al valorar la actuación social del individuo, hay que saber qué condiciones aseguran el éxito de esa actividad y qué garantiza que esa actividad no sea un hecho aislado que marcha en contra o al margen de la necesidad histórica. Una vez más, y por si quedan dudas, ello implica, principalmente, el reconocimiento del

papel decisivo de las masas y de las clases en la historia.

En síntesis, nuestro punto de partida es la concepción del proletariado internacional, el marxismo-leninismo-maoísmo, y, en nuestro caso, además, el pensamiento gonzalo, que son la base que sustenta toda nuestra acción política, teórica y práctica, sin la cual no es posible servir a la clase firme y consecuentemente.

La guerra popular permitió al Partido coger más y mejor el maoísmo como tercera, nueva y superior etapa del marxismo. Asimismo permitió elevar y comprender más la tarea de asumir, enarbolar, defender y aplicar el marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente maoísmo, y bregar por poner el maoísmo al mando de la revolución proletaria mundial, conscientes de que así se sirve al comunismo, al proletariado y a los pueblos oprimidos.

Así, el Partido Comunista del Perú se fundamenta y guía por el marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente maoísmo y, específicamente, por el pensamiento gonzalo como aplicación creadora de la verdad universal a las condiciones concretas de la revolución peruana, hecha por quien era el Presidente Gonzalo. Y ese pensamiento gonzalo sigue siendo la ideología política del Partido.

¿Si muere Guzmán, muere el pensamiento gonzalo? No jodan.

Lo dicho, el pensamiento gonzalo no es propiedad privada de nadie, es propiedad del proletariado y de las masas populares del Perú; no es un título honorífico ni gloriosa condecoración por servicios prestados; no, simple y llanamente es la constatación de que el proceso revolucionario, por necesidad y casualidad históricas, ha generado ese pensamiento; y lleva el nombre del Presidente Gonzalo porque precisamente fue él quien, en la aplicación creadora del marxismo-leninismo-maoísmo a las condiciones concretas de la realidad peruana, ha dotado al Partido y a la revolución de un pensamiento que los guía. Punto.

Y, los malabaristas de laboriosas construcciones verbales, no podrán negar que lo fundamental del maoísmo, y por tanto del pensamiento gonzalo, es el problema del Poder; de conquistar el Poder para el proletariado y el pueblo. El pensamiento gonzalo establece la meta, el camino y los medios para alcanzar esa meta; fija la estrategia y la táctica; establece con claridad la línea política general y las líneas derivadas de ésta más un montón de etcéteras que podemos detallarles cuando quieran; más aún, lo principal, al alcanzar una de las cumbres en el desarrollo de la guerra popular, el pensamiento gonzalo establece los lineamientos para la construcción y el desarrollo del Nuevo Poder, del Nuevo Estado. No es un recetario inamovible de tareas a cumplir, es guía para la acción.

Los documentos están ahí, para ser leídos y estudiados; después de eso, combatan todo lo que deseen... pero con argumentos de

peso; algo que ni siquiera Degregori, Tapia, Portocarrero ni otros de la misma especie han logrado. Tampoco la *Comisión Permanente de Historia del Ejército* y su *En honor a la verdad* que, aunque lleno de mentiras, reconoce que *Guzmán y sus seguidores establecieron una organización de muy concienzuda preparación* y desarrollaron una *serie de plenos partidarios que destacan por una afirmada coherencia revolucionaria*. *Señoritos insurgentes de fines del Siglo XX*, ése es otro documento que deberían estudiar a conciencia antes de llenarse la boca con inmundicias revisionistas.

¿Acaso la lucha armada, la guerra popular, retomando y desarrollando el pensamiento y el camino de Mariátegui, no fue preparada meticulosamente con el pensamiento guía a lo largo de 3 lustros, en medio de una firme lucha de 2 líneas en el seno del Partido y desarrollando un amplio, arduo y meticuloso trabajo de masas?

¿Acaso no es cierto que iniciada la lucha armada con el pensamiento del Presidente Gonzalo casi en un perdido rincón de nuestra patria, llamado Chuschi, ésta se desarrolló hasta abarcar las 3/4 partes del país, incluida Lima, la capital?

¿Acaso el Partido, armado con el pensamiento gonzalo, no fue capaz de soportar y resurgir con mayor fuerza tras 2 feroces genocidios perpetrados en el campo la década del 80 por las 3 Fuerzas Armadas, el Ejército, la Marina de Guerra y la Fuerza Aérea, con aniquilamiento de campesinos y la destrucción de comunidades y pequeños poblados? ¿Les dice algo los nombres de Huambo, Huaychao, Uchuraccay, Iquicha, Sacsamarca, Huamanquiquia y cientos más que ustedes no recuerdan ni mencionan porque tienen la mollera lastrada por un Lucanamarca que cargan como lápida al hombro sin entender por qué ni qué hacer con ella por simple prurito intelectual y vacío espiritual?

¿Acaso el Partido, armado con el pensamiento gonzalo, no resistió heroicamente la vesánica y proterva sangría ocasionada por una serie de genocidios contra prisioneros de guerra?

Señoritos insurgentes, tienen todo el derecho de ser *disidentes* o ser lo que les dé la reverenda gana; pero no rieguen vuestras bien logradas obras literarias con sangre ajena, con sangre heroica que vuestra verborrea mancilla. ¿Se dan cuenta de la abismal diferencia que hay entre lo que escriben y lo que dicen? Compárese, por ejemplo, *Exhumaciones* en *Desde la persistencia volumen II* (dedicado a: *A Norah, a los héroes del pueblo. Porque sus almas valientes y nobles resplandecerán por siempre en el firmamento*) con la bazofia que difunden actualmente: *...ése es el método 'pensamiento Gonzalo' para aterrorizar intelectuales. Sus mediocres trolls de San Isidro y vida libertina... Envenenados jóvenes inexpertos... envenenados participantes de la Lucha Armada...* Etcétera. ¿Norah, los heroes del pueblo y las demás estrellitas de vuestro firmamento privado, también estaban envenenadas? ¿Cuándo y dónde se les perdió la coherencia, caballeritos? Hagan balance, hagan balance.

Y repetimos, con esas aseveraciones no sólo se refieren a la recua de movadefistas que pretendió arruinarles un evento, se están refiriendo a todos los que participaron en la preparación, inicio y desarrollo de la revolución en nuestra patria; a todos aquellos héroes anónimos que ustedes pretenden rendirles homenaje sólo para disimular con bravatas e intrigas la complacencia con la que se reacomoda al actual sistema de opresión y explotación bajo la muy cacareada *democratización de la sociedad peruana...* a punta de *diálogo*, claro; un diálogo que no es más que vuestro angustiado monólogo puesto que la reacción pone oídos sordos ignorando estúpidas súplicas.

En el otro extremo se puede oler el incienso que algunos reparten alrededor de la efigie de un supuesto semidiós alado, adulación que no es más que ponzoña para el espíritu de la militancia y las masas. El mito Gonzalo y otras parvuleces son literarios inventos de obtusos filisteos contrarrevolucionarios que fabrican y levantan un icono inofensivo para dejarlo caer, hacerlo añicos y cubrirlo de lodo y estiércol con el afán de hacerse a sí mismo un lugarcito bajo el sol como pensador de alto calado. Que graznen lo que quieran, que obren con la peor maldad de la que son capaces. La historia registra en sus páginas gloriosas un Presidente Gonzalo y un pensamiento gonzalo que no son ficción, son realidad clara y palpable.

No nos interesa para nada la historia del señor Guzmán, como individuo aislado de hechos concretos, reales, ni el balance que de ella él mismo haga; esa historieta no pasaría de ser más que burdas cinceladas con las que se pretende esculpir la estatua de un histriónico ególatra como personaje de la épica popular que pretende sancionar *su* victoria y declamar *urbi et orbi*: *El Partido soy Yo*. La historia y el Partido no están para mezquindades. Lo que nos interesa es la historia del Partido, de la revolución y el papel del *Presidente Gonzalo* como producto y parte de ambas, sólo eso y nada más. Antes de su traición, el Dr. Guzmán era el más grande marxista-leninista-maoísta. Su traición significó que renegó del marxismo reemplazándolo por el revisionismo, al cual sirve desde entonces.

Asimismo, y dicho sea de pasada, no es nada raro que algunos despistados usen palabrejas como cuestionamiento de la Jefatura; cuestionamiento de la Dirección; usurpación de la dirección del Partido y otras variopintas especies que no tienen otro fin más que el de poner a buen recaudo la actual sacrosanta figurilla de un fante, venerarla y protegerla de cualquier crítica; pero, en estos momentos, ya no se trata del Jefe de la revolución, de la Jefatura del Presidente Gonzalo, ahora se trata sólo de un opaco individuo, de un renegado y traidor.

Ya lo analizamos, los dirigentes, los jefes y la jefatura del Partido no sólo existen, son una necesidad de toda revolución y son generados por ella, por el proletariado, por la guerra popular; son reconocidos por el Partido y por la clase; y como Jefatura se reconoce la au-

toridad partidaria y revolucionaria adquirida y probada en una larga brega; autoridad de quienes en la teoría y en la práctica demuestran que son capaces de dirigir y guiar al Partido, al Ejército y a las masas populares en el avance y la victoria en la consecución de los ideales de clase, de los ideales del proletariado y no por y para satisfacer sus apetitos personales ni sus delirios de grandeza. Y ese proceso fue recorrido por el doctor Abimael Guzmán hasta que fue reconocido como el Presidente Gonzalo. El esperpento en el que se transformó luego de caer preso junto a su adorada Miriam forma parte de otra historia.

En este punto, y para que queden claras las cosas, debemos destacar que no es correcto el reconocimiento platónico de las relaciones de organización que propugnan la idea burocrática de estructurar el Partido bajo supuestos moldes *democráticos* con una dirección colectiva controlada de abajo hacia arriba.

Lo que se requiere, junto al sistema organizativo y de control, es el centralismo democrático, que pone el acento en el centralismo, y el reconocimiento de la necesidad histórica de que la clase, el Partido y la revolución promueven a sus propios dirigentes, a sus propios jefes y, más, a su Jefatura.

La diferencia que hay que resaltar es que dirigente es un cargo orgánico en tanto que jefes y Jefatura son aquéllos y aquél a quienes y a quien se reconoce su autoridad partidaria y revolucionaria adquirida y probada en una larga brega; autoridad de quienes en la teoría y en la práctica demuestran que son capaces de dirigir y guiar al Partido, al Ejército y a las masas populares en el avance y la victoria en la consecución de los ideales de clase, de los ideales del proletariado; jefes, de entre los cuales, por necesidad y casualidad histórica, surge la Jefatura, el Jefe.

Recordemos al gran Lenin en el Centenario de la Revolución Rusa o Revolución de Octubre:

La primera pregunta que surge es la siguiente: ¿cómo se mantiene la disciplina del partido revolucionario del proletariado? ¿Cómo se controla? ¿Cómo se refuerza? Primero, por la conciencia de la vanguardia proletaria y por su fidelidad a la revolución, por su firmeza, por su espíritu de sacrificio, por su heroísmo. Segundo, por su capacidad de vincularse, aproximarse y hasta cierto punto, si queréis, fundirse con las más grandes masas trabajadoras, en primer término con la masa proletaria, pero también con la masa trabajadora no proletaria. Tercero, por lo acertado de la dirección política que lleva a cabo esta vanguardia; por lo acertado de su estrategia y de su táctica política, a condición de que las masas más extensas se convenzan de ello por experiencia propia. Sin estas condiciones, no es posible la disciplina en un partido revolucionario, verdaderamente apto para ser el partido de la clase avanzada, llamada a derrocar a la burguesía y a transformar toda la sociedad. Sin estas condiciones, los intentos de implantar una disciplina se convierten, inevitablemente, en una ficción, en una frase, en gestos grotescos. Pero, por otra parte, estas condiciones no pueden brotar de golpe. Van formándose solamente

a través de una labor prolongada, a través de una dura experiencia; su formación se facilita a través de una acertada teoría revolucionaria, que, a su vez, no es ningún dogma, sino que sólo se forma definitivamente en estrecha relación con la práctica de un movimiento que sea verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario.

Y estando las cosas como están, nos queda, pues, un grave problema por resolver: La forja de una dirección capaz de conducirnos a nuestra meta. El que la revolución triunfe o sufra una derrota transitoria depende de la solución de este problema. Esta tarea, de gigantesca envergadura, no puede estar desligada de ninguna manera, bajo ningún pretexto ni por un segundo, de lo fundamental del invencible marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo; es decir, no debe ni puede estar desligada de la lucha por el Poder; así, el cumplimiento de esta tarea debe estar en estrecha concordancia con el desarrollo de la guerra popular y no al margen de ella. Y las masas, únicas hacedoras de la historia, lo lograrán, aunque se tenga que volver a empezar de cero.

Bueno, dejemos que los literatos *insurgentes*, malabaristas de laboriosas construcciones verbales, sigan lidiando con sus propios mitos y fantasmas pues no se diferencian en casi nada de sus primos hermanos los *gonzalistas del Movadef*.

Otro asunto. *Construir la memoria de la guerra.*

Algunas voces exigen que se tenga *mayor tolerancia frente a las maneras de construir la memoria de la guerra*. ¿Se sienten los llamados a dilucidar algo que ni siquiera entienden? ¿Con *diálogo constructivo*? ¿Constructivo para quién? ¿Con la *memoria* de quién? ¿Desde el punto de vista de quién? ¿El del proletariado? ¿El de la pequeña burguesía ecléctica y conciliadora? ¿El de la gran burguesía? ¿El del imperialismo que ve terrorismo hasta en la sopa? ¿El del renegado Guzmán al que ustedes, señoritos *insurgentes*, se apegan con fuerza pero sin reconocerlo? ¿O desde el punto de vista de ese vuestro otro tutor al que una y otra vez repiten sin mencionarlo: Carlos Iván Degregori?

No nos hagan reír. Para el proletariado y las masas populares no hay *maneras de construir la memoria de la guerra* en abstracto; eso no es más que pituquería intelectualoide.

La única manera de construir la memoria de la guerra, si hubiera necesidad de hacerlo sin dejar de mirar hacia delante, es desde una posición de clase, desde la posición de una de las clases en contienda. Los polos aglutinantes son 2: el proletariado y la gran burguesía. Por lo tanto, ¿a qué clase se arriman? Decidan, tomen posición y se podrá deslindar los campos de un modo resuelto y definido.

Decidan y argumenten, dejen de lado el especulativo tejemaneje

verbal y las quejumbrosas jeremiadas oportunistas y revisionistas que negocian y se levantan ufanos vapuleando el recuerdo y la sangre derramada por los mejores hijos del pueblo para encumbrarse como los nuevos paladines y *democratizadores* de la sociedad peruana; fementidos *democratizadores* que como gusanos de estercolero se arrastran e imploran por *solución política, amnistía general y reconciliación nacional sin vencedores ni vencidos*.

Insurgentes mariateguistas de última hora, ¿no fue JCM quien dijo que todo debate se abre para los que opinan, no para los que callan?... para los que opinan con honestidad no para los que desparan pesimismo y siembran amnesia histórica.

Otro más. Dogmatismo.

El innovador de la reconciliación nacional y sanador de heridas con diálogos también alardea vociferando, y mucho, que se aleja del *dogmatismo* que perturba el acceso al conocimiento.

Se escuda en palabras rimbombantes para repicar la acusación que la *izquierda* pituca lanza al viento. Infundio mecanicista y metafísico.

El PCP siempre ha dicho, y en la práctica demostrado, que el marxismo no es un dogma, sino guía para la acción. El simple hecho de plantear que el pensamiento gonzalo es la aplicación del marxismo-leninismo-maoísmo a nuestra realidad concreta ya es evidencia del manejo del marxismo como guía para la acción; es decir, su uso no dogmático.

Es más, Mariátegui, Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao no sólo no pudieron ver ni profundizar algunos fenómenos sociales por las limitaciones de desarrollo de sus respectivos tiempos sino que también se equivocaron; podían prever, sí, no eran adivinos sino materialistas dialécticos.

Por ejemplo, y sólo para mencionar algunos puntos, Marx vio, vivió y analizó a profundidad el sistema capitalista, pero no las relaciones económicas del imperialismo pues éstas se desarrollaron a lo largo del Siglo XX llegando a constituirse en la base de la situación internacional hoy existente y se ha definido por completo como la fase superior y última del capitalismo donde la libre competencia ha sido sustituida por un monopolio gigantesco.

Además, en determinadas cuestiones, Marx, *despreciaba* al campesinado —aunque más tarde corrigió su parecer— en el sentido que pensaba que lo mejor era que se proletaricen para que la revolución avance rápidamente y puso el centro de su desarrollo en Inglaterra y es sabido que no fue así. Engels veía y entendía más y mejor que Marx el problema campesino pero también se centraba en la fuerza del proletariado.

Fue Lenin quien, tomando y desarrollando a Marx y Engels, ana-

lizó la etapa imperialista y la participación del campesinado en la revolución.

Stalin se equivocó más que todos juntos, sí, pero ello no ensombrecer sus méritos en 3 grandes asuntos sobre los que habrá que explayarse un poco: la defensa del leninismo, del marxismo-leninismo, y de los principios teóricos de Lenin contra los ataques de sus enemigos; la defensa de la línea política general trazada por Lenin para la industrialización y la colectivización de la agricultura, así como la defensa y construcción del socialismo en general y de la dictadura del proletariado en particular; y, que gracias a esto, condujo al triunfo del sistema socialista creando las condiciones para la victoria sobre Hitler y el nazi-fascismo en la Segunda Guerra Mundial. Así, estos y otros méritos menores de Stalin, incluso con las limitaciones y deficiencias que implicó su puesta en práctica, por ejemplo, en el problema de la industrialización, constituyen su aspecto principal y sus defectos y errores, por muchos que éstos fueren, el secundario; sus méritos, aunque hayan sido pocos, son más que suficientes y pesan más que sus errores. No hay que olvidar que el problema de cómo apreciar y enfocar a Stalin no es simplemente la evaluación del propio Stalin, sino, lo que es más importante, cómo sintetizar la experiencia histórica de la dictadura del proletariado y del movimiento comunista internacional a partir de la muerte de Lenin. Ésa es la clave, lo demás son tonterías.

Mao desarrolló a Lenin trazando el camino de la revolución en los países atrasados pero también cometió errores como el llamado *Salto adelante* y otros más que no son tema de discusión aquí y ahora.

Como fuere, de lo que se trata es de señalar con claridad que no es posible acusar de dogmatismo, ni de querer repetir a Mao y la revolución china en nuestra patria, al PCP si hasta el último de sus dirigentes no sólo era consciente del problema sino que lo combatía; es más, no por gusto se dice que el Presidente Mao Tsetung, desarrollando el marxismo-leninismo, elevó el marxismo a su cumbre más alta deviniendo la teoría del proletariado en marxismo-leninismo-maoísmo y que ser marxista hoy es ser marxista-leninista-maoísta. Punto.

El mismo Mao enseñaba:

La experiencia de la revolución china, que consiste en crear bases de apoyo en las zonas rurales, utilizar el campo para rodear las ciudades y finalmente tomarlas, no necesariamente es aplicable para muchos de sus países, pero puede servirles de referencia. Les aconsejo a ustedes que tengan mucho cuidado de no copiar mecánicamente la experiencia china. La experiencia de cualquier país extranjero sólo puede servir de referencia y no debe ser tomada como dogma. Es imperativo integrar estos dos aspectos: la verdad universal del marxismo-leninismo y las condiciones concretas del propio país.

Y precisamente eso hizo el otrora Presidente Gonzalo y sigue haciendo el Partido Comunista del Perú.

Queda de suyo más que claro lo absurdo del planteamiento de algunos *ilustres pensadores* y otros aprendices de hechiceros que *pretenden* volver a las fuentes primigenias, a Marx; y es absurdo porque Marx ha sido desarrollado, lo mismo que Mariátegui. Esto no tiene nada que ver con la perentoria necesidad de estudiar a los maestros del proletariado; sí, hay que hacerlo, pero no para revisar y negar sus planteamientos sino para aprehenderlos y aplicarlos... como guía para la acción y no para el debate sanchopancesco y academicista.

Marx, Engels, Lenin y Mao procedieron de otra manera. Estudiaron e investigaron con ahínco las más variadas cosas de su tiempo y de la historia y, además, enseñaron a la gente a obrar así. Hágase.

Mariátegui también lo hizo y también tuvo equívocos que no desmerecen ni niegan su pensamiento ni el camino por él trazado; por ejemplo, encontramos un error en su apreciación sobre el ayllu, o comunidad campesina; al respecto se lee:

En contraste con la política formalmente liberal y prácticamente gamonalista de nuestra primera centuria, una nueva política agraria tiene que tender, ante todo, al fomento y protección de la "comunidad" indígena. El "ayllu", célula del Estado incaico, sobreviviente hasta ahora, a pesar de los ataques de la feudalidad y del gamonalismo, acusa aún vitalidad bastante para convertirse, gradualmente, en la célula de un Estado socialista moderno. La acción del Estado, como acertadamente lo propone Castro Pozo, debe dirigirse a la transformación de las comunidades agrícolas en cooperativas de producción y de consumo. La atribución de tierras a las comunidades tiene que efectuarse, naturalmente, a expensas de los latifundios, exceptuando de toda expropiación, como en México, a los pequeños y aún a la de medianos propietarios, si existe en su abono el requisito de la "presencia real".

Parte de este error es reproducido por el PCP —implícito en el pensamiento gonzalo— al no percibir que la comunidad campesina no puede ser ni convertirse en *célula de un Estado socialista moderno*, porque las comunidades campesinas, salvo en las obras literarias, fueron, son y seguirán siendo un arma de doble filo; no son ni representan un ideal económico ni social; por el contrario, en nuestras comunidades campesinas se acentúa su particularidad como expresión concentrada de determinadas fuerzas productivas y de determinadas relaciones sociales de producción; se acentúa su condición de refugio y bastión económico, político, social, cultural, mítico y religioso del gamonalismo que aún sobrevive y se desarrolla, agazapado o no, dentro de la comunidad campesina. Y las excepciones, que las hay, no alteran la regla.

Los gamonalillos, esa plaga que no tiene nada de nuevo, son la base política sobre la que se sustenta el Estado y todas sus reestruc-

turaciones desde los tiempos antiguos en el campo; salvo honrosas excepciones, los campesinos ricos, una buena parte de campesinos medios y hasta algunos campesinos pobres forman parte de agrupaciones de gamonales, de gamonalillos y sus secuaces, incluyendo las rondas campesinas, y, reiteramos, hacen de la comunidad campesina un refugio que es el bastión económico, político, social, cultural, mítico y religioso del gamonalismo sostenedor del Estado; gamonalismo que no sólo *sobrevive* sino que se desarrolla dentro de las comunidades; los gamonalillos garantizan la acción de la guerra contra-subversiva y del camino burocrático en el campo porque son una atávica fuerza activa organizada en el campo. En las comunidades campesinas no sólo se refleja sino que se desarrolla la lucha de clases siendo el campesinado pobre la fuerza motriz que permitirá aplastar el gamonalismo y a los gamonalillos.

De ahí, se desprende también, el error de no contemplar a las rondas campesinas como parte de las fuerzas vivas de la reacción. Inicialmente se planteó golpear a las cabezas, a los dirigentes, y fue un planteamiento justo y correcto; pero una vez alcanzada determinada etapa de la guerra popular debería haberse pasado a considerar las rondas campesinas como parte de las fuerzas armadas reaccionarias y a su aniquilamiento como tales.

Ya sabemos que algunas voces históricas saltarán a condenar supuestos *llamados al enfrentamiento entre hermanos, entre campesinos, entre compatriotas, entre paisanos* y otras babosadas; nos tiene sin cuidado. En el campo de batalla se enfrentan clases y las personas, al margen de su extracción social, se agrupan en torno a ellas como una fuerza activa y organizada. Fue, es y seguirá siendo un enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución.

Si a lo anterior le sumamos algunos de los errores cometidos en el desarrollo de las nuevas relaciones de producción, el comercio y el intercambio de mercancías entre las Bases de Apoyo y entre éstas y su entorno, o sea, en la construcción del Nuevo Poder, encontraremos algunos problemas de desarrollo por resolver. Sí, éstos son problemas de desarrollo, problemas que se presentan en el desarrollo de lo nuevo; problemas ligados a la lucha de clases, sí, pero si no son justa y correctamente manejados pueden convertirse, tal como sucedió, en fenómenos de desarticulación y estas posibilidades negativas no pueden menos que preocupar y llamar nuestra atención para encontrar la solución adecuada. Problemas relacionados, por nombrar un solo ejemplo, con el desarrollo de la *Ferías*; problema que fue solucionado, no sin contratiempos, aunque un poco tarde.

Y otro asunto más. Sobre la supuesta *derrota* del PCP.

Vista la situación esbozada líneas arriba, ¿qué queda de la supuesta *derrota* sufrida por el PCP a causa de que nuestra sociedad no

es semifeudal?

Nada.

Pero no sólo se trata de eso. Los locuaces expertos de la verbosidad deberían responder a su propia pregunta de cómo, en un país capitalista, la lucha armada, iniciada en un casi perdido rincón de nuestra patria, se desarrolló hasta convertirse en guerra popular y abarcar las 3/4 partes del país; cómo fue posible que un grupo de 15 combatientes, mujeres y varones, de los casi 300 que había en todo el país, poco y mal armados, iniciaran una acción armada que muy pronto se convertiría en un poderoso grupo guerrillero que derrotó a las Fuerzas Policiales en el campo de batalla obligándolas a retirarse del campo.

Recordemos juntos, desmemoriados ilusos. A fines del año 82, después de que las fuerzas policiales humillantemente golpeadas se retiraran de amplias zonas campesinas, surgen los Comités Populares, primero en la región de Ayacucho; éstos eran comités de frente único que plasmaban la dictadura conjunta de obreros, campesinos y pequeños burgueses, expresaban la dictadura de las tres clases que en ese momento participaban en la revolución; se conformaron como una dictadura de Nueva Democracia en cuanto sistema de Estado y en asambleas populares en cuanto sistema de Gobierno. Sin embargo, si bien la burguesía nacional no participaba en la revolución, sus intereses fueron respetados.

Con el ingreso de las Fuerzas Armadas llegaron las masacres y los genocidios, la masa y el Partido fueron desangrados. Eso es algo que no hay que olvidar.

El 83, inmediatamente después del ingreso de las Fuerzas Armadas para contener el avance de la guerra popular, en el departamento de Ayacucho, comenzó el aniquilamiento de campesinos y la destrucción de comunidades y pequeños poblados; y de ahí se expandió el genocidio en todo el ámbito del regional principal.

En el 84, el genocidio expresó características macabras y llegó al horror en sus afanes de aislar a las fuerzas revolucionarias de las masas, extendiéndose a todo el país. Sólo para mencionar un ejemplo con nombre: en los meses de junio y julio del 84 en Vinchos, comunidad de la provincia de Huamanga en departamento de Ayacucho, fueron asesinados 40 comisarios de Comités Populares. En sólo 2 meses.

El desarrollo de los centenares de Comités Populares y de las Bases de Apoyo, sobre aquellos conformados, se dio dentro de la fluidez de la guerra de guerrillas en su camino de cercar las ciudades desde el campo y de la guerra popular en su conjunto; y sufrieron los embates de la guerra contrarrevolucionaria; así, en torno al Nuevo Poder se libró una aguda lucha entre revolución y contrarrevolución armadas; como expresión de ello, por ejemplo, se puede señalar la lucha entre restablecimientos y contrarrestablecimientos librada en los años 83 y 84 fundamentalmente; sobre este punto merece recor-

dar que el Ejército Guerrillero Popular durante los 2 años mencionados llevó adelante 180 contrarrestamientos y tomó 591 pueblos.

El genocidio del 83 y 84 mostró el gran repudio popular y el fortalecimiento de la revolución a pesar de que el Partido, el Ejército Guerrillero Popular y el Nuevo Estado sufrieron duros golpes.

Y luego vino un nuevo genocidio.

Empezó la pérdida de dirigentes y cuadros cuya preparación ideológica y política, adquirida en las décadas anteriores, era muy alta. Cuando la dirección se dio cuenta del desgaste ordenó que los mandos políticos no participaran de las acciones armadas a no ser que sea necesario e inevitable.

Para el 85, las pérdidas a nivel de dirigencia en el campo eran grandes entre muertos, heridos y prisioneros. El genocidio del 86 en las Trincheras de Combate fue protervo y aumentó la cuota.

Hasta el ingreso de las Fuerzas Armadas, es decir en casi 3 años de guerra, sólo hubo 14 bajas en las masas y ningún desaparecido.

En 1983 las Fuerzas Armadas del Estado asesinaron a 1,767 hijos del pueblo y desaparecieron a 730 lo que hace un total de 2,497 personas pertenecientes a las masas populares.

En 1984 se produjeron 5,403 víctimas en el seno del pueblo: 2,522 asesinados y 2,881 desaparecidos.

Así, las Fuerzas Armadas, en sólo 2 años, causaron 7,900 víctimas; 4,303 muertos y 3,611 desaparecidos.

En los datos partidarios, hasta mayo de 1986, se aprecia con claridad que la política reaccionaria de masas contra masas, genocidio y desaparecidos había costado a nuestro pueblo 11,300 muertos; sumando los 1,668 de las Fuerzas Armadas y Policiales, más sus agentes y soplones, gamonales y déspotas, y agregando los 1,738 caídos del Ejército Guerrillero Popular, la suma asciende a 14,706.

Según la Comisión Especial sobre Violencia y Pacificación del Senado, un organismo dirigido por Bernal, basándose en informaciones del Ministerio de Defensa, dijo que hasta el mes de setiembre de 1991 las víctimas fueron 23,196.

La revista *Quehacer*, en su número 64 del año 1990, presenta un cuadro basado en información del Ministerio del Interior sobre la cifra de muertos por la violencia política entre 1980 y 1990, donde pone un total de 12,055 muertos; 997 miembros de las Fuerzas Armadas y Policiales; 381 autoridades gubernativas; 5,477 civiles y 5,200 presuntos subversivos.

Como fuere, el Partido, el Ejército Guerrillero Popular y el nuevo Poder sufrieron duros golpes y la sangría continuó. Ahí están los datos que se ajustan más o menos a la realidad y desmienten las astronómicas cifras inventadas por la llamada *Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Y sin embargo, el Partido fue capaz de soportar y resurgir con mayor fuerza tras 2 feroces genocidios.

¿Cómo fue posible hacer todo esto con unos *cuantos envenena-*

dos jóvenes inexpertos; con envenenados participantes de la Lucha Armada en una sociedad capitalista, dependiente del imperialismo y con rezagos semifeudales subsistentes... cuya expresión más evidente, según dicen despectivamente estos insignes literatos, son las domésticas?

A inicios de los 90, cuando se quiso sacar adelante el equilibrio estratégico, el armamento del partido dejaba mucho que desear y se había perdido un altísimo porcentaje de dirigentes y cuadros teórica y prácticamente experimentados, con capacidad de asumir, exitosamente, responsabilidades y decisiones propias.

Las bajas habían sido reemplazadas con creces; sí, por gente de valor, heroicos combatientes forjados en las llamas de la guerra, dotados de una voluntad firme y resuelta y con mente clara y audaz pero, entre otras limitaciones, muchos de los nuevos cuadros y dirigentes acarrearaban problemas de empirismo, y corregir esas limitaciones demandaba mayor tiempo.

Esa *pequeña diferencia*, entre las capacidades de los mandos políticos y militares del inicio de la lucha armada y su desarrollo y la de los mandos de los inicios de los años 90, marcó el fracaso del llamado equilibrio estratégico y todo lo que ello implicaba.

Guzmán había sobreestimado sus propias capacidades y se desató el caos. El plan simplemente no funcionó pues eran muy pocos, demasiado pocos, los que podrían haberlo aplicado; finalmente no lo aplicaron y la situación se desequilibró.

Luego vino la detención de Guzmán y otros miembros de dirección. Le siguieron las famosas *Cartas* dirigidas a Fujimori; con ello llegó el desconcierto general.

Pasaron los días, las semanas, los meses y los años y en lugar de despejar las ponzoñosas sombras, la discusión se enmarañaba; los que estuvieron de acuerdo con lo planteado por Guzmán abandonaron el campo, eran muy pocos.

La posición que se impuso fue la estúpida idea levantada por el aparente izquierdismo, ese voluntarismo radicaloide y altisonante de esencia derechista que proclamaba a los 4 vientos que en el Partido todo marchaba bien; que la guerra popular se desarrollaba victoriosa, siempre para adelante, sin contratiempos ni retrocesos; de que no había problemas de dirección o que ya estaban superados gracias a las variadas panaceas y emplastos que aplicaba algún curandero de aldea, ungido y promovido a estandarte sacrosanto gracias a la propaganda panfletaria y barata de sus panegiristas, propaladores y adoradores de falsedades, como por ejemplo de aquel truculento invento adjetivado como *patraña*, majadería que causaba un daño mayor que el causado por la reacción y la podre revisionista juntos; que generaba un marasmo en las acciones de guerra y un dar vueltas y revueltas sin ton ni son; un bamboleo entre errantismo pequeño-burgués y un localismo y conservatismo sumamente erróneos, ca-

racterísticos de la mentalidad campesina; localismo que en el fondo niega la necesidad de la creación de bases de apoyo, su desarrollo y expansión.

La pérdida de perspectiva, que quedaba a salvo sólo en el discurso altisonante y huero, y la incapacidad de maniobrabilidad efectiva dentro del ámbito, como consecuencia de una deficiente orientación y dirección y de una casi nula centralización y descentralización, quedaban reflejados en un claro retroceso de la guerra popular a niveles largamente inferiores a los alcanzados en el período 1990-1991, cuando el capricho de Guzmán impuso el equilibrio estratégico.

La incapacidad de llevar adelante, o el oponerse tercamente al desarrollo de eventos partidarios, como sesiones plenarias del Comité Central, y los afanes de copar algunos comités regionales para anular las discrepancias, reflejaban una vez más que el izquierdismo es de esencia derechista y de ahí la necesidad que había de desmascararlo y aislarlo.

Así, el Partido no fue derrotado porque nuestra sociedad era, supelementalmente capitalista, ni por acción de las Fuerzas Armadas ni por la de las mesnadas agrupadas en las *Rondas campesinas* sino por la alta traición cometida por el renegado Guzmán y por la incapacidad de quienes deberían haber asumido la dirección del Partido y la guerra popular.

No hay una sola acción armada en el campo de batalla que se pueda atribuir como éxito para el Estado y sus fuerzas represivas; no hay una sola acción militar, ni un conjunto de ellas tampoco, que pueda ser considerada como factor de derrota del PCP sino demuestren lo contrario. Dónde y cuándo. Y no podrán demostrar nada porque no existe.

No hubo derrota militar, el ex Presidente Gonzalo ha creado su propio partido, un nuevo partido que es revisionista, que reniega de los principios básicos del proletariado y traiciona su ideología. Guzmán ha traicionado al Partido, a la clase, al pueblo y a la guerra popular en busca de prebendas personales; ha devenido renegado y traidor, se ha convertido en enemigo del Partido, del proletariado y del pueblo.

Y ese mamarracho denominado Movadef, que actúa como cajita de resonancia del Renegado, esgrime *la solución política, amnistía general y reconciliación nacional sin vencedores ni vencidos, sin venganzas, persecuciones y restricciones personales contra nadie* como el nuevo cascabel de carácter seductor en manos de sonajero para reagrupar la recua de renegados y traidores que tratan de esconder su latrocinio tras un oropel inútil mientras orgullosamente levantan el rabo de paja.

Mas el negacionismo no queda contento con esparcir esas pocas falsedades. Hay una variedad de acusaciones contra el PCP que sin

ton ni son se propagan desde diferentes medios de opinión, que por lo general se hacen pasar por *progresistas*, como si de realidades se tratara.

Por ejemplo, se sostiene que:

En el PCP-SL resaltan referencias homofóbicas al entender deseos y prácticas homosexuales como una “desviación burguesa”, una deformación contranatural que debe ser sancionada hasta con pena de muerte.

Nada más falso. Hay 2 casos que eran conocidos en determinados niveles: en El Frontón destituyeron a un cuadro, *homosexual*, de su cargo porque, según se dijo, la Dirección opinaba que *los homosexuales no son de confiar y se venden al primer pastor*; el compañero destituido de su responsabilidad no fue condenado a muerte y en la resistencia contra el asedio represivo de 1986 entregó su vida tan heroicamente como los demás caídos, no se vendió a nadie y durante el combate nadie desconfió de él.

El argumento para suspender de su cargo al compañero fue tan estúpido como si se hubiera *exigido* a la militancia a que no confiara en Guzmán porque, cometiendo abuso de autoridad, sometía a *las mujeres* para satisfacer sus deseos sexuales. Una reverenda babosada. No se trata de “confiar” o no en alguien, se trata de que ese alguien asuma su responsabilidad individual durante el transcurso y el resultado final derivado de sus acciones, ante las consecuencias que éstas acarrearán, en especial si son negativas; Guzmán, con mayor razón, debe asumir su responsabilidad no sólo por el abuso de autoridad en el trato degradante y humillante cometido contra algunas compañeras, que se sometieron a sus caprichos por las razones que fueren —ya que otras sí se negaron a participar del sometimiento—, sino, también, por su caprichosa imposición del mal llamado “equilibrio estratégico”; “equilibrio” únicamente basado en la sobreestimación de sus cualidades de líder, de Jefatura.

El segundo caso se dio en una prisión donde están recluidas algunas de las compañeras; una compañera responsable fue sorprendida teniendo relaciones sexuales con otra compañera; fue suspendida de la responsabilidad y sometida a un aislamiento perverso que casi le altera la salud mental. ¿Y, de seguir tamaño despropósito aparentemente moralizador, la masturbación masculina y femenina también debería sancionarse? ¿Es una desviación burguesa? Una babosada más.

La conducta y los deseos homosexuales y sus prácticas no son *problemas* a ser juzgados desde un punto de vista *moralista* ni como casos de *enfermedad*; en general ni siquiera son un *problema*, son expresiones de personas que viven dentro de una sociedad dividida en clases y forman una minoría, o una comunidad minoritaria si así lo prefieren, con derechos a respetar y deberes que cumplir dentro de la

lucha de clases. ¿En qué se diferencia la homosexualidad masculina o femenina *burguesa* de la *proletaria*? ¿Qué diferencia a un homosexual, masculino o femenino, burgués de uno proletario? Nada que no sea su posición de clase, no su orientación sexual. Las opiniones individuales contrarias al principio de mutuo respeto y derechos de clase compartidos son eso, individuales. Así de simple.

También se trae de los cabellos temas como el racismo, el machismo y la misoginia. Por ejemplo, se lee:

A la par del machismo, otro tema en discusión fue el racismo. La mayoría de los cuadros senderistas, hasta del más alto nivel, especialmente los que provenían de las ciudades, de la región costeña, que se consideraban blancos, se referían a los campesinos indígenas quechua hablantes con el despectivo adjetivo de "chutos".

[...] se tuvo la oportunidad de platicar, entre otros temas, sobre el machismo y el racismo con 2 ex senderistas. Un ex mando militar y un ex mando político. [...] Su machismo no era nada oculto. Su racismo era más que evidente.

[...] el racismo-machismo fue un problema ideológico-político que tenía su origen, inclusive, en la más alta dirección de Sendero Luminoso.

Además del machismo, del racismo, y otros problemas, como la extracción de clase, de la región, de la procedencia partidaria, de la antigüedad, entre otros, no fueron ajenos al interior de esta organización. Más por el contrario, los cruzaron en diferentes sentidos. Lo marcaron en todos los niveles. Lo poco afortunado es que los mismos, hasta el momento, no han sido evidenciados ni por ex propios ni por extraños.

Una pariente del anterior escritor, de tal palo tal aserrín, asegura haber hecho un *Reportaje desde el Perú* y dentro de él una suelta *entrevista* donde se edifica el siguiente parlamento:

... antes hemos combatido el racismo en nuestras propias filas —recuerda Raúl, un ex miembro de la guerrilla maoísta Sendero Luminoso—. Hoy seguimos haciendo lo mismo, sólo que ahora no tenemos Partido ni movimiento. Tenemos que empezar casi desde cero, y eso bajo el estigma de que somos terroristas. Ése es nuestro destino.

Nótese lo que se afirma: *hemos combatido el racismo en nuestras propias filas*. Nada más falso. De haber sido así, debería de haber quedado registrado en algún documento partidario... y no lo hay, eso lo sabe cualquiera. Ambos personajes, tomando y modificando a gusto el guión trazado en el Informe General de la llamada *Comisión de la Verdad y Reconciliación*, tejen un entramado de telenovela para satisfacer almas puritanas aficionadas al cotilleo y la prensa amarillla. Miente, mente sinvergüenza, que algo queda.

En dicho informe de la CVR se lee:

Sendero Luminoso empleó la misma forma de violencia vesánica propia del orden gamonal terrateniente que decía combatir. Al desarrollar sus acciones, los senderistas potenciaron su ideología vanguardista marxista leninista con el autoritarismo, la discriminación étnica y el racismo de la sociedad andina tradicional. Reemplazó la relación vertical misti/indio por la de partido/masa. De allí el irrespeto por la vida de millares de campesinos indígenas -la "masa", de acuerdo a la ideología senderista- que fueron reclutados forzosamente para facilitar el desplazamiento y el accionar de las columnas. Estas miles de víctimas anónimas sufrieron las consecuencias de las campañas senderistas y la implantación autoritaria de su "nuevo orden", que prolongó el desprecio de origen "misti" por las tradiciones culturales y las formas de organización comunitarias. Al alcanzar cierto grado de concreción en algunas zonas de territorio nacional, el proyecto senderista de constituir un "nuevo estado" reprodujo, así, el profundo abismo étnico propio del conjunto de la sociedad peruana.

Pero a falta de argumentación de peso para deslindar y combatir la línea ideológica y la política general del PCP, los ex ayayeros lanzan imputaciones al aire para conmovir piadosas y cucufatas almas, incluyendo sus propias pusilánimes y frustradas conciencias.

También acusan al PCP de *no dar a las mujeres* el trato adecuado.

En *Mujeres "guerrilleras": la participación de las mujeres en las FARC y el PCP-Sendero Luminoso, los casos de Colombia y Perú*, se lee:

A pesar de saber que muchas mujeres ingresaron a las filas del PCP-SL voluntariamente y comprometidas con la lucha popular, el reclutamiento forzado no fue ajeno a esta organización. Al respecto, Coral (1998) indica que para el caso de las mujeres jóvenes de los sectores más pobres urbanos que fueron recluidas en las escuelas populares, frecuentemente se observaban dos tipos de enrolamientos: 1.- porque mantenía una relación afectiva o familiar con algún senderista, 2.- enganche forzoso para atender a los militantes del PCP-SL en sus necesidades básicas (alimentación principalmente).

Por lo anterior, las forma de ingreso (enrolamiento) y ascensión estuvieron en parte ligadas a las formas tradicionales de pertenencia familiar, por filiación o conyugalidad, así como por reconocimiento del patriarca de la gran familia senderista, Abimael Guzmán. En muchos casos las uniones eran estratégicas, se les atribuía parejas según lo decidieran los altos mandos, respondiendo a los intereses de la organización ya que el partido fue primero. Entonces, el nivel de decisión de las mujeres senderistas en el PCP-SL frecuentemente estuvo mediado por su cercanía a la cúpula de poder. Llegan a liderar regimientos pero su protagonismo y poder de decisión es a veces cuestionado.

[...]

Las senderistas se reconocen como un sujeto activo, con armas y poder. Además el PCP-SL las empodera a través de una instrucción disidente y cuestionadora de todo lo que las había oprimido hasta antes de

ser parte de la lucha armada. Enseñándoles que gracias a su militancia dejan de ser un sujeto abnegado y marginal para convertirse en un sujeto importante para el cambio social. En este eje, encontramos las contradicciones más profundas del PCP-SL respecto a la revolución y cambio para la situación de las mujeres peruanas. Ya que el discurso de imparcialidad entre los géneros queda vacío cuando revisamos los derechos y deberes que las mujeres senderistas cumplieron dentro de la organización. Además, las representaciones de la femineidad que rigieron el paso de las senderistas por el PCP-SL, lograron transformarse en estigmatizaciones por parte de los medios de comunicación que las dibujan como sujetos abyectos.

En primer lugar porque la división sexual del trabajo que responde a los roles tradicionales del género dicotómico, femenino/masculino, prevalecieron. Las mujeres senderistas lideraban operativos, eran parte de los comités estratégicos e ideológicos, de las actividades de inteligencia así como de la captación de cuadros, pero también eran responsables de la alimentación de los compañeros, porque las tareas del cuidado y mantenimiento de la "familia senderista" eran responsabilidad directa de las mujeres. A pesar de que también muchos hombres hayan participado en estas tareas el rol de reproductora y cuidadora no cambió, asimismo la doble jornada de trabajo -guerrillera y madre- se mantuvo para muchas mujeres.

Respecto a la sexualidad, el PCP-SL controló la vida íntima y el cuerpo de muchas mujeres senderistas. Existió una clara desigualdad en este punto: el control del cuerpo de las mujeres fue mucho más claro que en los hombres, porque hasta se les obligó a utilizar métodos anticonceptivos. Sin embargo, según el testimonio de una prisionera, muchas de ellas pedían voluntariamente el aborto ya que el PCP-SL estaba a favor de ese derecho, lo cual muestra que no hubo solamente "abortos forzados" como lo afirma la CVR (2003). Los hombres del PCP-SL podían ser sexistas: se conocen casos de acusaciones sexuales hacia mujeres senderistas por parte de sus ex parejas, señalándolas de "putas" y "promiscuas" (Coral, 1998). Asimismo, aunque se conoce que la mayor parte -80 por ciento- de las violaciones sexuales a las mujeres fueron responsabilidad de las Fuerzas armadas, los casos de violencia y las violaciones en el PCP-SL fueron silenciadas y/o justificadas por las combatientes, considerándolas hechos confidenciales y mínimos. Un miembro del PCP-SL registrado por la CVR, indica que dentro de la organización se les permitía "violiar hasta por 3 veces, y a la cuarta vez los mataban", aunque muchos ex combatientes dicen que eso no es cierto y lo consideran un testimonio aislado. El PCP-SL cuidó su imagen para no desprestigiar su movimiento.

En el interior de las filas senderistas, las mujeres podían casarse, pero en muchos casos la organización les asignaba a su compañero por motivos políticos. Los hombres tenían privilegios sexuales que las mujeres senderistas no...

Los *insurgentes*, si lo desearan, podrían desmentir cualquiera de las aseveraciones desparramadas a lo largo del texto; más aún el ridículo infundio de *que dentro de la organización se les permitía "violiar hasta por 3 veces, y a la cuarta vez los mataban"...* Si se permite violar una vez, ¿por qué matarlo a la cuarta? Absurdo.

Otro caso más de telenovela y prensa amarilla.

Edith Lagos muere a los 19 años. Ella encarnó la virtud de la mujer senderista, pues además de ser bella era letrada, escribía manifiestos y poemas. En contraste a la imagen de Edith Lagos, Caro (2006) recupera la historia de otra senderista importante pero no emblemática: Carlota Tello Cutti. Esta mujer a diferencia de Edith Lagos no fue un icono de la lucha armada. A la "Camarada Carla" (como llamaron a Carlota) se le conoció a través de los medios de comunicación como una mujer "tosca", "resentida", "amenazante", "masculinizada". Se le consideró un "macho" por sus formas y valores masculinos: don de mando, dominante y promiscua -se decía que tuvo muchos maridos (amantes)-. Carlota fue una mujer transgresora, y a pesar de haber sido contemporánea a Edith Lagos no fue muy recordada. Caro (2006) supone que esto se debe a que ella fue evocada como una "mujer fría" y frente a Edith que fue poeta y el modelo de mujer revolucionaria; culta, generosa y fuerte, es opacada por este modelo de mujer mártir. Entonces es importante repensar cuál era el ideal de mujer "guerrillera" para el PCP-SL y para el país. Edith se vuelve un emblema de la lucha armada porque representa dentro de las normas morales tradicionales el ideal de mujer, Carlota no. Es decir, se podía ser revolucionaria pero transgredir las normas de la femineidad idealizada te llevaría al olvido no al ensalce.

La Edith y Carlota que conocimos (obra aún por escribir) no tienen absolutamente nada que ver con las estupideces que, por lo general, se reproducen en muchos *sesudos estudios*.

Lo cierto es que no ha habido, ni hay, en el mundo, partido alguno donde más del 60% de sus miembros de dirección, en los puestos de mando y toma de decisiones, sean mujeres y a nivel de combatientes más del 40%. Nada de cocineras, reproductoras y cuidadoras, no se les obligaba a nada y todas las tareas eran repartidas, por igual, entre mujeres y varones. En pocas palabras los derechos y deberes eran iguales para todos; la lucha de 2 líneas no dejaba la puerta abierta para estupideces.

Finalmente, reproducimos un tema interesante a tener en cuenta.

Los 2 párrafos que siguen al de arriba transcrito deben ser mejor valorado, se lee:

Caro (2006) señala también que en los medios de la época (1980-1990) se observa una idealización de las mujeres senderistas, por ejemplo cuando describen a la "Camarada Carla" indican que es "alta y rubia", algo contrario a la realidad porque era mestiza. Se creó una imagen de la mujer senderista mítica, fabulosa, como mujeres fieras, fuera de la norma de la mujer peruana tradicional en términos de fenotipo y sobre todo en sus comportamientos indomables. Al respecto, Rocío Silva llama la atención sobre un punto central, la "basurización" del cuerpo femenino y del sujeto senderista en el marco de la guerra. Primero porque al cuerpo de las mujeres "[...] se le concibe como espacio donde se puede ejercer la degradación y el sometimiento" (Silva, 2008: 83). Y segundo porque al

sujeto senderista se le niega -al menos para los militares, el Estado y las clases medias y altas del Perú- la posibilidad de humanidad. Silva, desde esta visión, indica que se ha construido un estereotipo de la senderista, como “[...] una mujer dura, cruel, quien da el tiro de gracia o quien lidera los comandos de aniquilamiento por tener ‘sangre fría’” (Silva, 2008: 82).

Por su parte la prensa nacional afirmaba que las jóvenes senderistas transmitían “temor” y “desorden”, rompiendo así con el precepto tradicional de la sociedad rural (andina) donde los hombres son la autoridad. En este sentido, la figura de las mujeres senderistas responde a la imagen de una mujer no tradicional, no sumisa, desobediente. En este punto, podríamos pensar que sí se logró romper con la idea de mujer dócil y manejable para dar paso a las nuevas mujeres, en armas, revolucionarias, alteradoras de los preceptos opresores del patriarcado y el capitalismo. Sin embargo, habría que preguntarse si esta representación de las mujeres senderistas, era lo que la “revolución” anhelaba.

La respuesta a la pregunta que se hace al final es muy sencilla, la *imagen anhelada por la revolución* es la de que cada uno de sus miembros, tanto mujeres como varones, sea un revolucionario que sirve de todo corazón a la inmensa mayoría de las masas populares; debe ser modesto y prudente, guardarse de la arrogancia y la precipitación, estar penetrado del espíritu autocrítico, ser valiente para corregir las deficiencias y errores en el trabajo; jamás debe encubrir sus errores, ni atribuirse a sí mismos todos los méritos e imputar a otros todas las culpas del mundo. Dado que los revolucionarios también somos seres humanos con virtudes y defectos ésa es una *imagen* difícil de lograr, pero no imposible. Y la guerra, con su violencia extrema, pone a prueba a todos por igual separando la paja del grano.

Algo que por lo general *olvidan* los *estudiosos* es el contexto dentro del cual hacen su análisis; es decir, que la supuesta *conducta humana* que dicen analizar está arrancada del marco histórico en el cual se desenvuelve y desarrolla, el de la lucha de clases, de la guerra; lo mencionan, sí, pero son incapaces de comprender sus particularidades.

Y aunque se sostenga que la *naturaleza humana* no incluye nada que nos incline ni siquiera mínimamente hacia la violencia, la verdad es que, según sostiene Steven Pinker en su interesante obra *Los ángeles que llevamos dentro*, la mayoría de nosotros estamos *cabreados* para la violencia. Sabemos que estas palabras, que son de Pinker y nosotros refrendamos, harán saltar por los aires todas las alarmas y las virginales mentes especulativas de intelectualillos y otras arpias encontrarán *argumentos racionales* para soltar una retahíla de infundios y *demostraciones* de lo diabólico del *gonzalismo*. Una vez más, no jodan, necios, y mírense al espejo.

Sin ánimo de profundizar y podría quedar para otra ocasión, re-

producimos unos cuantos párrafos de la obra arriba mencionada:

... la mente es un sistema complejo de facultades emocionales y cognitivas puesto en marcha en el cerebro, que debe su diseño básico a los procesos de la evolución. Algunas de estas facultades nos predisponen a diversas clases de violencia. Otras... nos predisponen a la cooperación y la paz.

[...]

... el repliegue de nuestra especie con respecto a la violencia... en la escala de los milenios, fue la transición desde la anarquía de la caza, la recolección y las sociedades hortícolas —en las que nuestra especie pasó la mayor parte de su historia evolutiva— hasta las primeras civilizaciones agrícolas con ciudades y gobiernos, que comenzaron hace unos cinco mil años. Este cambio fue acompañado por una disminución de las incursiones y las contiendas que caracterizaban la vida en un estado natural y por un descenso, más o menos a la quinta parte, en los índices de muertes violentas.

[...]

La enorme diferencia entre el número de actos violentos que le pasan a la gente por la imaginación y el número de actos que se llevan realmente a cabo nos revela un rasgo importante sobre el diseño de la mente. Las estadísticas de la violencia subestiman la importancia de la violencia en la condición humana. El cerebro humano funciona según este dicho latino: "Si quieres la paz, prepárate para la guerra". Incluso en las sociedades pacíficas, las personas están fascinadas por la lógica del farol y la amenaza, la psicología de la alianza y la traición, las vulnerabilidades del cuerpo humano y el modo en que éstas pueden ser explotadas o protegidas. El placer universal que se obtiene de las diversiones violentas, que corren siempre el peligro de ser censuradas o de suscitar la denuncia de algún moralista, da a entender que la mente ansía información sobre las conductas violentas. Una explicación probable es que, en la historia evolutiva, la violencia ha sido tan habitual que para la gente ha resultado inexcusable no entender su funcionamiento.

[...]

Si la violencia está presente y grabada en la infancia, en la vida fantástica, en el arte y en el cerebro, ¿cómo es posible que los soldados sean reacios a disparar su arma en combate, cuando además es eso lo que deben hacer en una guerra? [...] Tampoco sorprende que, cuando un soldado selecciona a un enemigo en condiciones de combate, no resulte fácil hacer diana a la primera. De todos modos reconozcamos que en el campo de batalla hay una gran ansiedad y que cuando llega el momento de apretar el gatillo muchos soldados se quedan paralizados.

[...]

Así pues, es verdad que cuando los hombres se enfrentan en un combate cara a cara, a menudo se muestran comedidos. Sin embargo, esta reticencia no es indicio de que los seres humanos sean moderados y compasivos, todo lo contrario: es precisamente lo que cabría esperar de los análisis de Hobbes y Darwin sobre la violencia [...] cualquier tendencia hacia la violencia debió de evolucionar en un mundo en el que todas las personas estuvieran desarrollando la misma tendencia. (Como dijo Richard Dawkins, un ser vivo difiere de una piedra o un río en que suele

devolver el golpe)...

Y la guerra, en determinadas circunstancias y en determinadas personas, despierta y saca a relucir el lado oscuro y siniestro de su humanidad; y esto es válido para ambos bandos en conflicto.

Nadie dice ni supone, ni siquiera piensa, que todo lo realizado por el PCP haya sido justo y correcto; hubo errores de desarrollo, sí, pero también puntuales actos individuales perversos cometidos por algunos de sus miembros.

La diferencia está, reiteramos, en que a diferencia de las fuerzas reaccionarias, el Estado, sus Fuerzas Armadas y las llamadas *Rondas Campesinas* a su servicio —no las independientes—, el Partido Comunista del Perú nunca diseñó ni ordenó acciones de lesa humanidad como parte de su línea ideológica, política y militar; por el contrario, acciones como en el caso de Lucanamarca, Moyano y Tarata, entre otros, fueron condenadas y repudiadas por no reflejar y ser contraria a la Línea del Partido; en su momento, analizadas estas acciones, se actuó para frenar los excesos cometidos por el desborde de las masas populares, recusables pero explicables excesos que lamentablemente nunca faltan. Y no sólo se condena el desborde de las masas, también se condena y castiga los perversos actos individuales de militantes y combatientes.

La maldad —le hacía decir Thomas Mann a uno de sus personajes en *La montaña mágica*— es el arma más resplandeciente de la razón contra las potencias de las tinieblas y la fealdad.

Palabras finales

Quien no teme morir cortado en mil pedazos, se atreve a desmontar al emperador, es un dicho que bien conocemos; cúmplase.

Todos somos pasajeros, pero las ideas perduran. La masa nos enseña a ver. Lo nuevo, lo que no se conoce, siempre genera incompreensión, vacilación, hay que convertir el dolor en fuerza y la derrota transitoria en victoria final.

Sabemos de la desesperanza, de la tristeza, de la frustración, de la decepción que impera en muchos de los supervivientes; sabemos que la traición y la labor de zapa de los seguidores del camino revisionista del renegado Guzmán alejan de la revolución a 2 ó 3 generaciones de jóvenes; sin embargo, también sabemos que los gérmenes de la victoria ya están sembrados y que el futuro pertenece a los espíritus intrépidos que asumen valientemente sus responsabilidades, que no vacilan, que superan las dificultades con tenacidad y no tienen miedo a los reveses ni a las burlas, que no retroceden ante el sacrificio supremo ni ante la derrota ni ante los desastres previos a la consecución de la victoria final.

Insistamos con firmeza en lo dicho por el PCP en: *¡A nuestro heroico pueblo combatiente!* en enero 1981:

¡Pueblo peruano! Pero tu historia no es sólo de la explotación y cuenta opresión que te han impuesto e imponen en el lenguaje de la violencia reaccionaria y la palabra demagógica de las falsas promesas. Tu historia, pueblo, es de rebelión y combates; es la historia de lucha del proletariado como clase dirigente, del campesinado, en especial del pobre que pugna y combate por la tierra para quien la trabaja, de las masas populares que viven del sudor de su frente, de tus mejores hijos que te ofrendan la vida, de tus pueblos que despiertan más y más para combatir por tu libertad, por tu emancipación. En síntesis, pueblo nuestro, tu historia es la heroica e inmarcesible lucha de las masas populares; es la lucha por el pan para tus hijos, por la educación, que despeja las mentes y las hace más conscientes, por tus derechos y libertades conquistados al precio de tu sangre, por tu revolución en marcha, pujante, por tu emancipación definitiva, por la destrucción del viejo y podrido sistema imperante y, en definitiva por la creación y forja con tus manos armadas de un nuevo mundo para tus hijos.

No hay que hacer inventario de lo que nos falta sino de lo que tenemos. Les guste o no a los que observan desde la cumbre de su ego intelectual y literario, parte del balance ya está hecho, la historia está escrita, no hay necesidad de mirar atrás salvo para analizar lo vivido y sacar experiencia de lo realizado, hay que mirar adelante y

señalar el camino a seguir.

La tarea es retomar el pensamiento gonzalo, corrigiendo los errores que en la práctica se hayan cometido, y reconstituir el Partido para volver a ponerlo a la altura de las circunstancias históricas persistiendo en desarrollar la guerra popular y construir el nuevo Poder; esto no es voluntarismo subjetivo y metafísico sino necesidad histórica y dialéctica.

La historia y las ideologías prosiguen sus batallas movidas por la lucha de clases, no se detienen. Debemos persistir en despertar y afirmar la conciencia revolucionaria de la clase en el proletariado y el pueblo; sin la conciencia y la organización de las masas, sin su preparación y su educación por medio de la lucha de clases abierta y frontal contra el imperialismo, el capitalismo burocrático y la semifeudalidad, ni hablar se puede de revolución; pero sin Partido y disciplina ésta no es factible.

Persistir en el desenvolvimiento y desarrollo del camino democrático es necesidad perentoria de la nación, de la clase, de las masas, del Partido y de la revolución. No se trata de venganza por la humillación sufrida en un pasado de opresión y explotación ni por la inconmensurable traición sino de la construcción del camino que nos conduzca hacia un futuro radiante de bienestar e igualdad; de ayuda recíproca y beneficio mutuo.

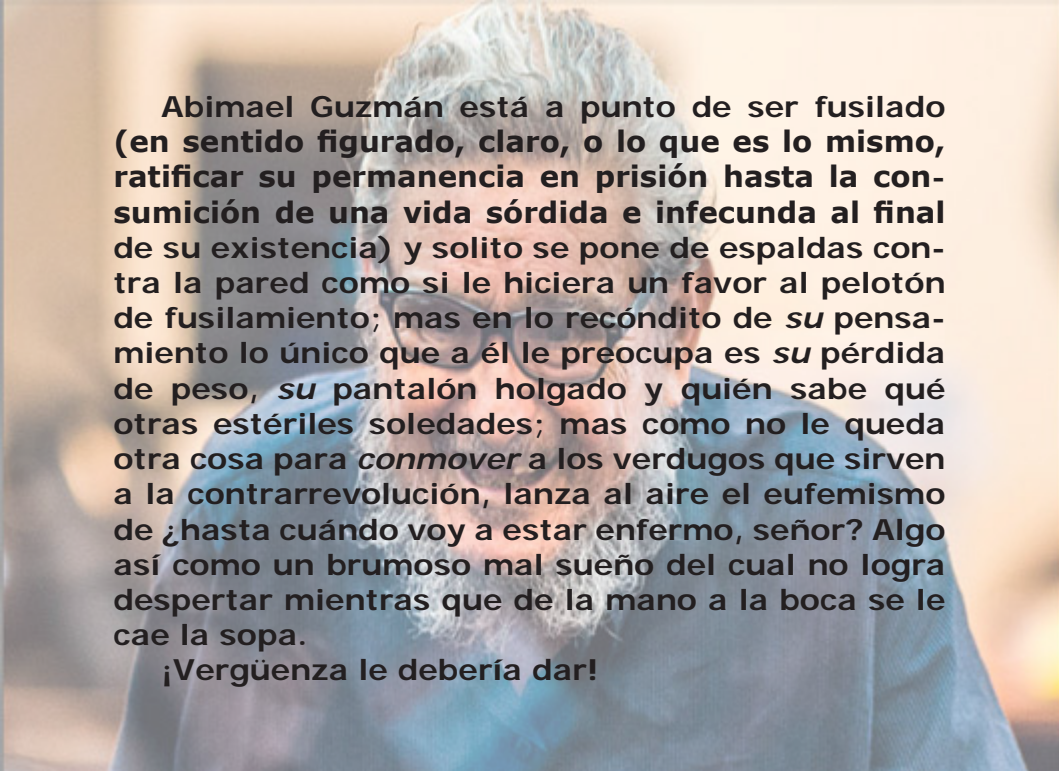
3 de diciembre de 2017

Rafael Masada

NOTAS

¹ Se entiende por conflicto armado todo enfrentamiento protagonizado por grupos armados regulares o irregulares con objetivos percibidos como incompatibles en el que el uso continuado y organizado de la violencia: a) provoca un mínimo de 100 víctimas mortales en un año y/o un grave impacto en el territorio (destrucción de infraestructuras o de la naturaleza) y la seguridad humana (ej. población herida o desplazada, violencia sexual y de género, inseguridad alimentaria, impacto en la salud mental y en el tejido social o interrupción de los servicios básicos); b) pretende la consecución de objetivos diferenciables de los de la delincuencia común y normalmente vinculados a: — demandas de autodeterminación y autogobierno, o aspiraciones identitarias; — oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado o a la política interna o internacional de un Gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder; — o control de los recursos o del territorio. <

² Se considera tensión aquella situación en la que la persecución de determinados objetivos o la no satisfacción de ciertas demandas planteadas por diversos actores conlleva altos niveles de movilización política, social o militar y/o un uso de la violencia con una intensidad que no alcanza la de un conflicto armado, que puede incluir enfrentamientos, represión, golpes de Estado, atentados u otros ataques, y cuya escalada podría degenerar en un conflicto armado en determinadas circunstancias. Las tensiones están normalmente vinculadas a: a) demandas de autodeterminación y autogobierno, o aspiraciones identitarias; b) la oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado, o a la política interna o internacional de un Gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al Poder; o c) al control de los recursos o del territorio. <



Abimael Guzmán está a punto de ser fusilado (en sentido figurado, claro, o lo que es lo mismo, ratificar su permanencia en prisión hasta la consumición de una vida sórdida e infecunda al final de su existencia) y solito se pone de espaldas contra la pared como si le hiciera un favor al pelotón de fusilamiento; mas en lo recóndito de *su* pensamiento lo único que a él le preocupa es *su* pérdida de peso, *su* pantalón holgado y quién sabe qué otras estériles soledades; mas como no le queda otra cosa para *conmover* a los verdugos que sirven a la contrarrevolución, lanza al aire el eufemismo de ¿hasta cuándo voy a estar enfermo, señor? Algo así como un brumoso mal sueño del cual no logra despertar mientras que de la mano a la boca se le cae la sopa.

¡Vergüenza le debería dar!



¿Hasta cuándo voy a estar enfermo, señor?